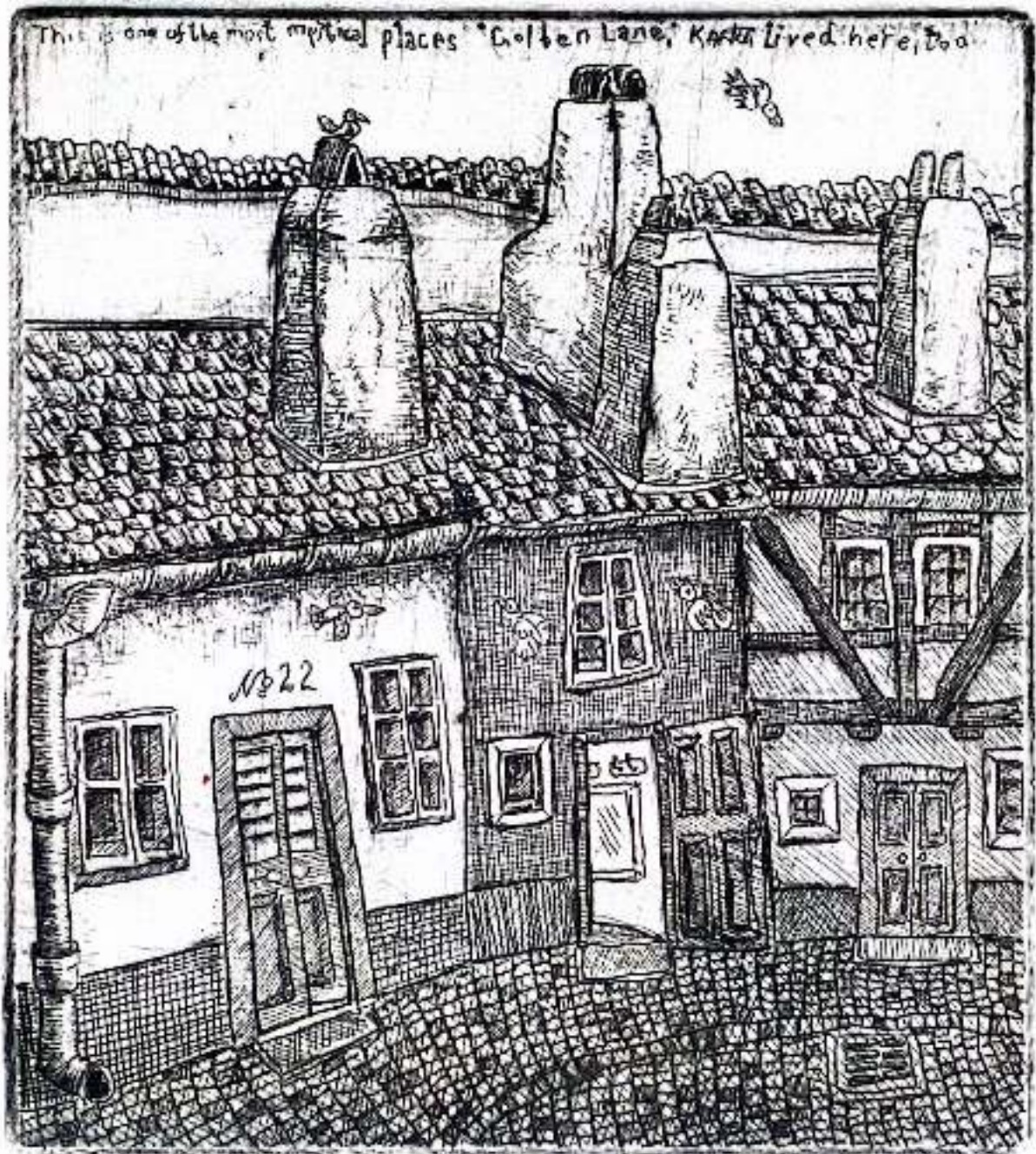


ISSN 0120-0216



# aleph



enero/marzo de 2005, año XXXIX

No. 132



ISSN 0120-0216  
Resolución No. 00781 Mingobierno



En el N° 22 del "Callejón de los Alquimistas", Praga, vivió Franz Kafka entre 1912 y 1914. Grabado de autor anónimo contemporáneo

**Consejo Editorial**

*Luciano Mora-Osejo  
Heriberto Santacruz-Ibarra  
Jorge-Eduardo Hurtado G.  
Carlos-Enrique Ruiz*

**Director**

*Carlos-Enrique Ruiz*

Fax: +57.68.867334  
E-mail: [aleph@epm.net.co](mailto:aleph@epm.net.co)  
Carrera 17 N° 71-87  
Manizales, Colombia, S.A.

Impresa en Editorial Andina

enero/marzo 2005

# aleph

Año XXXIX

Desde la Ermita

Cuántas cosas llamaban.  
La ciencia era un espejo;  
había locos tras el oro.  
Las metas eran vórtices;  
quien alcanzara el centro  
era sacrificado.  
Ni el amor ni las artes  
lograron seducirme.  
De todo huía.  
Todavía no escapó:  
sueño ser libre.

Rodrigo Escobar Holguín

# La ideología del miedo

Nelson Vallejo-Gómez

*Traducción del francés: Carlos-Alberto Ospina H.*

*El estatuto del individuo nunca ha sido tan determinante  
como en esta época de mundialización desenfrenada,  
en estos tiempos cuando ¡hasta el arte  
está sometido irresistiblemente a los criterios del momento!  
¡Nunca la cuestión del valor del ser humano  
ha sido planteada de manera tan aguda como hoy en día!  
Gao Xingjian<sup>1</sup>*

## Introducción

**R**esulta forzoso hacer un preámbulo de precaución y de cortesía para decir que las cosas de las cuales voy a hablar son muy sensibles. Naturalmente convendría ajustarlas milímetro a milímetro y tener en cuenta, tanto como sea posible, la espesura histórica, cultural y filosófica de las ideas en juego, de sus diferentes estratos, de sus épocas y de todo lo que, incluyendo los malentendidos, le otorgan tal o cual sentido. En efecto, conviene tratar las cosas del pensamiento con precaución, humildad, simplicidad y generosidad. El pensamiento requiere de una especie de *pudor metafísico* que, como lo expresó Horacio<sup>2</sup>, es el primer sentimiento de la dignidad. Para mí se trata de establecer una estrecha relación de diálogo entre *lo poético* y *lo prosaico*, entre la rosa del espíritu y el martillo de la razón. Toda palabra que

<sup>1</sup> Escritor franco-chino. Premio Nobel de literatura en el 2000.

<sup>2</sup> HORACIO. *Satires*. I.6.82: "*Pudor primus virtutis honor*" (Pudor, primer honor de la virtud).

toca la realidad de un pensamiento, al estar en relación con lo otro, puede tener muchos sentidos, tanto como hay luces para una pincelada o perspectivas para un rasgo. Aquí, en Alejandría, la tradición musulmana sabe bien que una palabra *revelada*, por ejemplo, puede ser *leída* de *siete* maneras. El *siete* es un número misterioso que aún evoca secretos muy antiguos: *siete* días para que la luz sea, *siete* palabras de Jesucristo en la cruz para que el amor resucite. Por tratarse de una palabra esencial jamás se está seguro si conviene escribirla tal cual, o si es mejor inspirarse en ella para comprenderse uno mismo y comprender a los demás. Y es porque las furias se mezclan en ella. Los equívocos instauran allí un régimen de maledicencia y complot. Los procesos de intenciones se instruyen enseguida a cargo y de manera inquisitorial. Pero el espíritu humano también sabe estar a gusto en esos laberintos del pensamiento cuando existe la inteligencia del corazón o de la misericordia. El asunto de *la ideología del miedo* debe, por tanto, ser abordado con una especie de *literatura de salvaguarda espiritual*, como dijo Gao Xingjian, cuando escribió “*Se trata de no quedar enceguecido por las supersticiones, ser impermeable a las autoridades, a las corrientes, resistir a la influencia de las ideologías. Llamo a todo eso: no sufrir de deísmo; vale decir, estar opuesto a la dictadura, llámese como se llame: fascismo, comunismo, nacionalismo, racismo, integrismo. No ser pabellón de ninguna bandera, ni lacayo. No ser esclavo de ningún ismo, sea cual sea: del empirismo, del relativismo, del nihilismo, del eclecticismo, del anarquismo o del pragmatismo. Es el rechazo al aplastamiento del hombre como si fuese una mierda de perro*”<sup>3</sup>.

La mundialización del liberalismo económico desenfrenado trae, junto con la sombra dantesca del terror, el recuerdo de una *consciencia desgarrada*, de una *fractura democrática y ciudadana* que toca a todos los países en diversos grados. Al provocar el *impacto* que hizo *implotar/desplomar* las *Twin Towers* los terroristas también sacaron a la luz del día, tal como la Revolución de octubre lo había hecho a su modo, la oposición socio-económica que divide la consciencia del mundo moderno: la de la pobreza frente a la riqueza. En un análisis *arquitectural del sistema*, Baudrillard supone que se trata nada menos que del propio hundimiento del *sistema* como tal, el de la “*pura*

<sup>3</sup> XIANGJIAN, Gao. *Le témoignage de la littérature*. Ed. du Seuil. Paris, 2004.

*modelización informática, financiera, contable, numérica*"<sup>4</sup>, del cual las *Twin Towers* era el cerebro artificial, el centro neurálgico. Para Baudrillard, la arquitectura del sistema también opera como vehículo de *la violencia mundial*. Por una especie de concentración que se presenta con una necesidad negativa y una acumulación perversa, por un lado la riqueza aumenta, mientras que por otro la pobreza también aumenta. El capital va con el capitalismo y viceversa. La riqueza es como una masa que atrae todo lo demás, en una pura lógica de física clásica, que conserva mecánicamente el mismo movimiento. Ahora bien, es preciso concebir las relaciones socio-económicas en el seno de las sociedades contemporáneas con una lógica compleja, una física cuántica y una energía espiritual, en suma, con una *Política del hombre*<sup>5</sup>. Pues, como ya escribía Hegel en el siglo XIX: "Esta desigualdad de la riqueza y la pobreza se convierte en la mayor discordia de la voluntad social, la rebelión interior y el odio"<sup>6</sup>. Hegel había considerado la revolución francesa como un intento por superar esta separación en dos mundos: "Los dos mundos son reconciliados; el cielo desciende y es transportado sobre la tierra"<sup>7</sup>. Intento que fracasó porque la revolución hizo de la Razón y de lo Universal una diosa, cuya ofrenda fue el terror. Sin embargo, una lectura liberal de la Revolución francesa sugiere la abolición de la dialéctica *amo/esclavo*. En sus lecciones sobre Hegel, Alexandre Kojève<sup>8</sup> considera que el Estado social y homogéneo es la democracia liberal. Pues ella habría resuelto la cuestión crucial de la dialéctica *amo/esclavo*, es decir, el problema del *reconocimiento*, al remplazar las relaciones dialécticas de poder entre el amo y el esclavo por una *relación* de mutuo reconocimiento entre individuos reconocidos como iguales. El Estado-nación ha emergido del magma compuesto por el antiguo régimen, la revolución, el terror, el imperio, la monarquía y la república. Ha producido un tipo social específico: el burgués.

Los dos detractores modernos más despiadados del *tipo burgués* son Nietzsche y Marx. Para Nietzsche tal *tipo* sería la quintaesencia del esclavo

<sup>4</sup> BAUDRILLARD, Jean. *Power Inferno. Régimen pour les Twin Towers -Hypothèses sur le terrorisme-La violence du mondial*. Ed. Galilée, París, 2002.

<sup>5</sup> MORIN, Edgar. *Introduction à une politique de l'homme*. Editions du Seuil, París, 1965 & 1999.

<sup>6</sup> HEGEL, G. W. F. *La phénoménologie de l'esprit*. Trad. de Jean Hyppolite. Ed. Aubier, París, 1997.

<sup>7</sup> Idem.

<sup>8</sup> KOJÈVE, Alexandre. *Introduction a la lecture de Hegel*. Ed. Gallimard, París, 1994.

victorioso resentido y vengativo que, tal como un fariseo, se cubre de cristianismo como *moral de domesticación*. El burgués nietzscheano es como el capitalista de Marx, cuyo objetivo es esclavizar al pueblo y poner sus máquinas de producción en beneficio de intereses privados de la clase de la cual ha surgido: la burguesía. Se trataría de un *tipo social* pícaro y egoísta, que se apropia de la misión de servicio público del Estado para convertir las instituciones nacionales en un dispositivo corporativo y corporativista a disposición de un clan. Por eso Nietzsche y Marx, al analizar a su manera la psicología y la ideología de la burguesía, consideran *el tipo burgués* como un decadente de quien no se puede esperar nada. Para Nietzsche sería necesario encontrar *un nuevo hombre*; para Marx se precisaría de un socialismo revolucionario que arrebatase a la burguesía los medios de producción y la máquina estatal para ponerlos al servicio del comunismo.

Nietzsche y Marx representan las dos más grandes críticas —la conservadora de derecha y la socialista de izquierda— formuladas contra la democracia liberal entendida como el Estado universal y homogéneo del *reconocimiento universal*. Primero, la preeminencia dada al economicismo provoca desigualdades fractales e irreductibles en una democracia liberal. Es verdad que el capital conviene naturalmente al capitalismo y viceversa, entonces es un sofisma liberal querer reconocer al principio como iguales individuos que, de hecho, son tratados de modo desigual y a quienes en las democracias contemporáneas se les llama “ciudadanos de segunda categoría”, por ello el marxismo propone una socialización del capitalismo. Pero la experiencia soviética en ese tipo de procesos entrega a las ciencias políticas contemporáneas una enseñanza lo suficientemente negativa como para hacerse ilusiones. Por tanto se ve que también se le podría esgrimir la versión conservadora de la Revolución francesa para ver, antes que la emancipación de la esclavitud, la victoria de los esclavos, convirtiendo la democracia moderna en un dispositivo de venganza social, como decía Nietzsche<sup>9</sup>: Renunciando a la aristocracia y al elitismo, los individuos *libres e iguales en derechos* se aburguesarían y sólo servirían para producir lo accesorio para sus satisfacciones triviales y sus intereses egoístas. Por

<sup>9</sup> NIETZSCHE, F. W. *La genealogía de la moral*. Trad. Henri Albert. Ed. Mercure de France, París, 1964. (E: *La Genealogía de la moral*. 2ed. Trad. de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza Editorial, 1975).

eso, incapaces de tomar en cuenta ideas universales, alienarían el Estado al servicio de la seguridad de sus bienes y personas, provocando en la sociedad civil una "consciencia desgarrada". Tal es el subtítulo de un célebre pasaje de *La Fenomenología del espíritu*, en el cual Hegel, inspirado en *El sobrino de Rameau* de Diderot, describe la rebelión de la persona sometida a la tiranía del dinero y donde puntualiza el grave problema que enfrenta la sociedad civil del Estado moderno, pues toda su fuerza solo está concentrada en el aseguramiento del liberalismo económico y la propiedad individual.

*La ideología del miedo* como "artimaña de la mundialización" para aterro-  
rizar el terrorismo, es, lo reconozco, una especie de hipótesis histórica con  
connotaciones hegelianas: el terrorismo como la manifestación de "un universal  
negativo". En su reflexión acerca de la *violencia mundial*<sup>10</sup>, Jean Baudrillard  
desarrolla varias hipótesis sobre el terrorismo. Él llama nuestra atención sobre  
*la tesis sospechosa* del terrorismo como "*la expresión real del desespero de  
los pueblos oprimidos*" pues "*condena el terrorismo a sólo representar la  
miseria mundial con un gesto definitivo de impotencia*". Está bien, no veo  
el sofisma de un *terrorismo positivo*, cuyo gesto sería un "poder" diferente al  
de la destrucción misma. Excepto que se considere la negatividad del mal como  
un poder por la toma en cuenta del peligro de su destrucción siempre posible.  
Siempre es posible jugar con las dialécticas del retorno conceptual. Platón nos  
dejó en sus *Diálogos* la más sutil de las codificaciones de ese dispositivo  
racionalizador llamado sofística, tan necesario para que el pensamiento com-  
prenda las diferencias de cualidad y de grado entre lo esencial y lo que no lo es.  
Si el terrorismo extremo de la *miseria mundial* se autodestruye por un *gesto  
definitivo de impotencia*, la respuesta que le ha dado el imperio norteameri-  
cano sólo es un *gesto definitivo de poder* que se autodestruye en un círculo  
vicioso. Es una especie de Cronos de la fuerza que devora con naturalidad a  
sus hijos. Vean a Robespierre, San-justo. A él se le puede aplicar la vieja sabi-  
duría semítica: quien a hierro mata, a hierro muere. Seguramente existe una  
*coalición secreta*, una *predisposición cómplice* entre un orden de absolutis-  
mo y su respuesta con el terror; pero eso ocurre si el sistema se desestabiliza al  
extremo, sea que se muera, que se metamorfosee o que se reforme.

<sup>10</sup> BAUDRILLARD, Jean. Op. Cit.

Pero permanezcamos atentos, pues es hacerle mucho honor a esta alienación de la vida otorgarle la herencia de los *Libros de las quejas* de una *sociedad civil* o de un *tercer estado planetario*. Sin embargo, no es menos cierto que podría darse la apropiación de una reivindicación justificada, pues por todas partes hay mucha miseria e injusticia moral como para uno sentarse a beber tranquilo en el crepúsculo, en un sitio público, un té a la menta o a la bergamota; o para acariciar su gato y su miniametrallata y estar seguro de sus pozos petroleros bien situados. No obstante en un mundo donde la idea de "revolución" está desacreditada, nadie osaría intentar de nuevo, y seriamente, llegar a ese tipo de involución teológico-política. No sólo a causa del terror o del contra-terror que ello engendra -sublimar el martirio también produce su placer-, ni tampoco por el aburguesamiento al que conduce la *revolución numérica* y la mundialización del liberalismo económico, sino porque la pretendida síntesis revolucionaria sobre la tierra del ideal supremo ha mostrado ser un dispositivo adicional de impostura. La posmodernidad ha liberado los pueblos occidentales de esta tarea titánica. La última logomaquia delirante, el comunismo, se hundió por sí misma en 1989 -quizás en homenaje a la Revolución francesa que había usurpado los principios para después manchar los ideales de *libertad, igualdad y fraternidad*. El comunismo se eclipsó desde el propio corazón del sistema de gobierno, pero sobre todo como sistema ideológico de ideas y de producciones en círculo vicioso, cuya lógica disyuntiva en el trabajo instituía, con *doble naturaleza*, la desconfianza y la delación como lazo social nacionalizado entre los individuos. Obsesionado por *la totalidad*, el comunismo se absolutiza antes de implotar, con ello había vuelto al despotismo de la libertad, vale decir, al terror. Inspirado en el impulso liberador de la revolución francesa, reprodujo la lógica disyuntiva que destruye el tejido social como consenso natural de los cambios entre individuos libres, al hacer desaparecer los cuerpos intermediarios y los dispositivos de micro-poder y de contra-poder necesarios en la vida en sociedad.

François Furet en *Le passé d'une illusion*, Claude Lefort en *La Complication* y sobre todo, desde los años 50, Edgar Morin en *Autocritique* trazan la historia, la ontología y la arqueo-psicología de esta logomaquia alienante. Así como para la revolución francesa, perdida en el terror, en presencia del individuo sólo queda un Leviatán: El Estado de derecho absoluto o el partido estatal, sin los derechos fundamentales de los individuos ni siquiera el primero de ellos, la *dignidad humana*. La individualidad inalienable es entendida como anarquía y

codicia. Alexandrine Brami me recuerda que la lección de responsabilidad administrada por Solzhenitzin en *El archipiélago de Goulag* enseña que no hay despotismo que no suponga, por desgracia, el consentimiento y la complicidad individuales; ni memoria rota, que no se acompañe de una amnesia consentida, ni amenaza ejercida que no se asocie a un temor experimentado. El mantenimiento de la "voluntad general" ha exigido el terror comunista. Para escribirlo en términos hegelianos: la libertad absoluta es el terror. "*Entonces la libertad universal no puede producir ni una obra ni una operación positivas: no le queda más que el obrar negativo, es sólo la furia de la destrucción*"<sup>11</sup>. La operación positiva, la elaboración paciente del campo de individualidades libremente conscientes de su propia libertad y del respeto de la de los otros, es la obra de arte de la democracia liberal de voto popular. Ello requiere más de poderes psíquicos que de fuerzas físicas. Incluso las democracias modernas de voto popular, como la democracia francesa, son muy jóvenes: hace apenas 60 años las mujeres no podían votar; y, hoy día, se lamenta una abstención que alcanza a veces hasta el 40%.

## **Terrorismo, figura del totalitarismo y estrategia del economicismo mundial**

*La ideología del miedo* reproduce sin límites lo que ella ya conoce, el totalitarismo. Su previsión es el ataque preventivo; su lógica es la desconfianza sistematizada e informatizada. Su despliegue conceptual es intrínseco, analítico y vengativo. Su blanco: la persona humana en su dignidad. Su racionalidad aparece amalgamada en redes de muerte que rompen los vínculos entre *individuo, cultura y sociedad*, entre los asuntos humanos y divinos, entre política y teología, entre el gobierno de otros y el propio, entre la justicia y lo justo, entre la ética y la moral, entre el mensaje atemporal y las épocas históricas. El nudo gordiano de *la ideología del miedo*, es la idea de *Seguridad*. Entre los cadáveres que ahí encuentra, yace la célebre máxima de Hobbes: "*el hombre es un lobo para el hombre*". Para expresarlo de otra manera, es la fórmula del miedo visceral al otro, a la idea de la ley y a la relación social concebida como

<sup>11</sup> HEGEL, G.W.F. *La phénoménologie de l'esprit*. Trad. De Jean Hyppolite. Ed. Aubier, Paris, 1977 (t. II, en *La liberté absolue et la terreur*). *La fenomenología del espíritu*. Traducción de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1973; p. 346.

una jungla. Todo ocurre como si el fracaso de la interiorización de la ley por un proceso educativo y democrático diera lugar entonces a un grito de muerte y no a una llamada de vida, no a la propensión al bien de un hombre, ni al mensaje de paz de los hombres de buena voluntad, sino a una especie de ontología del mal. Esta concepción de la producción de la ley por *la ideología del miedo* es un escándalo y una aberración. Los perversos incluso se entretienen escribiendo manuales de escolares con ese espíritu. Si uno aplica la fórmula de Hobbes al contexto mundial de después del 11 de septiembre de 2001, la ocurrencia según la cual la historia de la humanidad contemporánea no es más que un *choque de civilizaciones* equivaldría a decir que *la civilización es un lobo para la civilización*. Por mi parte no veo más que sofismas.

*La ideología del miedo* lanzó semejante hongo venenoso en el momento en que el impacto terrorista provocó la caída/implosión del centro neurálgico de la economicismo liberal mundializado. Ella fue la reacción inmediata y en modo alguno cualitativa al terrorismo generalizado; es un proceso de consciencia política falsa cuya fuerza motriz genera el círculo vicioso de la homogenización de lo mismo y del *ontologismo de lo idéntico*. Ella es el absolutismo de la idea de seguridad como doctrina geopolítica en un mundo polarizado por la voluntad de poder; es una logomaquia de disyunción, de lógica binaria y del tercio excluido y exacerba la dialéctica amigo-enemigo en una sórdida amalgama de resentimientos personalizados o divinizados y de intereses privados. Ella puso al día una red imperceptible en el centro de todas partes y en la circunferencia de ninguna, una red con la mentalidad asesina y alienada, así como una mentalidad imperial ciega por el miedo a lo extraño, segura de sí misma y dominadora, mostrándose incapaz de reconocer al otro en su extrañeza y promoviendo, en todas partes en donde sus intereses sacralizados de territorio, de identidad o de dinero están en juego, la justicia de la ley del embudo, por lo que no resulta justa. *La ideología del miedo* es la doctrina de seguridad mundializada del economicismo liberal totalitario, que fomenta la histeria metafísica de la bolsa de valores, absolutiza el capitalismo y hace y deshace el tejido humano y los lazos sociales de las empresas. Por eso la empresa se convierte en el ídolo del mercado como “religión del capital” y ya no es la sinergia interactiva de una colectividad local, sino de las sanguijuelas de una red financiera planetaria despiadada. Una red de indiferencia que querría comprar el paraíso en la tierra e incluso guardarlo en cajas fuertes. Una red financiera que hace del dinero el dios de la mundialización y que, aprovechando libertades fundamentales nece-

sarias en las democracias liberales, sostienen las narco guerrillas, los petrodólares y los más sórdidos “paraísos fiscales” del planeta. Al plantear el asunto de la “moralidad” del capitalismo, André Comte-Sponville escribe: “*Precisamente eso se trata de impedir. Si el mercado se convierte en una religión, será la peor de todas, la de los adoradores del becerro de oro. Y la más ridícula de las tiranías, la de la riqueza*”<sup>12</sup>.

*La ideología del miedo lleva en su corazón una herida original, la del terrorismo como estrategia del liberalismo económico mundializado. Ella hace emerger con daños colaterales una consciencia de muerte sin fronteras. Las redes de asesinos y la mentalidad imperial juegan, a ciegas, al gato y el ratón, en una nueva relación dialéctica de amo y esclavo, donde la sociedad civil mundial, cogida en la trampa de ese nuevo absoluto negativo, se encuentra desprovista de una política de la humanidad que solidarice el planeta*<sup>13</sup>. Lo que por todas partes hace falta es una política en proceso de concertación, que no imponga “un modelo” o “un proyecto”, sino que indique salidas para hacer renacer la esperanza y liberar los pueblos encerrados en territorios nacionalizados y corruptos. Una política por y para seres humanos que ponga de nuevo en juego una vida de cambios y de concordia en la diversidad y el diálogo de culturas y religiones. Pero esta misión de los hombres de buena voluntad, cuya trascendencia ya es de orden planetario, necesita un cambio de mentalidades difícil de lograr. Sin embargo, aún hay individuos excepcionales para inspirarnos, como Nelson Mandela; también conservamos en nuestras respectivas memorias el recuerdo de grandes hombres para ayudarnos y guiarnos y tenemos, con respecto a una memoria futura, el deber de evocarlos. La sociedad civil mundial, en términos hegelianos, hoy sólo parece un soporte momentáneo del sistema del liberalismo económico interiorizado. Como consecuencia de ello, la razón de ser de los Estados es reducido a la seguridad. Este proteccionismo ofrecido por la política de seguridad resulta absolutamente necesario en tiempos de terror y a corto término, precisamente para defender los intereses de una minoría asegurada; pero es absolutamente insuficiente

<sup>12</sup> COMTE-SPONVILLE, André. *Le capitalisme est-il morale?*

<sup>13</sup> Conceptos forjados por Edgar Morin en *Pour sortir de 20<sup>ème</sup> siècle* (1981). *Introduction à une politique de l'homme* (édition de 1999). *En politique de civilisation* -en colaboración con Sami Nuir (1997). *La Méthode 5. L'humanité de l'humanité* (2001).

para salir del trauma planetario en el que se encuentra la mentalidad contemporánea atrapada en la trampa de la *ideología del miedo*, o para permitir la emergencia, a largo plazo, de un proceso de concordia y de concertación que ponga en relación de cooperación mutua, en un consenso jurídico y humanitario, a pueblos de culturas y religiones diferentes. Como dijo Bergson en 1932, al establecer la diferencia cualitativa entre una "moral" de miedo y una ética de confianza: "No es suficiente no tener nada que temer, además quisiéramos tener algo que esperar"<sup>14</sup>. O, según la buena nueva de hace dos mil años "Ustedes tienen necesidad de pan, pero les aseguro que también necesitan del amor" ¡Ah, el amor, el amor!: Este estribillo sublime siempre recomenzado y que asusta como las catedrales o las mezquitas. Ahora bien, para responder a su llamado la mayoría de las veces solo tenemos el antiguo río del sexo con sus vejaciones o las simpatías del corazón con sus sentimientos y vanidades. Y, pese a ello, que el amor sea y que tantas cosas sanasen en nosotros: la oscuridad de nuestras raíces se mezcla con la luz de las estrellas. Entonces abrazamos la enormidad y la inmensidad del ser.

### **Para una revolución paradigmática de las mentalidades**

En las democracias liberales de voto popular de nuestros días, la lógica en la práctica es a la vez más simple, más humana y más compleja. Consideren, por ejemplo, el "derecho comunitario" de la Unión europea. Es un proceso experimental de concordia y de concertación entre viejas naciones reaccionarias las cuales, hasta no hace mucho tiempo, se mataban entre sí, esperando el horror indescriptible de la *solución final*. Después de muchos siglos de guerras internas y de dos guerras mundiales, con millones de muertos y huérfanos, con el corazón de Europa en ruinas, los europeos por fin comprendieron que debían unir su diversidad cultural, confesional y lingüística para vivir en paz y comerciar. La lógica compleja en la práctica, es la emergencia, en un espacio y en un tiempo dados, de una cosa abstracta y muy concreta que se llama *unión*. Es el tejido conjunto *de los Estados de derecho, la Unión de los Estados de derecho unidos*, donde los derechos y deberes, las leyes regionales, nacionales y europeas se autoregeneran según un *bucle interactivo* en forma de pentagrama

<sup>14</sup> BERGSON, Henri. *Les deux sources de moral y de la religión*. OEuvres Ed. PUF, París, 1959.

en el cual cada término es complementario y antagónico de los otros. Es el pentagrama moriniano: *orden, desorden, organización, desorganización, interacciones*<sup>15</sup>. No se trata de una explicación lógica, es una indicación metodológica para indicar que toda explicación debe referirse al bucle y al diálogo, juntando los términos en juego. Ese pentagrama caleidoscopia la realidad para permitir la emergencia, en la paz y el diálogo incesante, de seres en relación con sus ideas y sus significaciones, su hábitat y sus costumbres, su cambio vital y, sobre todo, su organización en *unidad de diversidades*.

Edgar Morin concibe a Europa como una unidad *múltiple y compleja*. Concibe la *identidad europea* camino a expresarse en sus leyes y en sus historias, como la identidad a secas, por ejemplo, como “*un componente en una poli-identidad*”. Morin llama la atención sobre la ilusión o, digamos, sobre el *ontologismo de lo idéntico* que consistiría en tomar la identidad como *una e indivisible*, cuando siempre es una *unitas multiplex*. El *ontologismo de lo idéntico*, en mi concepto, es el más grave peligro que acecha el proceso educativo e iniciático de la identidad individual, pues convierte al sí mismo en un ghetto y encierra el yo detrás de los alambrados; en tanto que a diario vemos que somos seres poli-idénticos en el sentido en que unimos en nosotros una identidad biológica, individual, social, histórica, mundializada y, sobre todo, la esperanza de una *identidad futura*<sup>16</sup> -esperamos que sea *identidad humana*. Pero la *humanidad no sabe mucho que su porvenir depende de ella misma*<sup>17</sup>, decía Bergson en vísperas de la segunda guerra mundial. Yo diría que su porvenir en el planeta tierra. Y el individuo con su orgullo, tedio y soledad está muy enredado en su propio *embrollo*<sup>18</sup>, como para contribuir humildemente a las misiones sublimes de ese *ministerio*. Él precisa de una revolución paradigmática de las mentalidades para comprender el goce de la libertad

<sup>15</sup> MORIN, Edgar. In *La Méthode*. T. 1. *La nature de la Nature* (1977). T. 2, *La Vie de la Vie* (1980), y sobre todo T. 5, *L'humanité de la l'humanité* (2001).

<sup>16</sup> MORIN, Edgar. *La Méthode 5. L'humanité de l'humanité. L'identité humaine*.

<sup>17</sup> BERGSON, Henri. *Idem*.

<sup>18</sup> PASCAL “¿Qué quimera es, pues, el hombre? ¡Qué novedad, qué monstruo, qué caos, qué sujeto de contradicciones, qué prodigio! Juez de todas las cosas, imbécil gusano de tierra; depositario de la verdad, cloaca de incertidumbre y de error; gloria y desperdicio del universo. ¿Quién desenredará este embrollo?”. Cfr. en español: PASCAL, Blaise. *Pensamientos*. Traducción de J. Llansó. Barcelona, Altaya, 1993. VII, 131; p. 53.

interior, de la escucha absoluta en la mirada del otro; porque uno no existe sin el otro y recíprocamente. ¿Cómo *ligar de nuevo* entre ellas esas *mónadas*? En el Éxodo <sup>19</sup>, se puede leer la extraordinaria historia de la *zarza ardiente* que quema sin consumirse. Para mirar esta cosa misteriosa Moisés hace un *rodeo*. La cuestión crucial es aquí la de la libertad o la de la liberación de los esclavos. ¿A nombre de quien, de qué, debe uno liberarse, desalienarse o invitar a otros a esta liberación? A nombre *del que es*. Es el memorial al que uno está invitado para una verdadera celebración; hay ofrendas de muerte y ofrendas de vida. El tributo siempre será el tributo, cualquiera que sea el preceptor. Sólo cambia si el sentido cambia río arriba. *A César lo que es del César*. ¿A las tribus sanguinarias se les inmola un becerro de oro: sus problemas de abastecimiento y de tarifa aduanera! ¿A las propiedades tribales, étnicas y confesionales: su ontologismo de la identidad! El mensaje de la *zarza ardiente* traduce el paso por la estrecha puerta de la esclavitud en nosotros mismos a la libertad en nosotros. Ninguna liberación de nuestras dependencias viciosas, ni de nuestras vanidades, ni de nuestras alineaciones ideológicas, ninguna *revolución paradigmática* de nuestras mentalidades es posible sin esta autoconsciencia de ser, sin esta dignidad sublime de cada uno. Pues de ninguna manera es por un caudillo, un guerrillero, un comandante en jefe o guía de cualquier tipo que uno se libera de la esclavitud y de la alineación, sino por el llamado en sí mismo de la consciencia de ser como *el que es*. La única revolución que hoy en día vale, tanto como hace dos mil años, es la *paradigmática*. Todo lo demás no es más que una nota a pie de página de la historia de los pueblos esclavos o imperiales: historia de sangre, de pasión y de cenizas. La permanencia inmemorial de las Pirámides está ahí para mostrárnoslo.

Es también así como la noción de "revolución" se interioriza. Ella ya no es socio-política, ella es *paradigmática*. La edad de las revoluciones, del totalitarismo y de los terrorismos, todavía es la concepción de la historia como voluntad de realizar sobre la tierra un proceso lineal, es, como dice Edgar Morin, "*la edad planetaria de hierro*" y de la "*prehistoria del espíritu humano*". Ahora bien, estamos en el alba de la era de las *revoluciones paradigmáticas* y de las *reformas del entendimiento* (pluralismos de Spinoza). Aún nos hará falta tiempo para comprender este pensamiento profético de

<sup>19</sup> LA BIBLIA. *El Éxodo* (3, 1-8, 10-13-15).

Morin: "la revolución hoy se juega no tanto sobre el terreno de las ideas buenas o verdaderas en un lucha de vida o muerte con las ideas malas o falsas, sino sobre el terreno de la complejidad del modo de organización de las ideas"<sup>20</sup>. Edgar Morin llama el "gran paradigma de Occidente" la formulación del cartesianismo según el cual habría una disociación natural entre el sujeto y el objeto, el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, la cualidad y la cantidad, la finalidad y la causalidad, el sentimiento y la razón, la libertad y el determinismo, la existencia y la esencia. "Ese paradigma determina una doble visión del mundo, en realidad un desdoblamiento del propio mundo: de una parte, un mundo de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones y manipulaciones; de otra parte, un mundo de sujetos planteándose problemas de existencia, de comunicación, de consciencia y de destino"<sup>21</sup>.

La *totalidad* cambió de sentido en nuestras ciudades contemporáneas: ya no es la del sistema social que hay que cambiar o modernizar *como un todo o como un absoluto*, sino que ella es, como dijo John Dewey, de lo *público por componer*<sup>22</sup>. Para Dewey la política es un *proceso experimental* que integra el tercero y lo inédito. Se aplica tanto a la delimitación entre lo privado y lo público como a la determinación de los intereses comunes, o a la decisión política, a las medidas o leyes que constituyen el mando. Es una política de la cosa pública que, como diría Montesquieu, ilumina la historia por las leyes y las leyes por la historia. Pues es preciso saber identificar las leyes de continuidad, de transición y de inauguración de la historia. Yo agregaría, la noción de concertación, en el antiguo sentido de concordia y en el moderno de acuerdo contractual, para decir, por ejemplo, que las relaciones políticas en la Unión europea son un *proceso experimental de concordia y concertación*. Hay que *poner en perspectiva* miradas mutuas, cruces de historias, de amores mestizos. Se trata, como dice Habermas, de saber si puede surgir después del Estado-Nación una *nueva constelación política* donde la sociedad civil mun-

<sup>20</sup> MORIN, Edgar. *La Méthode 4. Les Idées - Leur habitat, leur vie, leurs moeurs, leur organisation*. Ed. du Seuil, Paris, 1991.

<sup>21</sup> Idem

<sup>22</sup> DEWEY, John. *Le public et ses problèmes*. T. II. Traducción de Joëlle Zask. Publications de L'UPPA, Pau, 2003.

dial no participe sólo de los riesgos de la mundialización, sino también de sus beneficios; saber por tanto “*si es posible hacer surgir la consciencia de que una solidaridad cosmopolítica resulta absolutamente necesaria en las sociedades civiles y en los espacios públicos políticos de los regimenes que comienzan a unirse a gran escala. Pues no es sólo bajo la presión de un tal cambio en la consciencia de los ciudadanos, hecha efectiva en el ámbito de la política interior, que será posible cambiar la idea que de sí mismos tienen los actores capaces de actuar a escala planetaria*”<sup>23</sup>. En todas partes se toma consciencia del hecho de que “*encontrar un nuevo orden económico y social ya no puede hacerse en el marco nacional*”<sup>24</sup>

### **Lecciones de latinidad: consenso jurídico y consenso humanitario**

Entre las lecciones de *Latinidad* del siglo I aC, está la reflexión de Cicerón sobre *La República*, es decir, sobre “la cosa pública”. Antes de Cicerón ya había habido tres siglos de debates sobre este asunto discutido al más alto nivel por los Sofistas, Platón y Aristóteles, pues ella se refiere sencillamente a la idea de saber qué sentido tiene para el hombre vivir en sociedad, cualquiera que sea, Nueva York, Madrid, Tel-Aviv, Medellín, Jerusalén o Alejandría. Hasta Aristóteles incluso va a decir que el hombre es por naturaleza “*un animal político...en más alto grado que cualquier abeja*”<sup>25</sup>, es decir, un ser cuya existencia es relacionarse por el diálogo. Mientras la “voz” o el “grito”, que el hombre comparte con los animales, sólo sirve para indicar una reacción de dolor o de placer, el hombre es el único de los animales en poseer el discurso que sirve, precisa Aristóteles, “*para expresar lo útil y lo dañino y también lo justo y lo injusto*”. El razonamiento aristotélico consiste en decir que la justicia y la moral no tienen ningún sentido fuera de la vida social, fuera de la ciudad, porque ellas sólo se manifiestan en la relación entre los hombres. Y es *la puesta en común, el ser en relación* de la justicia y la moral, lo que está en el origen

<sup>23</sup> HABERMAS, Jürgen. *Après l'Etat-nation*. Ed. Fayard, Paris, 2000.

<sup>24</sup> SCHWETZER, Louis. *Président Directeur Général* de Renault. Debates organizados por *Le Monde*. Paris, teatro del Odeón, el 22 de marzo de 2004.

<sup>25</sup> ARISTÓTELES. *La Politique*. Trad. de J. Tricot. Ed. Librairie Vrin, 1982.

de la familia y la ciudad. Para Cicerón la configuración y la constitución de la "ciudad", de lo que los *romanos* llamaban "un pueblo" y que nosotros contemporáneos, en una democracia liberal de voto popular llamamos "sociedad civil", es "*el consenso jurídico*". Hegel siempre estableció la distinción entre el *vulgus* -allí donde la vulgaridad es cantidad, y el *populus* -allí donde la cultura es cualidad. "*Por lo general se tiene la costumbre de llamar pueblo al conglomerado de personas particulares, pero un tal agregado es el vulgus y no el populus*"<sup>26</sup>. El relacionarse de los individuos en "pueblo", lo que hoy llamamos la participación en la vida en sociedad regulada por un Estado de derecho, recuerda siempre que se trata nada menos que de un *salto cualitativo*, de una aceptación consentida, pero también de cierto costo y de un compromiso con lo cotidiano. Para el 80% de la población mundial tener una tarjeta de identidad y un seguro de salud es un verdadero paso de combatiente. Y que decir que cuando se vive en una comuna estructurada, se debe pagar agua, electricidad y todo tipo de impuestos, cuando uno está habituado a vivir sin obligaciones. En efecto, cuando las obligaciones materiales e institucionales de la vida en la ciudad superan los medios de los individuos, hay fractura social y ruptura tácita del pacto ciudadano. La constitución del Estado de derecho no es sólo el libre acuerdo de voluntades particulares reunidas en la notaría o en la inspección de policía. Hegel nos aclara desde su visión metafísica: "*la voluntad universal debe constituirse a partir de voluntades individuales, pero esta expresión a partir de sólo es apariencia, pues la voluntad universal es lo que está primero, ella es la esencia*"<sup>27</sup>. Formar un estado, "formar pueblo", con sus instituciones legales, su gobierno, su ejercicio de poder representa la voluntad de todos los que por lo regular se expresan en las urnas, es un proceso de configuración y de constitución del campo de la libertad de unos y de otros, de interacción entre la libertad natural o individual y la libertad civil o universal, entre hacer lo que uno quiere y ejercer su derecho a la libertad respetando la ley y a los demás. Arnaud Guigue lo expresa muy bien en estos términos: "*La ley limita la libertad, no tanto en cuanto que reduce el territorio, sino en el sentido en que traza una frontera. Lo limitado no es aquí*

<sup>26</sup> HEGEL. *Encyclopédie*, capítulo V. Ed. Lasson. Español: *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. 3ed. México: Porrúa, 1977. Parágrafo 344; p. 276.

<sup>27</sup> Idem, capítulo XX.

*la supresión de una libertad previa, sino más bien la configuración y constitución del campo de la libertad. No hay verdadera libertad si no la garantizada por la fuerza colectiva. Yo efectivamente soy libre de todo lo que la ley autoriza; pues cualquiera podría reducir mi libertad exponiéndose a la sanción de las leyes”<sup>28</sup>.*

Hannah Arendt retoma en el siglo XX la reflexión de Cicerón para mostrar que la perversión destructora de los regímenes totalitarios, particularmente estalinista y nazi, aunque éstos no hubiesen sido los únicos en tener, por desgracia, el monopolio del terror, “no era imputable a la simple agresividad, a la crudeza, a la guerra y a la perfidia, sino a una ruptura consciente del *consensus juris* que, según Cicerón, conforma un “pueblo” y que, como ley internacional, en los tiempos modernos constituye el mundo civilizado, en la medida en que, incluso en periodos de guerra, sigue siendo la piedra angular de las relaciones internacionales. El juicio moral y el castigo legal presuponen ambos, como base, ese consentimiento. El criminal sólo puede ser juzgado con justicia porque es el que cobra en el *consensus juris*”<sup>29</sup>. El asunto es crucial. El régimen totalitario incluso no pretende, como una revolución, cambiar un conjunto de leyes por otro, sino que piensa pasarse decididamente de consenso jurídico! Y peor: actuar de modo injusto al reclamarse de un estatuto jurídico. Es lo que uno reclama a la ONU, seguir la política de *la ley del embudo*. Y peor aún: utilizar el hiperpoder de manera justa y legal para los suyos, e injusta e ilegal para los demás.

Si el totalitarismo es reconocible por la ruptura del *consensus jurídico* en el interior de una sociedad dada, en las fronteras de un estado civilizado, la *ideología del miedo* es la ruptura de un *consenso humanitario* mundial. La *ideología del miedo* destruye el consenso del derecho fundamental a la vida de todo ser humano. En el fondo es considerar que si mi vida es indigna y miserable, asesinar a otro la hará sublime en doble sentido: primero, por mi alma de mártir que con la muerte de otro comenzaría de nuevo en el paraíso y de no sé con cuántas *vírgenes*; después, por mi familia que podría ser recompensada

<sup>28</sup> GUIGUE, Arnaud. *Droit, Justice, Etat*. Ed. PUF, Paris, 1996.

<sup>29</sup> ARENDT, Hanna. *The Origins of Totalitarianism*. Harcourt, Brace & World, Inc. New York, 1951. Capítulo IV: *Ideología y terror: Un nuevo tipo de régimen*.

con una casa y un campo. La alienación de los asesinos terroristas se inscribe de modo absoluto en esta lógica negativa y sangrienta, que conduce forzosamente y de manera siempre recomenzada a quemar los campos y a destruir las casas de unos y otros.

Pero en el momento en que un Estado de derecho, representación institucional y democrática de un pueblo civilizado, de una nación, inscribe arbitrariamente su acción, a los ojos del mundo entero, en la ruptura del *consenso jurídico y humanitario*, al desviar la temporalidad natural de la legítima defensa para convertirla en un principio abstracto y mecánico, fuera del tiempo, sistematizado en la *ideología del miedo* como *principio de legítima defensa preventiva*, este Estado en realidad inscribe su propio pueblo y la *sociedad civil planetaria* en una espiral de violencia mortal. Un estado semejante no es digno de la idea de Estado republicano y democrático. Él alimenta de buen grado los sofismas de la *ideología del miedo*. Creyéndose "responsable" frente a los suyos, en realidad es "irresponsable" frente a los otros y, de nuevo, frente a la humanidad entera. Cuando se tiene el sentido de *lo universal* como herencia sagrada, uno no actúa como una tribu de bárbaros sanguinarios encerrándose en el interior de sí. Cuando uno es *el elegido* y posee esta fuerza espiritual y material, tiene la obligación de tender siempre la mano de primero; en todas partes, en todo momento y en toda cosa, debe ser si no ejemplar, tender hacia la ejemplaridad. El Libro de Isaías lo recuerda claramente: "*he hecho brotar agua en el desierto y ríos en lugares áridos, para calmar la sed del pueblo, mi elegido*"<sup>30</sup>. Pero ¿para qué tierras fertilizadas en Palestina o en otra parte si el miedo y la mala consciencia, el odio, la venganza y el duelo carcomen el corazón y no dejan vivir en paz? No es suficiente volver fértil la tierra, pues aún hace falta *la misericordia* y hacer lo mismo con el corazón enemigo y su propio corazón, de nuevo es necesario calmar la sed con *el vino de vida* y no con la matanza sanguinaria; restaurar *el pan de vida* y no la carne explotada. La *Carta de los derechos fundamentales* de la unión europea rechaza claramente la pena de muerte de sus instituciones estatales.

La decisión de hacer una geopolítica de "la pena de muerte" o "del terrorismo de Estado", de ejercer el poder absoluto de su arrogancia y de matar

<sup>30</sup> *El libro de Isaías*, 43, 16-21.

arbitrariamente tal o cual individuo, y además extranjero y ciudadano de otro Estado, ya es una decisión totalitaria desterritorializada que acentúa no sólo la dificultad del proceso de lograr *consenso jurídico* internacional y de su reterritorialización geopolítica, indispensable para la paz y el comercio entre pueblos con intereses contradictorios y complementarios, sino, más grave aún, es una decisión que le da razón al terrorismo como ruptura radical del *consenso humanitario* sobre el valor de la vida de todo ser humano, cualquiera que sea. Y es por lo que justamente uno puede decir que un “asesinato de estado” es más grave para la racionalidad necesaria a los Estados de derecho que el acto loco de un asesino anónimo, pues lo que está en juego es el principio mismo de su propia legitimidad como Estado, ante sus propios ojos y los de los demás. Un Estado que practica “el terrorismo de Estado” cuando es el garante de los derechos y libertades de los individuos que lo constituyen, de los individuos que creen en la dignidad y en la vida como valores fundamentales, ese Estado no podría, sin autodestruirse de manera radical, justificar el asesinato de Estado. Nadie podría afirmar, hacer respetar y testimoniar para las generaciones futuras su derecho inalienable a la vida y a la dignidad, al matar a sabiendas a otro. El asesinato de Estado resulta fatal para el derecho internacional: mina el propio concepto de Estado de derecho como elemento central de la lucha de las democracias liberales contra el terrorismo. Ningún Estado de derecho podría justificar el terrorismo de Estado sin excluirse *ipso facto* de la comunidad de los Estados de derecho. Repudiar tal acto *es rechazar que se aplaste al hombre como si fuese una mierda de perro*.

¿Qué hacer, ya que hay una ruptura del *consenso jurídico* entre los pueblos y que los Estados aún no consiguen dotarse de un instrumento adecuado para juzgar de manera imparcial los crímenes contra la vida y la dignidad, los *crímenes contra la humanidad*? En estas condiciones creo que la más alta responsabilidad de quienes tienen el poder de la fuerza, es simplemente poner esa fuerza al servicio de la paz, la justicia y la dignidad para todos los hombres, provengan de donde provengan, cualquiera que sea su cultura, el color de su piel o su religión. Es más fácil decir que hacer, alguien podrá replicar; por eso digo y repito, ¡eso cuesta caro! ¿Y entonces? Que los fondos financieros mundiales paguen un diezmo por esta buena nueva. Que cada uno utilice su propio genio para transformar el fuego que quema y mata, en luz que guía, caliente y reconforte. Que cada uno transforme su delirio de grandeza, su delirante necesidad de reconocimiento y sus quimeras, en musas de esperanza, de música y

poesía, escuchando en los ojos de los demás *la música contrapuntística* del detalle que hace la diferencia <sup>31</sup>.

## La desterritorialización del miedo

El 11 de septiembre de 2001 salió a la luz un *terrorismo desterritorializado*. El hecho de que el terrorismo ya no tenga territorio, sino red, muestra, como dice Morin, que “*es un fenómeno de emergencia de una sociedad-mundial que hace necesaria la creación de una policía mundial*”. Al mismo tiempo precisa “*La idea de una policía planetaria no debe dispensarnos de una política planetaria. Tenemos la world policy pero no la world politics. Hace falta pensar en esta política que es preciso ampliar a escala mundial*” <sup>32</sup>.

*La ideología del miedo* no adopta, como antaño la tiranía, al miedo como principio de acción; es peor aún, como el totalitarismo, ella ha hecho detonar la alternativa “*entre un régimen sin leyes y un régimen sometido a leyes, entre poder legítimo y poder arbitrario*”, señala Arendt <sup>33</sup>. El totalitarismo se ha desarrollado en el seno de la vieja Europa en un territorio definido, dentro de fronteras nacionales, a la sombra de los parlamentos y con el abandono y la complacencia de democracias pervertidas. No se tenía de ello el monopolio, hasta el momento en que se da cierta experiencia en el arte sofisticado de la destrucción caso por caso, después de grupo étnico o religioso. El totalitarismo había querido borrar la alteridad y formar un grupo social libre de toda diferenciación. Había sido la imposición por la fuerza de una especie de homogenización de lo mismo y de la exclusión total de lo otro; por fortuna este rapto de lo universal condujo a su propia destrucción. Fueron necesarias en Europa y en el mundo occidental dos guerras mundiales y una guerra fría, llamada del equilibrio del terror nuclear, para liberarse del lastre de los terrorismos estalinista y hitleriano. Aquí y allá se han conservado algunos restos de odio, de resentimiento, de mentalidad de complot y de chivo expiatorio encar-

<sup>31</sup> “*Es fácil aprender a ver el detalle que hace la diferencia del otro, del discurso del otro, de su gramática singular*”, lo expresó Beatriz Nates, calle Suger en París, el viernes 26 de marzo de 2004. Mi reconocimiento por su visión y sus aportes.

<sup>32</sup> MORIN, Edgar & BAUDRILLARD, Jean. *La violence du monde*. Ed. du Félin & IMA. París, 2003.

<sup>33</sup> Idem.

nado en lo extranjero en los *Frentes nacionales*. Sin embargo, al tocar el horror indescriptible de la *Shoa*, la idea de *dignidad humana* surge como el zócalo fundamental del Estado de derecho europeo y como el primero de los derechos fundamentales de los individuos llamados a vivir en un régimen de democracia liberal. Este es el sentido en el que me inspiró en Francis Fukuyama y en su idea del “fin de la historia”, cuando analiza la cuestión de la democracia liberal de voto popular. El *ideal* democrático está en la *dignidad humana*. Como tal no se mejora, como no se le agrega a la justicia lo justo, ni dignidad a lo digno. Pienso que los hombres de buena voluntad conocen esta alquimia cualitativa desde la noche de los tiempos, pues es por los actos justos por los que a un hombre se le llama justo y no de manera abstracta, como decía Aristóteles. Igual sucede con la democracia: se le aprecia en los actos de gobierno justo y no en la politiquería, en la ideología o en la mecánica de votación legalista. Cada cosa en su debido lugar. La hipótesis de Fukuyama es considerar la democracia, dado que triunfó sobre las ideologías de gobierno rivales – monarquía hereditaria, fascismo y comunismo- como “*el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la forma final de todo gobierno humano*”<sup>34</sup>. Dicho de otra manera, es el retorno de la democracia, junto con la comprensión y el deber de recuerdo de la historia, al sencillo mensaje de justicia, fraternidad, dignidad y libertad. Es como el mensaje esencial que uno encuentra en la regla moral de Kant en el Siglo XVIII y del maestro Hillel quien, en el siglo I a C, le respondió a un pagano cuando éste le pidió explicar la Tora durante el tiempo en que se pudiese sostener en un solo pie: “*No hagas a otro lo no quieres que te hagan a ti mismo, esto es lo esencial. Lo demás sólo es comentario. Ve y aprende*”<sup>35</sup>.

## **El terror en todas y en ninguna parte**

La mañana del día once, otra vez la fecha fatal, del mes de marzo (día romano de la guerra), en el año 2004 de la cruz, enajenados, locos asesinos, terroristas sembraron la muerte numerosa y atroz en la capital del reino de las Españas. Hicieron explotar algunas bombas en trenes en los que arribaban a la estación

<sup>34</sup> FUKUYAMA, Francis. *La fin de l'histoire et le dernier Homme*. Traducción al francés por M. Canal. Ed. Flammarion, Paris, 1992.

<sup>35</sup> Referido por HALTER, Marek. *Le judaïsme raconté à mes filleuls*. Ed. Robert Lafon, Paris, 1999.

personas como usted y yo. Una joven pareja iba en viaje de bodas; un padre llegaba de lejos, su esposa e hijos lo esperaban amorosamente en el muelle. Y de repente, por el universal negativo y la ideología del miedo, ¡el apocalipsis! Una nube negra cubre la estación de Atocha en Madrid como una neblina funesta. La Segadora se pone manos a la obra en una danza macabra que reproduce una especie de *Masacre de los inocentes*. El cuadro es espantoso: cuerpos despedazados, troncos sin brazos, manos sin dedos, pelvis sin piernas y una cabeza pulverizada, ensangrentada, que gotea. Un zapato sin pareja, un vestido deshilachado, un velo manchado y profanado, un cuaderno escolar con las hojas quemadas. El pánico es generalizado: un muchacho agoniza, con el espaldar de una silla de hierro clavada en su vientre, llama desesperadamente a su mamita quien lo cree en la escuela. Un padre, una madre, se vuelven locos tratando de juntar, como un mecano, los trozos esparcidos de los cuerpos de sus hijos. Un caos de horror y dolor, de sangre y de polvo, de cristales quebrados, algunos de cuyos pedazos aparecen clavados en el iris de una bebé ya muerta, quien aprieta en sus brazos una muñeca decapitada. La muerte se lleva violentamente a una joven cuyo celular no deja de sonar... Esta mezcla espantosa de carne, sangre y hierro es la ofrenda anónima a la furia asesina de *la ideología del miedo*.

Y a pesar de eso, los socorristas no preguntan por el color de la piel, ni por la nacionalidad ni por la religión de los miles de heridos, que padecen los peores sufrimientos y cuyas lágrimas sólo sirven para caleidoscopiar más el horror; ellos los auxilian con dulzura y eficacia. Este cuadro apocalíptico también muestra nuestra condición humana, la de la única pertenencia que vale: nuestra identidad humana. Dos días más tarde, dos millones de individuos salen a las calles de las ciudades españolas, apoyados por representantes de la Unión Europea y de otros países. No fue la vulgar manifestación de una "masa", como las que pudimos ver durante los regímenes fascista y comunista; fue la expresión de un pueblo, de una democracia liberal de voto popular que habría, ese mismo día, de castigar en las urnas el intento de mentira del Estado del gobierno de turno. En la mirada de todos esos individuos libres, no había odio; ninguno reivindicó en la plaza pública la moral tribal del "diente por diente, ojo por ojo"; era la mirada viva de la dignidad humana. Era la idea de que la existencia humana, la carne y la sangre de cada uno, el pan y el vino, el alfa y el omega de la escena fraternal, tienen un sentido trascendental, un sentido inalienable. *La ideología del terror* jamás conseguirá sus propósitos.

## ¿Qué forma tiene el miedo hoy?

¿Qué explica? ¿Por qué? Sé, evidentemente, que existen razones delirantes e intereses malditos. Que este horror atroz no tiene fronteras. Un misil mal guiado había hecho impacto sobre una ruta iraquí y hecho explotar un bus ocupado por personas como usted o yo, por padres de familia como los suyos y los míos.

El diario londinense *Al-Qods Al-Arabi* recibió, el 11 de marzo de 2004, un mensaje reivindicando los atentados de Madrid, firmado por las "Brigadas Abou Hafs Al-Masri Al Qaida", cuya autenticidad no es segura, y con razón. Esta carta llama la masacre de la estación de Atocha "operación trenes de la muerte". Dice que este horror "hace parte del pago por una vieja cuenta pendiente de la España de los cruzados, la aliada de Norteamérica en la guerra contra el Islam". Y dice además: "No hay razón para derramar lágrimas por los presuntos civiles muertos en las explosiones... ¿A ellos les parece bien matar nuestros niños, mujeres, jóvenes y ancianos en Afganistán, Irak, Palestina y en Cachemira, mientras que nosotros deberíamos abstenernos de hacerlo?"

Es verdad, por desgracia, que uno vierte lágrimas sólo por sus niños y seres cercanos y queridos, ¡no llora por desconocidos! Yace en nosotros un corazón de fariseo y de burgués insensible al sufrimiento extraño; por esto necesitamos de *misericordia*, no sólo para abrir el corazón a la miseria de los demás, sino para operar en nosotros mismos una restauración profunda. *Fundar la moral* no es en verdad un asunto de dinero ni de poder. Uno no reemplaza "los pretendidos civiles" de Madrid o Nueva York por "los pretendidos civiles" de Irak, Palestina o Israel. Con el pretexto de que no son nuestros "allegados" o que no se ve su sufrimiento y que el horror que ellos viven sólo es una "idea abstracta", uno no podría hacer como el príncipe de la antigua China, que viendo el airc atemorizado de un buey al que conducían al matadero, exige a sus oficiales reemplazarlo por un carnero, de quien ¡él no fuese testigo de su terror! La anécdota china oculta a la vez una gran sabiduría y la prueba de que el "paradigma de la disyunción" mental no es monopolio exclusivo de la filosofía de Occidente -en particular la que va desde el platonismo hasta el cartesianismo. François Jullien nos revela la parte de sabiduría: el mérito del príncipe chino está en el hecho de que "ver el sufrimiento" es insoportable para el hombre de bien. Jullien precisa que la anécdota está referida por Menchus, filósofo chino del

siglo IV a C, quien generaliza el episodio del cual saca la siguiente máxima: *"El hombre de bien no puede soportar ver morir los animales que ha visto en vida"*<sup>36</sup>. Pero uno también debe darse cuenta de que el sacrificio del carnero no podía perturbar al rey, pues él ha cambiado de antemano el orden de las cosas. Ha ejercido, por decirlo así, con su sentencia, un cambio de naturaleza sobre el ser del animal.

Es un abuso de racionalización que *"el gran paradigma de Occidente"* ha desarrollado hasta la crisis actual, al prescribir una relación lógica de disyunción entre el Sujeto y el Objeto; crisis que, en Occidente -pero Internet ha mundializado el Occidente y occidentalizado la mundialización- encuentra una de las fuentes en *"la duda del proyecto moderno"*<sup>37</sup>, como diría Leo Strauss. El mensaje del evangelio revolucionó toda participación moral y política en la antigüedad judeo-cristiana, después en el conjunto de los pueblos de los que hacemos parte alrededor de la cuenca del mediterráneo y en las américas. La *buena nueva* era que ¡un mensaje de paz y de amor se dirige a todos los hombres! Cuando se está habituado a mirar primero el color de la piel, el *pedigree* de nacimiento, la cuenta en el banco o los signos ostentatorios del vestido, sin duda alguna es necesaria una revolución paradigmática para tomar esta nueva por una *buena nueva* y restaurar su corazón con la *misericordia*.

*"¿A ellos les parece bien matar nuestros niños, nuestras mujeres, jóvenes y viejos en Afganistán, en Irak, en Palestina y en Cachemira, mientras que nosotros deberíamos abstenernos de matarlos?"* Esta cuestión planteada como una reivindicación anónima parece justa y ahí radica su inminente peligro y su escandalosa perversión, pues se separa de lo esencial y se inscribe en una lógica binaria de diente por diente. Ella también es el producto de espíritus alienados por la *ideología del miedo*. El género de "legitimidad" terrorista que supone entendida esta cuestión, aplica una ley mecánica al género humano sin inquietarse por la conducta de los hombres, por sus condiciones o su contexto. Ella no tiene que formar, en suma, del ser humano su humanidad y dignidad. El padre, el hijo, el espíritu santo y la madre resultarían intercambia-

<sup>36</sup> JULLIEN, François. *Fonder la morale -dialogue de Mencius avec un philosophe des Lumières*. Ed. Grasset. París, 1995.

<sup>37</sup> STRAUSS, Leo. *Nihilismo et politique*. Ed. Payot & Rivages. Paris, 2001.

bles en una gran feria de reivindicaciones planetarias. La lógica del terror mantiene la ruptura entre la ética y la moral; sostiene adrede la fractura entre el consenso jurídico de las democracias populares occidentales y la charia islámica. Porque nadie podría decir quienes, entre los asesinados en Madrid, efectivamente tenían ancestros que hace cinco siglos hubiesen dirigido una guerra despiadada sobre el territorio ibérico no sólo contra los musulmanes sino también contra los judíos. ¿Es sobre “este caso” que las “brigadas” en cuestión hablan? En ese pequeño juego uno termina por desenterrar todas las hachas de guerra ancestrales para matarnos unos a otros por el simple hecho de tener al frente un vecino que no bebe ni come como uno. ¿Y de todos esos muertos, cuántos eran *súbditos* de su majestad el Rey de España, que en verdad votaron por el partido popular, el mismo que sin haber consultado el pueblo por referendo había apoyado la guerra de Estados Unidos contra Irak?

El acto terrorista del 11 de septiembre de 2001 no reclamaba como respuesta la reacción simplista, puntual y reduccionista de un jefe de tribu que toma venganza por los suyos. Pues derramar sangre a cambio de sangre es una justicia insuficientemente consoladora. Primero, porque bastó que hubiese habido un solo extranjero entre los niños, las mujeres y los hombres atrapados por el horror en el cuadrado de las torres implotadas -y tal fue el caso- es decir, una sola persona que no respondiese al estatuto sagrado de “ciudadano americano”, para darle al gobierno de los Estados Unidos el argumento de la “legítima defensa”. Después, porque la sacralización del pacto republicano entre el ciudadano y la nación, vale decir, su transfiguración en laicidad divinizada y pervertida, conduce inevitablemente a establecer un lazo ideológico y totalitario que encierra al individuo en una lógica nacionalista y de lo idéntico. Y por eso, frente al diálogo propio de la experiencia de la realidad del mundo, la ejecución de ese vínculo pervertido se traduce necesariamente en una lógica de guerra y en una mecánica de destrucción.

El terrorismo no se orienta por la ley del Estado de derecho; tampoco es arbitrario. Pretende obedecer rigurosamente a cierta ley de la naturaleza y la historia, a una especie de ley divina, la cual se supone el fundamento de constitución de la jurisprudencia, la ética y la política. Lejos de ser sin “leyes”, el terrorismo tiene la pretensión monstruosa de regresar a la propia fuente de la autoridad, donde las leyes positivas tendrían su más alta legitimidad. El terrorismo reproduce la alienación mental del universal negativo, que querría aplicar la ley directamente al género humano -en una estación de Madrid, en un mercado de Bagdad o de Belén.

El 26 de febrero de 2004 el gobierno republicano de los Estados Unidos indicó que iba a proponer a sus aliados un proyecto de remodelación de una parte del mundo -donde se encuentran los más importantes yacimientos de petróleo. Este proyecto imperial se llamaría *Greater Middle East*. Se trataría de pedir “un plan mundial para la democracia, para el desarrollo económico y cultural” en un nuevo *Gran Medio Oriente*. Una especie de arco que cubra África del Norte, Oriente próximo y medio: Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Líbano, Arabia Saudita, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Al Qathar, Barhein, Kuwait, Irak, Siria, Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán. Es decir, el territorio de las antiguas colonias occidentales desde el siglo XVIII. El 20 de febrero de 2004, el presidente de los Estados Unidos ya había presentado en el “Discurso sobre el estado de la Unión” los objetivos de esa “remodelación”: “*Mientras el Oriente próximo siga presa de la tiranía, del desespero y de la ira continuará produciendo hombres y movimientos que amenazan la seguridad de América y de nuestros amigos. América proseguirá entonces con una estrategia de libertad para Oriente próximo*”.

*La ideología del miedo* está instalada en la geopolítica como mentalidad mundial para manejar de modo imperial y unipolar el conflicto entre naciones. Su génesis está en la respuesta dada por el imperio contemporáneo a la demanda radical del liberalismo económico mundializado, es decir, una espiral de violencia vengativa y preventiva. Por eso toda la fuerza del imperio y de sus aliados se ha dedicado completamente a manejar el nudo gordiano de *la ideología del miedo*: la consciencia desgarrada de la sociedad civil mundial, desangrada por el economicismo mundializado. Se ha hecho de la “seguridad”, de la protección de la propiedad, de la libertad personal y de los intereses de los individuos privados, el objetivo supremo de la máquina estatal; en vez de interrogarse con la inteligencia del corazón sobre el drama mundial que introduce la mundialización del liberalismo económico y sobre las causas fractales de este desgarramiento de la consciencia social y política mundiales. Pues, como resulta evidente en todas partes, tenemos necesidad no sólo de *asegurar* el planeta, necesitamos, como dice Edgar Morin, *solidarizar el planeta*<sup>38</sup>.

<sup>38</sup> Idem, p. 67.

# Nobleza y desafío: el pensamiento crítico de Carlos-Arturo Torres

Antonio García-Lozada



**S**i cabe hablar de asignaturas pendientes, posiblemente una de ellas sea la revisión de la obra de Carlos-Arturo Torres (1867- 1911). Sus libros y las colaboraciones en publicaciones periódicas advierten una riqueza, inigualada hasta entonces, de tendencias, autores y problemas de carácter socio-histórico-cultural que puso en circulación en la Colombia de fines del siglo XIX y comienzos del XX. En un periodo de veintitrés años produjo una obra de importancia capital que abarca la poesía, el cuento, el teatro, la conferencia, la traducción, el género epistolar y el artículo periodístico. Torres fue un especial divulgador de la literatura, la filosofía y la historia universal en su tiempo; en este sentido, su labor de difusión y estímulo incluyó autores practicantes de las más diversas disciplinas, estilos, épocas y nacionalidades. Entre ellos se encuentran: Eugenio María de Hostos, Antonio Nariño, Jorge Isaacs, Gaspar Núñez de Arce, Leopoldo Lugones, Francisco Pi y Margall, Santiago Pérez Triana, Francis Bacon, William Shakespeare, Herbert Spencer, Emile Zola, John Morley, Edgar Quinet, Paul Bourget, Auguste Comte, Alfred de Vigny, Edgar Allan Poe, Victor Hugo y Lord Byron, con lo cual dejó evidencia no sólo de su vasta cultura general sino de su interés en proponer una poética de la experiencia humana.

La preocupación de Torres por el acontecer histórico-cultural colombiano y latinoamericano se incubó muy tempranamente en su drama *Lope de Aguirre* (1891) y en algunos de sus primeros poemas *Poemas Fantásticos* (s.f.) hasta alcanzar su madurez reflexiva con la publicación de *Los Idolos del Foro* (1909), a través de los cuales acertó en plantear poética y proféticamente objetivos, que implicaban un continuo proceso de reajuste y metamorfosis, una nueva conciencia crítica de su hora. Su pensamiento apoyado en reflexiones de Bacon, el positivismo de Comte y Spencer y la literatura francesa e inglesa delinearon sus propuestas en las que se advierte un claro intento por abrazar lo universal del pensamiento y la literatura. En este sentido, su visión original nutrida de las más diversas fuentes, buscaba ante todo la emancipación mental bajo cualquier contingencia a fin de encontrar salidas a la compleja realidad inmediata -la colombiana-, que constituyó el tema central y esencial de su vida.

No obstante sus contribuciones, llama la atención la notable ausencia de estudios que den testimonio de la totalidad de su obra en la historiografía literaria y crítica colombianas. Quien busque responder a lo anterior comprobará, al dar una ojeada a la tomista bibliografía sobre la apasionante época finisecular, que la producción literaria de Torres ha sido la menos favorecida por los investigadores colombianos. Pareciera que las determinaciones y los procesos de legitimación que han regido el estudio de éste período han estado orientados más por un deseo de estar a la moda(lidad), contemporánea del “ismo”, o del “azul”, que por un interés de explorar ampliamente nuestra historia ideológica como parte de un proceso de formación cultural. Desentenderla de este rigor ha arrojado en la historia de la recepción literaria un balance excluyente y redundante a la vez. Para botón de muestra, las reseñas, antologías, comentarios, ediciones y estudios críticos, se han aglutinado mayormente en un mismo género, en este caso, la poesía y en particular han privilegiado a un par de autores: José Asunción Silva y Guillermo Valencia.<sup>1</sup>

Con la excepción de unas cuantas aproximaciones que se le dedicaron fundamentalmente a *Los Idolos del Foro* (dentro y fuera de Colombia) es muy poco lo que se ha avanzado en una valoración comprensiva de su obra como lo

<sup>1</sup> Véase la *Historia de la Poesía Colombiana*. Bogotá: Ediciones Casa Silva, 1991.

ha señalado puntualmente Rubén Sierra-Mejía.<sup>2</sup> En la mayoría de estos trabajos como los de Ermilo Abreu Gómez, José Gaos, Manuel Antonio Bonilla, Carlos García Prada, Andrés González Blanco, José María Quijano Willis, Armando Solano y Horacio Rodríguez Plata, predomina el excesivo elogio o el apresurado vínculo al *Arielismo* de José Enrique Rodó, en vez de que se le hubiera estudiado y ubicado en un contexto más amplio bajo una reflexión que abordara la obra en conjunto, que favoreciera la lectura de sus otros textos, y que se hubieran fomentado, por ejemplo, la difusión y el análisis de *Estudios ingleses*, *Estudios varios* (s.f.), que son el basamento de su pensamiento estético y crítico.<sup>3</sup> Por otra parte, no deja de sorprender la ligereza con la que su coetáneo y compatriota Baldomero Sanín Cano intentó opacar los aportes de su obra al señalar que ésta poseía una tendencia dogmática,<sup>4</sup> o incluso los comentarios del crítico peruano Luis Alberto Sánchez, quien le endilgó a Torres el rótulo de conservador,<sup>5</sup> o los del crítico uruguayo, Alberto Zum Felde, que despojó la obra de Torres de toda originalidad al asimilarla al *Arielismo*, dejando la impresión de ser una mera caja de resonancia de las ideas de José Enrique Rodó.<sup>6</sup>

Justo se hace reconocer, sin embargo, dos trabajos de la época que nos parecen pertinentes puesto que le dieron, a la obra de Torres, una visión más amplia de la que le otorgaron los críticos ya citados. Por un lado, el escritor peruano Francisco García Calderón, a raíz de una nueva edición de *Los Idolos del Foro* que coordinó el crítico venezolano Rufino Blanco Fombona en Madrid, escribió uno de los estudios más reivindicativos y comprensivos sobre este libro, y planteó el hecho de que la *Obra poética* (1907) y *Estudios ingleses* sentaron las bases del valor y cualidad de la obra futura de Torres; lo llama elogiosamente “poeta y hombre de acción, periodista y ministro, escritor y agente consular (...) director laico de conciencias libre... -y agrega García

<sup>2</sup> Rubén Sierra-Mejía. *Carlos Arturo Torres: selección de textos*. Colección Clásicos Colotubianos. Bogotá: Procultura, 1989, p.1.

<sup>3</sup> Véase en Sierra-Mejía, ob.cit. pp. 1-13.

<sup>4</sup> Baldomero Sanín-Cano. *Letras Colombianas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1944, p. 170.

<sup>5</sup> Luis-Alberto Sánchez. *¿Tuvimos maestros en nuestra América? Balance y Liquidación del Novecientos*. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1955, p. 87.

<sup>6</sup> Alberto Zum Felde. *Índice Crítico de la literatura latinoamericana; los ensayistas*. México: Editorial Guaranía, 1954, pp. 321-24.

Calderón- que en un continente donde la doctrina se convierte en dogma y la libertad degenera en jacobinismo, este libro lírico y práctico promete renovaciones inesperadas. Es una crítica a nuestras supersticiones políticas que también son supersticiones mentales, estrecheces de tradición, deformaciones hereditarias,<sup>7</sup> con lo cual resaltaba su vitalidad poética, vocación pedagógica y espíritu continental. Fernando de la Vega, crítico colombiano, por otra parte, amplió el señalamiento sustancial de García Calderón y abordó su análisis no sólo desde una perspectiva personal sino que resaltó la función o el sentido que la poesía y el ensayo tenían en la obra del autor, en la conformación de su poética, y la relación que existía entre ambos: "A Torres, incubador de ideas, le señalaba una preciosa amplitud intelectual (...) en su obra poética atisba a cada paso el sentido especulativo, el ánimo preocupado por problemas trascendentales, y en las páginas del ensayista enmarca su risueño rostro el discípulo ferviente de Apolo".<sup>8</sup> Como piedra de toque, García Calderón y de la Vega pusieron el acento en una concepción más amplia, esto es, en la relación de los valores literarios con el ámbito histórico-cultural en la que se gestaba un proceso dinámico, de provocación mutua y creadora, de efectos recíprocos profundos entre lo que Torres vivió y escribió.

A partir de ahí, es fundamental tener en cuenta que, un pensamiento que no puso de manifiesto propuestas simplistas sino que las suyas tuvieron como base el mayor número de áreas del conocimiento humano para lograr un estado de tolerancia, libre de dogmatismos y fanatismos que desgarraban a la sociedad colombiana de comienzos del siglo XX, no se le puede juzgar a la ligera. Buena parte de sus reflexiones emitidas desde el espacio periodístico, giraron alrededor de cómo lograr la paz interna del país, de cómo consolidar los factores de relación y no de disolución que se habían perpetuado en la sociedad colombiana desde la época colonial. Este sólo aspecto, hace de Torres un caso ejemplar entre sus contemporáneos colombianos; él tuvo un papel protagónico al luchar frente a un medio adverso y tomar de ese mismo medio el tema de sus reflexiones e incorporar el sustrato de sus lecturas a su práctica discursiva,

<sup>7</sup> Francisco García Calderón. "Prólogo a *Los Idolos del Foro*". Madrid: Biblioteca Andrés Bello, Editorial América, s.f. pp. 7-15.

<sup>8</sup> Fernando de la Vega. *Letrados y Políticos*. Cartagena: Imprenta Departamental, 1926, p. 74.

destinada a expresar propuestas y planteamientos que contribuyeran a la convivencia pacífica. Más aún, todo esto lo logró sin dar nunca la impresión de que la suya fuera una empresa simplemente partidista.

Por otra parte, el ya consabido fanatismo ultra católico de Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez -en vez de neutralizar las ideas seculares de Torres-, se convirtió en terreno fértil para reafirmarlas y otorgarles un lugar en el contexto latinoamericano junto a las miradas críticas y liberadoras provenientes de otros pensadores del continente: las de Andrés Bello, las de Eugenio María de Hostos, las de José Martí, las de Manuel González Prada que en poemas y ensayos expresaron la urgencia de defender nuestra especificidad. De la misma manera, es esencial señalar su empatía intelectual con el pensamiento de Immanuel Kant, pues ante una historia colombiana, y latinoamericana, tan desoladora, el uso de la razón permitiría a nuestras sociedades desarrollarse plenamente. En este sentido, la historia cobraba importancia significativa al encaminar las tensiones entre la individualidad y la sociabilidad hacia la búsqueda de la libertad. Kant sugería la unión de las naciones para llevar a cabo ese desarrollo de manera racional y pacífica.<sup>9</sup> Las ideas y planes de Torres en torno a una sociedad libre de sectarismos o dogmatismos y tolerante, tanto en Colombia como en América Latina, se apoyaban en una idea semejante.

Contra el constructo cultural y la tradición conservadora de Caro y Núñez es que Torres reaccionó de manera contundente y, por ello, no es difícil suponer que con *Los Idolos del Foro* apeló al lector para que se detuviera, reflexionara y tomara conciencia del estancamiento intelectual en el que se hallaba la sociedad colombiana. Examinar el significado plural que se desprende del mismo título nos revela por una lado su actitud cuestionadora y por otro su vigencia: ya el ídolo convertido en obstáculo de la mente, en superstición, en palabra sonora, lo cual conlleva la posibilidad de iluminar (y precisar aún más), el punto de partida de algunos problemas capitales que afectaban el suceder político-cultural de Colombia a fines del siglo XIX y comienzos del XX. En las primeras líneas de *Los Idolos del Foro*, Torres expresó de la siguiente manera su intención crítica: “Bien sabido es que Bacon llama ‘Idolos del Foro’ (Idola

<sup>9</sup> Véase Immanuel Kant, “Idea for a Universal History from a Cosmopolitan Point of View” en *On History*, editor y traductor Lewis White Beck. Nueva York: Macmillan, 1985.

Fori) aquellas fórmulas ó ideas -verdaderas supersticiones políticas- que conti-  
núan imperando en el espíritu después de que una crítica racional ha demostra-  
do su falsedad (...) La verdad de ayer conviértese, por modo tal, en la  
preconcepción perturbadora de hoy; (...) error dañoso por lo inoportuno o  
excesivo del culto que se le consagra, entenebrece, en los niveles inferiores, el  
horizonte de la inteligencia y de la razón (...) <sup>10</sup> Estas palabras no sólo registran  
el interés de Torres por cuestionar la mentalidad “hidalgoclesiástica” que ha-  
bía moldeado a la sociedad colombiana, sino que al titular su libro con uno de  
los conceptos de Bacon expuestos en el *Novum Organum* (1620), y dar inicio  
a este ensayo con una de sus definiciones, se estaba remitiendo al movimiento  
filosófico que Bacon impulsó y que culminó con Rousseau, Condillac, Voltaire,  
D’Alembert, Montesquieu, entre otros, esto es, a la Ilustración. Es decir, al  
conjunto de ideas que habían estimulado y generado un cambio a través de la  
reflexión independiente de los viejos modelos, en el que se depositaba fe en la  
racionalidad del criterio, opuesto críticamente a la autoridad de la tradición. <sup>11</sup>

De ese modo, Torres entablaba el debate o la confrontación con Caro, quién  
expresaba la idea básica de su pensamiento en una forma silogística: “Las doc-  
trinas políticas se derivan de principios morales y los principios morales de  
verdades religiosas (...) Tan cierto es esto que según se alteren las creencias  
teológicas, se altera, eso mismo, la idea del derecho y de los derechos (...) Estas consideraciones tienden a demostrar que las ciencias sociales o políticas  
se derivan de principios ultrafilosóficos o llámense religiosos”. <sup>12</sup> Esta decisión  
de declarar, en última instancia, la superioridad de la religión (católica en este  
caso) de acuerdo con la mera petición de principio de ser verdadera *per se*, no  
podía sino llevar a una negación de cualquier ideología que negara esa prima-  
cía. Además, Caro recurrió a nombrar al enemigo con el nombre de *liberalis-  
mo*, pues este término parecía haber reunido durante ese siglo todas las posi-  
bles connotaciones que él quería rechazar: sentidos ideológicos, económicos,

<sup>10</sup> Carlos-Arturo Torres. *Los Ídolos del Foro*. Madrid: Editorial América, Biblioteca Andrés Bello, p.p. 17-18.

<sup>11</sup> Véase a este respecto las alusiones que se hacen a este impulso de Bacon en *The Enlightenment: An Interpretation, The Rise of Modern Paganism* de Peter Gay. New York: Alfred A. Knopf, 1967, 310-313.

<sup>12</sup> Miguel-Antonio Caro. *Escritos políticos*, primera serie. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990, pp. 5-6.

sociales, políticos y culturales: "Contra todas estas escuelas (...) se levanta el liberalismo /que/ igualando todas las creencias en su ostensible indiferencia es cordialmente anticatólico (...)".<sup>13</sup> De ahí que no es arriesgado afirmar que, cuando Torres aludió a las "verdades de ayer" como "preconcepciones perturbadoras de hoy", se estaba refiriendo implícitamente a las normas impuestas por Caro, y compañía, arraigadas en el dogmatismo y el remoto misoneísmo católico-contrareformista, de donde procedían los criterios verticales, o "los ídolos", que pretendían tener validez universal y se hacían pasar como verdades absolutas.

Bajo esas condiciones, siguiendo a Torres, el acto literario se fortalecía de igual manera en el horizonte de la filosofía y la ciencia, y de ahí se explica su interés por el siglo de la Ilustración pero igual por la obra de Shakespeare, Bourget o De Vigny, quienes dejaron huellas claras en sus ensayos y poemas. Para Torres, la literatura era discurso social y, por lo tanto, se definía dentro de una sociedad entendida como un conjunto de actos comunicativos. Torres, por ejemplo, evoca a Voltaire para mostrarnos sus principios, pero ante todo una ética basada en la tolerancia, el antifanatismo, la religiosidad deísta y la justicia. A Shakespeare o De Vigny nos los presenta no sólo como artistas creadores de un universo imaginario, por un lado, sino como mediadores entre los códigos de significación estéticos y las prácticas sociales que tenían lugar en la interacción cotidiana y por otro, como seres reflexivos porque explican en el ordenamiento recurrente de las prácticas sociales, el monitoreo en ese vasto conocimiento de las acciones humanas que los artistas, o creadores de la cultura, extraen de la materialidad social.

La obra de Torres ofrece aportes valiosos para el desarrollo de la crítica histórico-literaria en Colombia, si tomamos en cuenta que él fue un hombre de pensamiento singularmente profundo; poseía al mismo tiempo el sentido de la acción y el sentimiento de su dignidad, y por eso su vida fue, por sobre todo de lucha y de actitud reflexiva. Su obra poética y ensayística, en particular, fue producto de una labor ardua y tesonera; se erigió como un abre puertas al debate, al diálogo, que permitiera un mejor conocimiento y tratamiento de la realidad social y vital colombianas, digámoslo con una imagen, que se mante-

<sup>13</sup> Caro, ob.cit. pp. 7-10.

nían cerradas. De ahí que Torres expresara los encierros en los que se hallaba no sólo la literatura, sino las inexistentes mediaciones entre la sociedad civil y el estrecho neo-escolasticismo, que habían servido de base ideológica a los gobiernos de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro.

Hasta aquí, muy esquemáticamente, por supuesto, hemos intentado subrayar cómo Torres nos diseñó la época y la sociedad que le correspondió vivir, entendidas éstas como un complejo de actos de nobleza y desafío, en pleno arrinconamiento. El monólogo gubernamental, evidentemente, limitó las posibilidades del diálogo; aunque, en ese panorama, Torres encontró, a través del ensayo y la poesía, algún espacio en los que intentó superar los límites en vigencia. En ese contexto, la literatura colombiana de fines de siglo XIX y comienzos del XX conoció a través de la obra de Torres una posibilidad de cambio y apertura, por su amplio ensanchamiento temático que incluyó cuestiones estéticas y de penetración filosófica, sin desatender tampoco en un sentido de mayor inmediatez social los problemas colectivos de su entorno. Por esto puede afirmarse que el servicio de orientación teórica e ideológica que Torres ha de brindar consistentemente a la literatura posterior colombiana quedó definida a partir de su producción textual. Los variados intereses de Torres de organizar, de tratar de dar una orientación de pensamiento al país para sacarlo de la crisis en que estaba, trascendieron a su época y fueron implícitamente recuperados cuarenta y cinco años después. Es decir, desembocaron a la misma vertiente de donde surgió la obra del poeta, y ensayista colombiano, Jorge Gaitán-Durán, quien exhortó desde la reconocida revista *Mito* (1955) una vez más la búsqueda de consolidar un estado de tolerancia a fin de suscitar un cambio social y cultural en Colombia.

Desde esta perspectiva, no es difícil suponer que una obra intelectual como la de Torres, que criticó tanto a liberales y conservadores, haya sido deliberadamente marginada. Tanto unos como otros le cobraron sus críticas. En particular, aquellos discípulos de Caro que se encargaron aparentemente de escribir la Historia de las letras colombianas: Antonio Gómez-Restrepo en su *Historia de la literatura colombiana* (1956) y Luis-María Mora en sus *Croniquillas de mi ciudad* (1936) y *Los Maestros de principios del siglo* (1938). En este sentido, lo antedicho es una invitación a proseguir el análisis del material textual deseñocido de Carlos-Arturo Torres, la indagación de su obra en la vida social, así como la comprensión de las afinidades inherentes en su trabajo entre poesía, filosofía y ciencia.

# Espejos y alteridad en la poesía de Kapka Kassabova

Enrique Moya

**L**a poesía de Kapka Kassabova (poeta y novelista búlgara) opta por mirarse a sí misma a través de un efectivo juego de espejos y otredades plasmadas en versos de carácter transparente, llevados hasta el final del poema con habilidad y claridad.

Su poesía asume un modo particular de construir realidades alternativas sobre esos dilemas -de apariencia inofensiva, casi anecdótica- que la vida nos presenta con regularidad. Precisamente es esta parte (la que toma de las cosas de apariencia mínima su fuente de reflexión y escritura) la que ha generado los mejores textos de esta poeta búlgara que ha asumido el mundo entero como su país de nacimiento.

La alteridad, lo especular, el paradigma del otro, son otros de los aspectos sobresalientes de la poética de Kassabova.

Así, el dilema del uno (que es el dilema del otro) y dilema el otro (en esencia, el dilema del uno) se presenta mediante el desdoblamiento (procedimiento escritural del que Platón echa manos para resolver los diversos conflictos en el escenario filosófico de sus *Diálogos*) de situaciones de tiempo, voces y espacio. El pasado como escenario del futuro; el/la que fuimos,



como metáfora ontológica del que somos en potencia o en acto; del lugar que fue -pues allí estuvimos- pero que sigue siendo el mismo porque *es* para siempre en la memoria. El tiempo suspendido en algún lugar superior al físico, como leemos en algunos de los cuentos-enyasos de Jorge Luis Borges y que es, por tanto, un tiempo no sustantivo sino más bien adjetival en el poema. Todos esos elementos que han generado la gran literatura de la novela intelectual, donde hay un hilo rojo que lleva hasta la solución del misterio (o, en este caso, hasta el vértice del poema), emergen de las lecturas especulares que la poeta hace de los acontecimientos o voces que nutren sus versos.

Sus textos (en versión de quien suscribe) nos revelan que los sucesos del mundo, personales o ajenos, cruciales o irrelevantes, colectivos o íntimos, como los narrados por ella con precisión y claridad, pueden ser fuente inagotable de excelentes poemas.

**Kapka Kassabova** (Bulgaria, 1974) poeta y novelista, radicada en Nueva Zelanda, pero en la actualidad vive en Gran Bretaña. Su primer poemario *Todos los caminos llevan al mar* (All Roads Lead to the Sea) ganó el premio Montana Book Award en Nueva Zelanda. Kapka Kassabova también ha escrito dos novelas: *El amor en el país de Midas* (Love in the Land of Midas) y *Reconocimiento del terreno* (Reconnaissance); esta última novela ganó el Premio de la Mancomunidad Británica de Naciones para el área de Asia y el Pacífico sur oriental. También es co-autora de guías de viaje, con las que ha sido reconocida como escritora del año en dos ocasiones (2002, 2003) con el Cathay Pacific New Zealand Travel Writer of the Year por su viaje periodístico a New Delhi y Berlín. La poeta Kassabova también ha ejercido la enseñanza como profesora de la Universidad de Auckland. De su último poemario *La vida de otro* (Someone else's life) son los poemas que aquí presentamos.

## El argentino

### 1.

Fui a bailar en Buenos Aires.  
Un hombre con cola de caballo y aspecto germano  
Se acercó hasta mí y me dijo:  
"Soy de aquí. Pero todo el mundo cree que soy alemán.  
Donde quiera que voy, no puedo ser de ahí. ¿Lo podés creer?"

La tragedia de nuestro país.”  
Lo siento, dije.  
“No te hagás problemas, dijo, no es tu culpa.”

La segunda noche se acercó y me dijo:  
“Te veo enamorada. El amor es terrible.  
No podés comer, no podés dormir, sufrís como un perro.  
¿Sabías que el amor es el exilio del yo?  
Pero te tengo buenas noticias: ya te pasará,  
serás feliz de nuevo. Confiá en mí,  
mi esposa es psicóloga”  
¿Y tú?, pregunté.  
“Soy *Disc Jockey*. Desempleado. ¿Podés creerlo?  
Vivimos en Brazil.”

La tercera noche, ya no estaba.  
Cuando su país finalmente colapsó,  
me escribió desde Brasil, diciendo:  
“Argentina está en ruinas  
pero ahora tengo mi propio show,  
donde toco tango y la gente viene a pretender  
que bailan, felices y enamorados”  
¿Lo podés creer?  
Son todos argentinos, por supuesto.  
¿Qué he llegado a ser yo, preguntas?  
Pornógrafo del exilio

## 2.

*(Año y medio después)*

“Bienvenida al club  
de los corazones rotos”, me escribió,  
También me separé de mi mujer. Fue de mutuo acuerdo...  
Es psicóloga.  
¿Estás enojada también?  
Es normal estar enojado. Te digo algo:  
todo podría empeorar. También podrías perder  
ambas piernas. Y adiós tango para ti.

Afortunadamente, vos tenés piernas. ¿Qué querés decir?, ¿demasiado triste para bailar?

No te lo hagás más difícil, chica.

¿Estás de regreso en Auckland?

Yo he regresado a Buenos Aires.

Aquí puedo ir y venir con cara de desgraciado sin llamar la atención, sin pretender que estoy bailando feliz y enamorado.

Aquí no hay trabajo para *Disc Jockeys*, pero doy clases a gente con pie deforme, y tomo su dinero. Luego leo el periódico y río. Camino por todas partes, ahorro un maldito montón de devaluados pesos.

Camino e inspecciono las ruinas.

Me encuentro cómodo en las ruinas, ¿tú no?

Me gusta sentarme con un sandwich, hacer picnic, observar cómo se asienta el polvo en las ruinas aún frescas. Y así sucesivamente.

Pero no convirtamos esto en una lección de historia.

¿Cuándo venís a Buenos Aires?

tanta miseria

te va a alegrar, ya lo verás

Tuyo, exiliado de Brasil

Carlos, *Disc jockey* del pasado

© *Kapka Kassabova*

© *Spanish translation/traducción al español, Enrique Moya*

## **Mi vida en dos capítulos**

### **1.**

Del otro lado de mi ventana hay una hilera de álamos creciendo desde el césped de la niñez.

Los álamos crecen en hileras, nunca en solitario.

Es navidad. El cielo está lleno de estrellas,  
las ramas, desnudas,  
Los lobos lejanos y amenazantes.  
Ahora es justo época de naranjas.  
Su viva fragancia llena las uñas  
mientras estamos tendidos en frios cuartos en lo alto de los Balcanes  
soñando con palmeras y el mundo.

2.

Del otro lado de mi ventana hay una palmera.  
Es invierno. El cielo es enorme  
y el océano sigue a la luna.  
Las naranjas están sobre el alféizar de la ventana  
con otras frutas tropicales ahora carentes de interés.  
Pericos de plumaje radiante oscilan en la palmera  
justo en el instante cuando levanto la mirada.  
Yo, tendida en el bajo, en el sofocante cuarto de la adultez  
soñando con álamos y el mundo.  
Siempre, vienen en hileras

© *Kapka Kassabova*

© *Spanish translation/traducción al español, Enrique Moya*

### **Berlin - Mitte** (\*)

Vivo en una casa embrujada.  
He perdido el apetito. He perdido el sueño.  
Cuando duermo, mis sueños no son míos.

Mi sentido del tiempo es inestable  
y espero unos anónimos visitantes  
de medianoche. Siento que todo  
lo que está por venir es inevitable.

(\*) Barrio Judío de Berlín

Mi maleta la tengo al lado, pero está vacía...  
Sé que voy a estar sorprendida. Estoy lista  
para dejar mis posesiones atrás.

Busco pistas a través de la casa.  
Pero las paredes han sido blanqueadas.  
Los techos son demasiado altos.  
El piso ha sido tratado con el pulimento  
de este nuevo siglo seguro de sí mismo.

Me siento cerca de la ventanita recordando  
a esos que nunca conocí,  
pues nadie hay quien los recuerde.  
Nadie recuerda números sobre una placa.

Temo que ellos vendrán una noche,  
después de sesenta años de ausencia.  
Por supuesto les ofreceré la casa, la cama,  
la mesa de la cocina, pero me temo que dirán  
que lo que les fue arrebatado  
nunca podrá serles devuelto.

© *Kapka Kassabova*

© *Spanish translation/traducción al español, Enrique Moya*

## **Espejismos**

El levantarse en la misma piel no es suficiente.  
Necesitas más y más evidencia  
sobre quién es aquel  
que se levanta en la misma piel.

¿Pero qué evidencia?  
La realidad es poco confiable; un remolino  
de polvo que aparece  
y desaparece cada día.

Tu sed expande sus blancas dunas.

Cada día en el polvo  
distingues

no islas sino sus oscuridades  
amontonadas sobre el espejo pulido del mar.

no puertas sino sus sombras  
golpeadas en la casa del viento.

No faros sino sus S.O.S de medio segundo  
en rojo, verde y amarillo.

No lenguaje sino lenguajes.

No tu mano cerrando una cortina  
sino una mano.

Y el día ha terminado,  
no más sabio que la noche en la cual  
esperabas algo  
que llegó y resultó no ser lo que esperabas.

© *Kapka Kassabova*

© *Spanish translation/traducción al español, Enrique Moya*

## **Nature morte** (\*)

A medianoche, en el espejo  
veo una figura  
colocada al borde de la cama.  
Detrás, otra figura, extendida,

(\*) *Naturaleza muerta*

duerme, o peor... está en silencio.  
sus rostros, por fortuna, se han perdido en la oscuridad.

El cuarto está lleno de flores, el aire  
podrido de fragancia.  
Hoy es mi cumpleaños. Seguimos siendo los mismos  
pero nada puede detenernos...  
vamos cayendo  
como una fruta desde el árbol de medianoche.

Si llega la mañana  
pétalos de rosa cubrirían el piso.  
Estaríamos realmente sorprendidos:  
Así que esto es lo que duran las cosas de belleza.  
Esto es cuanto puede pasar  
en un sola noche.

© *Kapka Kassabova*

© *Spanish translation/traducción al español, Enrique Moya*



Sector antiguo de Praga. Grabado de autor contemporáneo.

# El Aleph

Monchoachí

*Traducción del francés: Nancy Morejón*

**E**l autor de este poema nació en la Martinica y su propio nombre, Monchoachí, indica un amor por la oralidad de su isla natal y de todo el archipiélago antillano de expresión francesa. Su poesía reverencia sus orígenes sin dejar de tener en cuenta el fenómeno de la errancia, de los desplazamientos que caracterizan al Caribe. Su hermoso poemario *L'espère-geste*, que incluye el presente poema, obtuvo el Premio Carbet del Caribe en 2003.

1.

Sin defecto  
El tiempo  
Por qué  
No está  
Todo el tiempo  
Es  
Nada  
Sólo  
El instante  
De una vida

## 2.

Paso a paso nuestras sombras  
Se refractan  
Más mineral  
Somos  
Cada paso nos contrae  
Y lo agradece  
En nosotros  
Retiramos  
Nuestros pies nuestros  
"No puedo".

## 3.

Nuestras palabras son  
Vastedad  
Son  
Los relevos del Tiempo  
Sus armas milagrosas  
Regulaciones y medidas de la Tierra  
Súplicas  
Nuestros labios  
Las rastrillan las rayan  
Las tejen  
Empapadas  
En tinta lívida

## 4.

Del aire al aire  
El tiempo  
Se vacía:  
Sobre el espacio

Regresamos  
Nuestros semblantes  
Sobre el espacio  
Nuestras palabras  
Tartamudas perdidas

## 5.

Siempre  
A lo natal  
Regresan  
Siempre al limo  
Nuestras palabras  
A contra tiempo  
Abriendo  
Ladridos cambiantes:  
Permanecen el sobresalto  
Y el polo

## 6.

Y  
Si nacen  
En lo alto  
Se adhieren  
Entonces son  
El aleph  
Pastando  
Entre nosotros

# Diario de Cuba

(del 5 de noviembre al 5 de diciembre del 2004)

*Para ustedes, los míos, en la Isla*

Alvaro Castillo-Granada

## 1

**L**o de siempre: el miedo inmenso a la aduana. Sentirse culpable de no sé cuál delito. Creer que no hay algo que hacer, ni modo, hay que resignarse a una revisión meticulosa, a fondo: los libros, las medias, el café, la toalla, las chanclas. Para que al final, con todo extendido, analizado y explicado, digan "Puede seguir". Esta vez, cosa rara, nada: ni una pregunta. Nada. La poesía abrió las puertas. La ausencia hizo avanzar. Luis Toledo Sande me esperaba afuera.



## 2

Creí que era un invento de aquel malintencionado incidente de hace 61 años: "Neruda acusado de plagio". El coletazo final del monstruo. ¿Quién es el poeta Miguel A. Maccau? Su nombre sonaba a cuento, a simio. En la isla nadie lo conocía, nadie lo había oído nombrar. ¿Por qué no inventarse un poeta para difamar a otro poeta? Hoy, rumbo a la Plaza de Armas, donde conocí en 1995 a Yanelis, mi "meñique oriental", por mi ruta de siempre, para saludar a Carlos Orallo Boscá, mi amigo librero que creyó en mi palabra hace ya casi diez años, cuando después de comprar montones de libros se me acabó el dinero y encontré en su puesto *Refranes de negros viejos*, recogidos por Lydia Ca-

brera, primera edición de 300 ejemplares, dedicado en 1956 a Enrique “Labrador Ruiz, estas migajitas de la filosofía popular”, y me dijo “No importa, llévatelo, me lo pagas después. Yo sé que tú vas a volver”, y darle, antes de todo, un abrazo y ver su inmensa sonrisa, me hizo una seña un librero, cuyo nombre por supuesto no recuerdo, ni él el mío, y me señaló sus libros, “Mira a ver qué encuentras...”. Y, al bajar la mirada hacia algo verde que me esperaba, ahí estaba: *Cancionero folklórico*, Miguel A. Macau (era con una sola ce), La Habana, P. Fernández y Cía., 20 de marzo de 1956, edición de mil ejemplares, dedicado por el autor en la semana santa de ese año. Sonriéndome, guiñándome el ojo. “Existo. Aquí estoy. Nadie me inventó. Ya nos encontramos”. Lo compré en 5 fulas y seguí.

### 3

Ir a comprar libros donde Leonor por recomendación de José Luis. Tomar la guagua número 4, bajarme después de la parada del mercado de Cuatro Caminos y buscar la calle Santos Suárez. Tres librerías llenas de libros. Mirar uno por uno. Nada del otro mundo. Encontrar algunas cosas, por fin las *Cartas a María Mantilla*. Tomar un buchito de café (caliente-amargo-fuerte-escaso) cubano antes de la negociación. Escucho, al fondo de la casa, el andar de una máquina de coser. Le pido de la tía el favor de mirar mi morral (el pobre) pues tiene una pequeña herida a la que sería bueno darle una mano antes del desgarrar. Leonor me cuenta que hay otra casa cerca donde también tienen libros. Vamos andando. El dueño: Jorge Inclán y Arze. Locutor premiado. En la pared sus diplomas. Ciego. Su mujer olvidando. Una casa humildísima, casi al final de un pasillo. Mirar el librero en la única habitación y no encontrar algo. Libros técnicos y en inglés. Alguien lo trae, se sienta detrás de mí “por si necesita algo”. Sabe dónde está cada libro, recuerda cada uno de ellos. Hace veinte años empezó a perder la vista. No encontrar ni uno que me sirva. No tener dinero para comprarle alguno. No poder hacer nada. Y él agradece mi visita, la considera un honor. No poder darle nada más que un apretón de manos. El agradece mi visita. Mierda.

### 4

Ricardo Tamayo emocionado con mi libro. “Ya hablé con el del tren para que hagamos un viaje en el techo y puedas cumplir tu sueño”. Veterano internacionalista. Vive en el tercer piso de la casa de Corrales 215, arriba de Mima, Luis y Rosita. “Mi hermano también tuvo unos tenis que casi no bota”. Le gustó mucho la historia de Silvia. “Uno muchas veces mira y no ataca”. ¿Quién iba a pensar mis momentos también podrían ser compartidos y gozados por un veterano revolucionario experto en política internacional? ¿Qué es lo que nos une? ¿Qué es lo que nos separa? En el fondo, caballero, todos vivimos lo mismo. “Yo leo y grabo”.

## 5

Lezama, me cuenta Cintio Vitier, también decía “complejo”, no complicado.

## 6

“Hemos pasado un rato compartiendo el alma” (Hugo Chávez hablando de su visita a Fidel Castro).

## 7

En la casa del frente, en el número 214, un toque de santería. ¿Qué dicen? ¿Qué bailan? Algunos transeúntes se detienen, más que a escuchar, para ver. Esta calle Corrales, donde todo es posible, donde todos se ven y no me ven. El pequeño mundo donde conviven los delincuentes, los militantes y los indiferentes. Todos, de una u otra forma, intentando resolver. Por supuesto al tanque de agua que la pipa llena todas las mañanas (cuando no hacen el teatro de hacerlo y se la roban para venderla en otra parte) ya se le bajaron la llave. Nadie se dio cuenta. El dispensario de salud de la esquina aún no ha sido construido.

## 8

Todo se reduce a la gracia. El cubano, la cubana, cuando camina es el dueño de la calle, el movimiento de sus brazos, ese ir y venir contrario a sus pasos, se asemeja a un ir abriéndose paso por entre la espesura, mirando siempre al frente, intensamente, como si fuese posible, de repente, toparse con una fiera o un tesoro. El cubano mira a los ojos esperando una señal. Camina buscando ser mirado para poder mirar. Lo que jamás podré tener: decir suavemente un piropo ante el paso maravilloso de una mulata y que ella dibuje una sonrisa en su rostro antes de regalarme una mirada. La gracia, caballero, la gracia. Lo indescriptible.

## 9

¿Qué no daría cualquiera por que lo llamaran Rumba?

## 10

El silencio compartido con Carlos Orallo Boscá, después de comer “lento pero aplastante como la pata del elefante”. Aquel que acompaña, el que es sin palabras. Las miradas que confían, aquellas que no se perdieron. Un silencio cargado de tiempo: la certeza de lo que somos por encima de todo: amigos.

## 11

¿Para dónde, detrás de quién, por qué, irían las diez perseguidoras (las conté una por una) que atravesaron la noche a toda velocidad, abriéndose paso en medio de la oscuridad, mientras nuestras miradas las seguían, intrigadas, hasta que se perdieron en medio de la oscuridad?

## 12

Escribir con pocas palabras: dibujar aquello que ahora veo. De prisa, levemente, el caballo me aguarda ensillado y la manigua cierra mi paso. Escribir como José Martí:

dibujando con palabras lo que nos acompaña.

## 13

Hoy, noviembre 11 de 2004, el hombre de la eterna sonrisa, el que llevaba en una de sus manos el fusil de combate y en la otra la rama de olivo, aquel que aprendí a respetar y a admirar con David, hace ya demasiados años, el eterno resistente, el que siempre soñó, se fue hoy para permanecer en la memoria de todos los que creen y aguardan una patria en esta tierra.

## 14

Los cubanos jamás andan con las manos en los bolsillos. Son necesarias para abrirse paso y mantener el equilibrio en medio de una isla que se mueve en medio del mar. Y para cargar la jaba con el pan, el boniato o la malanga. Además, es imposible imaginarse el hablar de un cubano sin ver sus manos volar y agitar.

## 15

“Le zumba el mango”...qué manera de atrapar el asombro, la sorpresa, el desagrado en una frase. .. Definitivamente el lenguaje es una aventura interminable.

## 16

Sentado en el Paseo de Prado. Un hombre me conversa. Al despedirse dice “Bueno, coño, que Dios te bendiga. Suerte siempre”.

## 17

Lo hermoso, lo indescriptible:

-Llamarse Bárbaro.

-Zapatería Amado.

-Un vivero particular en el pórtico del Ministerio de Finanzas.

-Un payaso sonriente, rumbo, a lo mejor, a su trabajo, bajando por Aponte, que se saluda afectuosamente, “¿Qué bola?”, con un policía que va silbando y con el periódico Granma bajo el brazo.

-Contarle a Javier la expedición del yate Granma y que descubra, sonriente, que una forma de aprender ortografía es escuchando. La “be” y la “uve” son distintas.

-Una mulata silenciosa descubre, con una sonrisa gigantesca, que la estoy mirando.

## 18

La novela posible que jamás escribirá Amir Valle: alguien le cuenta que en una librería de un municipio lejos de Centro Habana hay algunos ejemplares de *Tiempo en cueros*, su primer libro, publicado en 1986. Va a buscarlos y los encuentra en una caja de cartón al lado de la registradora. Los compra todos. Al llegar a su casa descubre que la primera y la última página están llenas de nombres y direcciones (Pasaje B Número 102 Apto 11 e/ Universidad y Pedroso Tony-Círculo Emb Amiguitos de María Calle San Rafael Lealtad Joyel Administradora Campanario Esq Laguna-Apodaka 264 Entre Aponte y Factoría Eduardo (4000)-Gloria Número 895 Entre Belascoaín y Rosario Francisco Revolca). Los libros se habían convertido, ante la falta de papel o la desidia, en libretas de anotaciones. ¿Quiénes eran? ¿Por qué los anotaron? ¿Un negocio? ¿Una biblioteca en venta? ¿Citas amorosas? ¿Cuántas historias detrás de esas direcciones? Una novela maravillosa que jamás la escribirá él, que vive escribiendo.

## 19

En Trocadero 163, frente a la casa de José Lezama Lima, vivió, desde el triunfo de la revolución, Clarita, la guajira que acompañó y apoyó a los rebeldes desde el primer momento en la Sierra Maestra, la que se alzó y le asesinaron la familia, la que trataba a los comandantes por su nombre y los regañaba cuando hacían algo mal, “Ven acá Fidel que te voy a dar una galleta”, al triunfo de la

revolución le fue otorgada una casa en el Vedado y la rechazó para irse a vivir en esos bajos de Trocadero, desde donde veía la gente pasar, la que un día fue a Angola cuando sintió que era su deber, aquella que no tenía más riquezas que tres afiches descascarados y decolorados de Fidel, Camilo y el Che. La misma que me acogió como un hijo y pegó la foto que alguien nos tomó, riéndonos, en el afiche del Che. La que me invitaba a almorzar de lo poco, poquísimo, que tenía y me prestó su cama el día que no podía soportar el dolor de cabeza. Ella, Clarita, la que predicaba con el ejemplo y no pidió nada y lo dio todo. Creyó, solamente creyó. Ya descansó. Hoy, sin saber cuándo ni cómo ni dónde, me despido de ella. Clarita, la guajira.

## 20

Rolando está “esperando que las cosas pasen” y que se asome al balcón del segundo piso de la casa de enfrente la jeba de los shorsitos, porque “eso es lo que me voy a llevar”.

## 21

Los tres porqués de Adelaida Fernández:

-Porque quiero.

-Porque puedo.

-Porque me da la gana.

## 22

“Pero qué curioso eres tú...” “Esta es una historia larga” “Esta es una historia corta”, así, con cualquiera de estas tres frases, acompañadas por un “mijo” o “mija”, empieza Carlos Ojeda a contar sus historias, las que lo habitan: narradas con la humildad de quien no quiere la cosa, del que se ubica en un segundo plano, detrás del molote, sonriendo o llorando, mirando siempre, esperando interpretar a entender, dándole vueltas, suponiendo. Entregándolo todo: desprendiéndose de todo. “Coge tu los libros que quieras... todos... esta es tu casa, son tuyos”. Literalmente. En enero pasado me regaló dos dedicados a él: uno por Luis Vidales y otro por Juan Gelman. Desde el día en que Esther me llevó a su casa en Playa para conocerlo, se crearon unos lazos hondos que permite que conversemos como compañeros que no han dejado de verse. Sí, Carlos, te lo creo, creo en lo que me cuentas y ojalá, espero, pueda presentarte algún día a Felipe, mi amigo al que le debo haber pasado la mayoría de las materias del bachillerato, el otro generoso, el

soñador espléndido, para que, acompañados por unos tragos, conversemos de lo que siempre conversamos. ¿De qué será, caballeros?

## 23

En la guagua “No me partan las piernas...que son flaquitas pero me han salido buenas...”.

## 24

Cada lugar tiene su manera propia de llover. No es lo mismo en Bogotá que en La Habana. En la primera llueve como si cayeran piedras del cielo, los goterones se aplastan como si fueran una avalancha en la cordillera de los Andes. En La Habana llueve bailando, oblicuamente, como si la lluvia estuviera danzando un son que de repente se transforma en una guaracha. En Bogotá, cuando llueve, se sabe cuándo empieza y no cuándo va a acabar. En La Habana, por el contrario, no se sabe cuándo empieza y sí que pronto va a acabar. Qué manera de llover, qué manera de moverse, qué manera...

## 25

La calle Reina, cerca de la librería La Avellaneda, donde es posible toparse con un tesoro en medio del calor y el polvo, está en reparación. Los taladros no dejan de sonar. Mientras tanto, en el andén, al lado de una columna, un hombre viejo conversa sin palabras con una jicotea, le acaricia la cabeza y los dos se miran, se miran.

## 26

“Como sé que a ustedes se les ha olvidado lo voy a contar de nuevo” (Cintio Vitier recordando lo que decía su padre cuando repetía un cuento).

## 27

Mi tiempo va cambiando: se ha hecho más lento, más pausado, sin para qué. Ya no es observado sino andado. ¿Por qué no cuento en este diario lo malo, lo que no funciona, las miserias, el absurdo cotidiano que va invadiendo la existencia llenándola de pozos donde es tan fácil ahogarse? Porque es lo que está, no lo que permanece, porque es lo que veo, no lo que encuentro. La molotera de la guagua siempre va a estar, lo que sólo una vez va a suceder es que aquella mujer que avanza por el pasillo, en medio de los cuerpos que se aprietan y sudan, diga

“Abran paso...abran paso que llevo en la mano un alfiler...”. No es que no quiera ver, lo que guardo es lo que sucede, no lo que pasa. La vida no se repite.

## 28

La alegría, la vida a pesar de todo. Lorenzo, Rebeca y Elizabeth esperándome en su casa, en Santa Clara, aunque Pito, el padre de Lorenzo, ya no podrá andar como antes en el Condado, ese lugar extraño donde, entre otros, Chago el Buey lo puede resolver todo. Está ingresado en el hospital. Si pudiera escoger un lugar en Cuba para pasar unos años, de pronto los últimos, sería esta ciudad. Ahí podría estar y ser feliz, suavemente tranquilo, mirando el tiempo y las mujeres pasar, leyendo mucho, andando, hablando, conversando interminablemente de lo mismo, con los amigos que conocí gracias a Federico, yendo por las noches al McJunje, ese lugar maravilloso donde todo es posible para todos, hablando de libros, los que ya están escritos y los que escribirán ellos: Rebeca y Lorenzo, los que están plancando, sintiendo que por fin es el momento de dejarse llevar por esa ambición hermosa en la que es importante caer: querer contar una gran historia, una historia única y auténtica, donde el cañonazo del sol ilumine, desde todos los ángulos posibles, las palabras. Ahí, acompañados también por Daily, Fritz y Rubén, sería hermoso, caballero, envejecer.

## 29

¿Cómo no engordar, cómo no estar un poco más grueso, si una forma de darte su amor, de mostrar un cubano su afecto, es cocinando para ti y decirte “Come chico sinvergüenza, sírvete, hay más...”?

## 30

¿Y qué escribir sobre *Cabeza de zanahoria*, el primer libro de poemas de Luis Rogelio Noguerras, tantos años esperado, tanto tiempo aguardado, hasta cuando Heriberto me dijo que lo tenía en su casa, cerca de Copelia, “¿por qué no vas y te enseño otras cosas?”, y verlo por fin, tenerlo en las manos, color Jules Renard, junto a ese otro libro de don Roberto, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, “es muy difícil de encontrar, está agotado, la edición fue de 200 ejemplares, no tenía más dinero” (me contó alguna vez), publicado bajo el sello de Orígenes, en 1954, entre otras cosas, Octavio Smith autografiado incluido, en fin, hallar por fin el libro que faltaba, el primero para culminar la lectura del poeta de las sorpresas, de los experimentos, y sentir que todo nos habla, que los poemas han sido escritos para ser contados como historias conversadas al bajar de una gua-

gua o caminando en medio de los árboles, hechos de palabras sencillas, cotidianas, puestas, acomodadas una tras otra como si fueran fichas de dominó esperando que alguien empuje la primera para que aparezca la figura que se encuentra apenas sugerida en su ordenamiento? ¿Qué escribir cuando termino de leerlo, en voz alta por supuesto, y tengo ganas de decirle algo a aquel que ya no está, al que trazó estas letras y las dejó para que otro, 37 años después de su publicación, las lea en una barbacoa, donde afortunadamente, cosa rara, no hace tanto calor esta vez y sienta que también fueron escritas para él? Tal vez “en familia uno se dice del buen amor, las nubes, el verano, el ruido, las nueces, los hermanos”, tal vez en estas páginas se hayan quedado las respuestas de aquel joven que siempre se preguntó, como buen novelista de contra espionaje que era por lo que está a simple vista y no vemos, por “la carta robada” que tiene las respuestas, por aquellos “largos besos/es decir meditaciones del amor” que todos tenemos, damos, esperamos? Hoy lo terminé de leer, por fin, después de tanto esperarlo valió la pena todo el tiempo. Qué suerte.

### 31

Tomando una cerveza cerca del Hotel Inglaterra. En la mesa del frente una gordita, bajita, con un refresco. Un hombre mayor se le acerca y le habla. Al poco tiempo él se marcha. Voltea el rostro hacia mí, sonriendo.

-¿Intentando conquistarte? -pregunto.

-Sí.

-¿Y no pudieron?

-No. ¿De dónde tú eres?

-De Colombia.

Se levanta y se acerca a mi mesa.

-¿Y qué pasó con aquel?

-Me preguntó cuánto cobraba.

-¿Y tú que le dijiste?

-Pues que eso no se pregunta, a una mujer primero se la conquista con un regalo.

-Ahhh...

-¿Y dónde tú vives?

-En Centro Habana. ¿Cómo te llamas?

-Mari.

-Mucho gusto. Álvaro.

-¿Cuántos años tienes?

-Treinta y cinco, ¿y tú?

-También. ¿Tienes auto o andas en máquina?  
Me sonrió: -Ando a pie o en guagua.  
-Lo siento. Tengo que irme.  
Se va.

### 32

En todas partes la palabra:

“Almacén La Lucha”, entre Águila y Barnet.

“Siempre en la lucha. No nos entregamos” (escuchado al azar en Buenos Aires).

### 33

Estábamos casi todos, faltaban dos o tres, uno tenía gota (la enfermedad que sólo le da a los millonarios y los poetas comunistas), el otro tenía a la madre de la suegra enferma en Camagüey, llegaba esa tarde a la estación de trenes de La Habana. Carolina, la hermosa, no estaba iluminándolo todo con su belleza y su sonrisa, no pudo acompañarme en este viaje. Había nuevos amigos, antiguos amigos reencontrados. Idania y Sandra, las bellas sirenas habaneras, sonreían atrayendo todas las miradas. Gladys y Carolina no podían estar más contentas. Luis Toledo Sande y Carmen sonreían. Estábamos todos acompañando a José Luis en el lanzamiento de *Colombia ausente*, esta vez aquí, en La Habana, en el Ateneo, Línea y 12, el 19 de noviembre. Betania casi no llega con Miguefito y Rolando, como nos sucedió la otra vez, nos atrasamos cuarenta minutos por esperar un Panataxi que nunca apareció. Estuvimos todos cuando José Luis habló y leyó sus poemas con la voz segura y firme del que siente como verdadero lo que escribió. Sus palabras llenaron la librería y por un momento la ausencia se hizo presencia. Amir llevó su cámara afortunadamente. Se vendieron 50 ejemplares. Todo fue perfecto. Lamentablemente nos enteramos que esa mañana, en Bogotá, se fue de este mundo Manuel Zapata Olivella (a quien tuve el inmenso honor de presentar en una feria del libro). El dolor se agrega a la alegría. Qué cosa más rara la vida, que cosa más rara la muerte...

### 34

Afortunadamente se pudo recuperar la carta que me envió por correo electrónico Fina García-Marruz donde hace otros comentarios sobre mi libro. Luisa lo resolvió en un minuto. Después de una ingente y tenaz labor de paleografía aquí está:

Agosto 30 de 2004

Querido Álvaro:

Hace solo unos días que recibimos tu libro. Llegaron tus otros envíos y recibimos tus correos preguntándonos si había llegado el tuyo. Pues no: es ahora que lo tenemos y que podemos decirte que nos ha sorprendido lo mucho que añadiste a la primera parte (que es sobre la que te escribí, y que gentilmente pones de prólogo) —solo que de un libro mayor para el que él resulta insuficiente. Bueno, de todos modos es mejor que un testimonio se quede corto y abra la vía a otras sorpresas. Gracias de todos modos por lo que tiene de gesto amistoso sobrepasador.

Me parece que tu has enriquecido mucho la primera parte, —aunque en ella estás tú más presente, o sea, es más personal, que es lo que en definitiva tiene que ser un testimonio. Pero esos “Encuentros” —palabra que prefiero y es mucho más que “Entrevista”— así como las fotos que lo enriquecen— dicen tanto de sus protagonistas escritores, como de ti como lector, o librero errante, resultando así un género distinto por momentos, mucho más emocionante. Creo que forman una especie de novela del libro mismo, una novela de su lector, no en el sentido de género “imaginario”, inventivo, sino que es como la novela de una recepción real, que tiene que ser, cosa de dos, como lo es toda comunicación que tenga que ver con el amor. Resulta así un libro que, sin pretensiones de originalidad o “creación”, se vuelve algo vivo, —o sea original y acompañante, a un tiempo que ilustra acerca del pensamiento y la obra creadora de autores que no habíamos leído y ha sido bueno conocer.

Mucho podríamos decirte de lo que nos ha gustado escuchar lo mucho que sabe y puede enseñar ese encuentro tu encuentro con ese Paco Ignacio Taibo II. Y su recepción igualmente viva de lector de tantos otros, o de tu encuentro con Antonio Skármeta. O Cano Gaviria —especialmente lo que cita del *Diario* de Kafka sobre la “literatura menor” dentro de una lengua mayor, como acceso a la grande —como fue el caso del irlandés Joyce— a diferencia de la situación del escritor de una “literatura mayor” de grandes figuras, como la alemana que apenas deja otro camino que el de la imitación. “Minoría” en el primer caso más fértil. Sin “la trampa” del “querer ser grandes”. Compartimos muchas “reservas” a la que aludes a lo largo de ciertos géneros, de la importancia (aunque no es esta la palabra) de ciertas perspectivas, como de soslayo, para contar una historia, más a través de ciertos detalles que desde la perspectiva central, como sucede con el personaje secundaria que cuenta la historia de *El gran Meaulnes*, o con la luz diagonal que viene de una ventana en la que una mujer cosa o lee una carta en un cuadro de Vermeer.

Y, volviendo a la primera parte, muy linda tu relación con Roberto y con Laidi,

tu atención a esa anciana Catalina Dávila que te acogió en su casa como un hijo, a eso de inapresable, lo secundario (al parecer) de tantas vidas y horas en que, a lo mejor, creemos estar “en otra cosa”. La relación que haces de todos los que te ayudaron abarca a los conocidos y los desconocidos, en un mismo orden de gratitud e “importancia”.

Todo el cariño de tus fraternos

Fina y Cintio

### 35

Hoy recuerdo lo que le escuché decir a Alberto Granado en Buenos Aires: “El socialismo es la filosofía del ejemplo. No hay que cejar en el deseo ni conformarse. Para seguir al Che bastan tres cosas: 1. No mentir. 2. Dar ejemplo. 3. No aceptar nada que no nos corresponda... Soy un dialoguista, por no decir un charlatán”. Tan simple, tan complejo. ¿Cómo vivir sin vergüenza?

### 36

Los senos balanceándose, agitándose, bajo los pulóveres, yendo y viniendo como la marea, mis ojos siempre siguiéndolos, mi mirada abarcándolos como quien se enfrenta a la irrupción de lo imposible, apenas sugeridos, entrevistos, solamente imaginados, expuestos, ahí, andando en todas direcciones, mis ojos encontrándolos. Y asombrándose, asombrándose, como el que ve una fruta, una manzana verde o un mango, y no puede alcanzarla.

### 37

En el tren rumbo a Santa Clara que ahora, de repente, está regresando a Aguacate. Alguien dice “El tren número 12 se devuelve a La Habana” (vamos en el 11). Otro le pregunta a la ferromoza (qué palabra...), ella responde “No han informado nada” y el pasajero que está detrás de mí puntualiza “Y no van a informar nada”. Después la ferromoza aclara “Atención... van a mandar una máquina desde La Habana porque esta falló totalmente”. ¿Cuánto tiempo aquí? Son las 5:45. Salimos puntualmente a las 3:15. Llegábamos a las 7:18. Tanta precisión debió haberme puesto en guardia. “¿Dónde estamos científicamente? En una punta verde por dentro y verde por fuera... en Aguacate”. Las 7:15. La ferromoza pasa como una exhalación anunciando “La máquina está en camino” y hace un gesto con la mano, de derecha a izquierda, como cortando el aire. La distracción que tenía, leer *Una extraña entre las piedras*, libro de cuentos de Ena Lucía Portela, me tocó aplazarla. Sólo funcionan tres luces del vagón. Otras

máquinas comienzan a llegar y cruzar al lado nuestro. Acabo de comprar un pan con salchicha (5 pesos). "Increíble, asere, pero cierto: todavía no hemos salido de la provincia de La Habana". "Dentro de un ratico, con paciencia, multiplicado por cien...". A lo lejos pita un tren. "Es una cortina de humo". Pasa de largo, inmenso, vacío y a oscuras. Como un tren fantasma. "Los trenes están locos del carajo". Regresa en dirección contraria el tren que hace un rato pasó. El pito suena y se aleja. Nada parecido a la esperanza. "Ya viene...ya viene un camión que va a buscarnos ahora. Nos vamos en camión". A las 10:10 de la noche un niño pregunta "¿Y dónde está el camello?". La solidaridad cubana: la pareja detrás de mí me brinda refresco, pan y café. A las 10:25 llega la máquina. Aplausos, aplausos. El hombre estuvo en Angola en 1975. Es ingeniero eléctrico jubilado. Cálculos optimistas: llegamos en tres horas. Estamos a mitad de camino a Matanzas. "Hace falta que ruja...entró hecho un león". No es fácil. 11:15. "Esto no me gusta nada. Va para atrás". Hay que darle paso, por lo visto, al Espirituano. "¿Para atrás a dónde vamos a llegar nosotros?". No llegamos a la estación de Matanzas. "Este le va a dar vía hasta a una cucaracha que pase". "Vamos a tener historia para contar". ¡Nos vamos, nos vamos! "Es más fácil acostumbrarse a que esté sin problema ninguno". No nos vamos todavía. Esta subiéndose gente. "Las cosas se miran pero no se preguntan". 12:25. En el Espirituano. La ferromoza hizo que me cambiara de tren. A una pareja de muchachos que se subió conmigo la multaron por que sí, 20 pesos a cada uno. Llevan un año y cuatro meses juntos. El es barbero. Ella pianista. Se hicieron el juramento de no separarse ni una sola noche. Ojalá la vida sea generosa con ellos. Me cobraron 14 pesos (por ser extranjero debían cobrarme 14 dólares. Guardé silencio. Pagué con un billete de 20. Me devolvieron 5. Creo que no valía la pena pelear por un peso...). Aún no me dan puesto. Supuestamente faltan dos horas y media. Después de permanecer un tiempo indeterminado de pie, al lado del cubículo de los encargados, donde había puestos, me mandaron al coche número 1, asiento 12. Ahí terminé el viaje. Llegué a las tres de la madrugada. Caminé hasta donde Lorenzo. Toqué en la puerta equivocada.

### 38

"Vivir en la punta de la loma mirando el mar" (Rubén Artiles, el médico poeta).

### 39

En Santa Clara, en el mismo día, a la misma hora, las dos librerías de moneda nacional que existen, deciden empezar inventario. Hasta el viernes. La de la estación de guaguas cerró también. "Salimos a una venta". ¿Eso qué será?

## 40

“Están en posición anotadora. Esperando que algo les caiga del cielo” (una doctora hablando de los gatos del hospital de Santa Clara).

## 41

Con Pito, que vive en la calle San Miguel, donde está el burro Perico, el papá de Lorenzo Lunar, fabricante de ron y contador de las historia de Pepito, estamos a mano, empatados: él me dio ron, preparado con naranja, en su casa en el Condado, en enero de este año. Yo le traje café, que le han llevado todos estos días al hospital. Me vio y me lo agradeció, en medio del dolor, la esperanza y lo demás. Tenemos que “desempatar”, vamos a ver quién gana. Ojala sea yo el que pierda.

## 42

En la gala por los 45 años de la agrupación campesina *El cocodrilo verde*, a donde fui con Daily, escuché cantar y tocar con el corazón a unos artistas, caballero, que se agigantaban minuto a minuto con su modestia y humildad. Esos momentos que se viven sabiendo que son irrepetibles, ya son memoria y no hay quién los olvide. Y había una mulata que hacía sangrar el alma con sólo verla bailar... Muchacho...estoy escribiendo en décimas...qué barbaridad...

## 43

“Yo me paso la vida mirando a Lorenzo” (Rebeca Murga, al descubrir que Lorenzo tiene nuevas canas, en el segundo piso de El Pullmann, a donde fuimos a comer pizza con Jaime y su esposa).

## 44

La gracia del “Guajiro del Piñero” al bailar, ese moverse pesadamente sobre unos pasos aprendidos de memoria, como si bailar fuera lanzar líneas rectas en el aire, la tosquedad de sus movimientos, ese ir y venir, sin “mover la cintura y los hombros”, por el escenario en medio de una voz que canta desde el fondo de la tierra, un canto que es síntesis de cubanía, agitado por “¡Guapea!”, “¡Ataca!”, “¡Candela!”, “¡Rómpelo que es tuyo!”, ese no saber bailar que es todo un baile, esa falta de gracia que es la maravilla. Baila tan mal, muchacho, que no hace falta bailar bien: esa es su magia.

## 45

El show de Roxana Rojo, en el Mejunje, es el único espectáculo de travestismo al que he asistido en mi vida. Estaba anunciado desde mi visita anterior a Santa Clara. "Tienes que ver a Pedrito...". Pedrito a secas, a solas, sin apellidos: Roxana Rojo, la diva, la reina de la noche. El travesti con sentido del humor, cultura y dignidad. El que se burla de sí misma, el que necesita preguntarle al público "¿Verdad que estoy linda?", mirándose como nosotros la vemos: con una inmensa sonrisa. La maravilla. La noche en el Mejunje donde es conveniente, si no quiere llevarse una sorpresa a lo mejor no tan grata, mirar la belleza que baila, suda, canta, grita y molesta. Y no más. ¿Un hombre? ¿Una mujer? No lo sé y, por ahora, prefiero no descubrirlo. Nada tan encantador como la confusión. Tan atrevido como la ambigüedad.

## 46

"Yo no la pongo casi. Siempre es lo mismo. Hago lo posible por mirar la gente pasar, el tráfico...Me interesa dejar pasar la gente allá y acá" (Rolando hablando de la televisión).

## 47

Miro al frente, a los Altos, y el hombre sale a secarse las manos en la toalla roja que toma el aire frío de esta tarde de viernes. La algarabía, las voces enredadas que no entiendo, vienen de las esquinas. El tiempo se va deslizado como un caracol que atraviesa sin saber lo que le espera. La toalla sigue agitándose, allá arriba. Rosita, por el contrario, no ha aparecido en todos estos días. ¿Me irá sin verla? ¿Mis ojos no se detendrán en ella? ¿Dónde está lo maravilloso? ¿En lo irrepetible? ¿En qué momento decidimos mirar esa toalla como si en ella, en su agitarse, estuviera oculta una llave? Lo interesante es que casi nunca hay respuesta. Aunque en este momento, cosa rara, el hombre que se secó las manos volvió a salir, se agachó frente a ella y alzó con sus manos un conejo negro. Un conejo en los Altos del 212 de la calle Corrales. La gente pasa, Betania busca la receta del arroz con leche, Rolando escucha. La toalla sigue allí, yo aquí, sentado, preguntándome por el destino del conejo.

## 48

¿Y qué puedo decir cuando Idania me cuenta casi susurrando, que al leer mi libro siente que va caminando en él? ¿Que le ha emocionado, hecho llorar y reír, de alegría y tristeza, y ha despertado muchas cosas que tenía muy guardadas,

como en una gaveta? ¿Qué se puede decir cuando las palabras que se unen para armar lo que fue o pudo ser encuentran, que más allá de todo, tienen quién las escuche, y lo más importante, sienta? La escritura: tocar con las palabras.

## 49

La otra noche creí que la casa se estaba derrumbando. Algo se cayó al suelo en la casa de Mirna haciendo estremecerse todo como si una montaña de ladrillos cayera sobre la barbacoa. "Mierda... hasta aquí fue...". Asustado le pregunté a Betania qué sucedía. Tampoco sabía. Al otro día, en la mañana, la respuesta. "Luis se cayó". Qué manera de caerse, qué manera...

## 50

"El albañil que está trabajando en la reparación de mi casa me preguntó, el otro día, por qué tenía tantos libros. "Por que me gustan y, además, me sirven para mi trabajo", dije. "Yo leí mucho pero ahora tengo un solo libro que leo todos los años". "¿Y cuál es?", pregunté bastante intrigado. "*Los miserables*, de Víctor Hugo. Tengo una edición en cuatro tomos que leo todos los años". ¿Ante eso uno qué puede decir?" (Antón Arrufat, en medio de la charla infinita que sostenemos desde hace siete años en la biblioteca de su casa).

## 51

Las cosas pasan, suceden. Un encuentro, un cruce de miradas, puede hacer que lo no buscado o imaginado, de repente, sea. Hoy en la mañana, antes de salir a "andar La Habana", sonó el teléfono.

-¿Oigo?

-Buenos días. ¿Es Álvaro?

-Sí, conmigo...

-Hola Álvaro. Es Silvio.

-¿Silvio cómo estás?

-Bien. Mira... hoy en la tarde van a venir a mi casa unos amigos y quiero que nos acompañes.

-Claro. Dame la dirección. Ahí estaré.

Después de un viaje larguísimo hasta la última parada del P 4 ("Suelta el tubo que no eres plomero", fue el pregón de la tarde) llegué. Era la fiesta de su cumpleaños. Jamás he ido a un concierto de Silvio. Nunca pude ir. La primera vez que lo oí cantar fue en 1997 durante el Festival de la Juventud. Ese día, también

vi por primera vez a Fidel Castro. Fue un momento hermosísimo. Frente a mí estaba la historia que siempre me ha acompañado. Recuerdo que saqué mi cámara y le tomé cantidades de fotos, estaba como Cartier-Bresson esperando el instante decisivo, tantas que en un momento me pregunté por cuántas tendría el rollo. Había algo raro. No se acababa. Miré bien: la cámara no tenía rollo. Las fotos se quedaron en mi mente (años después esa misma cámara regresó a mis manos después de tenerla mucho tiempo una antigua novia. Fue conmigo a Argentina y Uruguay. Me tomé dos fotos con Ernesto Sábato. Al regresar y llevar las fotos a revelar me dijeron que estaba dañada. No es fácil...). La segunda vez que oí cantar a Silvio fue hoy, en la sala de su casa, celebrando su cumpleaños número 58, acompañado por otra guitarra, un tres, un bajo y la flauta de su amada. Sus canciones, sus palabras, acompañan lo entrañable, lo perdido, el porvenir. Como tantas cosas de mi vida, el primer disco suyo que oí, *Días y flores*, me lo prestó David. El mismo que hace unos días conseguí y donde Silvio escribió y dibujó "Para Álvaro y Carolina una ramita de amistad". Cuando una voz, una historia, se transforma, se convierte en un apretón de manos, en una foto sin espejuelos porque los míos se acaban de romper y los dos somos miopes, en una flor para Carolina, en dos nombres que se saludan y se guardan (lo que olvidamos es tanto, lo que recordamos es tan poco...). Sabemos que el ojalá es un después.

## 52

"Estábamos como tres en un zapato" (Berta Medina, la compañera de Amir, después de almorzar en casa congrí, bisté y chicharritas).

## 53

La Habana no es solamente "la ciudad de las columnas" de Alejo Carpentier, también es la de los encuentros. Andar no es solamente encontrarse y quedarse abrumado, humillado, por la belleza y esplendidez de una mujer maravillosa que avanza impasible. Es no solamente andar por 23, después de G, y pararse a mirar un puesto de libros sucio, desbaratado, y temer, con las manos sudando ante el descubrimiento, "que no vaya a darse cuenta... que no sepa... que no sepa...", de la primera edición de *Cien años de soledad* y preguntar por su precio y escuchar, esta vez estupefacto, "5 dólares". Y, por vergüenza, dar 10. En todas las ciudades del mundo es posible encontrarse, cruzarse, con algún conocido. Pero en ninguna me sucede con tanta frecuencia como en La Habana. Hoy, por ejemplo, ha sido excesivo. Fui a mirar libros en la librería de la UNEAC. La habían cambiado de lugar, ahora está a media cuadra. Doblo la esquina y ¿quién viene bajando sonriente, cándidamente, abriendo los brazos en un abrazo inmenso y

una mirada plena? Jorge Ángel Pérez, el Cándido habanero. No habíamos podido vernos en este viaje porque está embarcado con la nueva casa, "imagínate, Álvaro, ya se robaron dos paredes". Viene a seguir fajándose con la abogada en las gestiones... Después de comprar una revista para Carolina, antes de llegar a la calle, veo bajando a José Luis Díaz-Granados, mi amigo. Debo añadir que yo iba rumbo a su casa para almorzar. Doblamos para salir a G y en la otra acera está Enrique Sainz, el crítico literario amigo de Cintio y Fina, con quién tampoco habíamos podido vernos. Cruzó la calle corriendo para saludarnos con un abrazo. Al llegar al edificio de José Luis, en la puerta del ascensor está Lenin, el único que sabe abrir el ascensor cuando se rompe, con el que nos quedamos atrapados entre el cuarto y quinto piso con Carolina, en enero pasado. Vaya paradoja: en la tierra del socialismo, atrapado en un ascensor, con el único que sabe repararlo: Lenin. Los encuentros con los amigos, los hermanos, esas sonrisas, esas palabras, esos abrazos que llegan como brisa a nuestra marcha. La Habana, la ciudad de los encuentros. Vale añadir que en la mañana Antón me dijo por teléfono: "Muchas personas te ven por la calle... andando con un bolso en la espalda".

## 54

Volviendo a Miguel A. Macau, el "plagiado" por Neruda. Tuve que venir acá, pedirle prestado a José Luis el *Diccionario de literatura cubana* que le regalé hace casi tres años, mirar en el tomo dos, y encontrar los datos del escritor. Nadie había podido. En fin... no es fácil, pero tampoco tan difícil.

## 55

Un hombre delgado, magro, calvo, con unos ojos entre azules y grises, intensos, duros, vestido todo de diversos azules: abrigo, pulóver, pitusa, tan corriente, tan común y corriente que parece invisible, supuestamente no firma libros (mentira), habla de pie, paseándose por el pasillo, en una mezcla muy clara de portugués y español, "para darme cuenta de quién está bostezando", riéndose, haciendo caras, muecas, guardando silencio como si fuera necesario esperar, cree que "la literatura revela la naturaleza humana y toda su complejidad. Permite llegar al conocimiento de sí mismo y de los otros superando las fronteras y atravesando los siglos, pues la lectura ayuda a desarrollar la creatividad y la capacidad cognitiva", cuenta la historia del editor bizco (hace el gesto con su ojo derecho) que extravió su primer libro de cuentos, del cual no había copia, y ofrece "pagarle al que primero haga un pregunta un Real", ese hombre, parecido a nadie, hoy 30 de noviembre de 2004, en la sala Manuel Galich de la Casa de las Américas, es Rubem Fonseca. Me atreví a hacer la tercera pregunta.

## 56

"La cosa está enyerbá" (Betania hablando de la vaina).

## 57

He leído, me he topado, con frases, palabras, que parecen escritas para mí. Es como si por un instante pudiera habitar en lo que otro piensa y escribe. Idea para uno de los libros que jamás escribiré: reunir todas las frases que he subrayado, ordenarlas y conseguir una secuencia, una continuidad. Crear un nuevo texto sucesivo. No podría ser firmado por alguien. Sería escrito por todos. Sería una maravilla hacerlo.

## 58

Es algo muy difícil de explicar. Ha pasado apenas un mes pero siento que ya llevo mucho tiempo viviendo aquí. El tiempo se ha extendido como un inmenso prado verde donde camino y camino sin, aparentemente, avanzar. Por otro lado, al sentir que llevo tanto tiempo aquí, extraño profundamente a los míos y lo mío. Me hace falta ver el rostro hermoso, cierto, de Carolina. La presencia y compañía constante de mi mamá y mis amigos, mis hermanos. El bullicio, el caos, el desorden de mi ciudad, el pequeño mundo donde construyo. Y me duele regresar, dejar de ver a los míos, a los que quiero, a los que me cuidan y protegen en esta ciudad maravillosa y mágica. Nombres que son rostros, presencias en mi corazón. Los que me habitan, los que dan la mano. Voy a extrañar esta ciudad. Dos patrias tengo yo: Colombia y Cuba (parafraseando a José Martí). De alguna manera siempre me quedo, permanezco en ella. Mis ojos esperan, mis pies andan, mis brazos balancean, mi sudor cae. Siempre estoy aquí. Uno, en el fondo, es de donde lo quieren.

## 59

¿Esa mujer que vi en los Altos, esa noche, desde la casa, por la puerta entreabierta, esa mulata, esa aparición, dónde está, quién es, por qué no volvió? ¿La inventé?

## 60

Leo, nuevamente, los *Ejercicios para hacer de la esterilidad virtud*, en la segunda edición que me regaló Antón Arrufat hace unos días ("y para Álvaro Castillo con un abrazo nada estéril y con el ejercicio continuado de nuestra amis-

tad"). La lección la aprendí ahí: "ficción súbita", la llama él, "azares", lo llamo yo. ¿Cómo no agradecer el ejemplo? Se puede no saber lo que se escribe, es imposible ignorar cómo se escribe. En este caso salen, en el fondo, de aquello.

## 61

El premio para un autor: una noche, esperando la guagua, en 23, con Idania, después de comer, me dice que hay dos libros en su vida que la han marcado: *Rayuela* y *Muchacha azul bajo la lluvia*. Me sonrío. "Yo conozco al autor. Amir Valle es amigo mío. Te lo presento el viernes". Ella sonríe más. "¿De verdad? Ese libro es precioso. Lo he hecho circular. Qué manera tan delicada tiene de sugerir las cosas". Otro día, bajando por G, rumbo a Casa de las Américas, una muchacha hermosa, recostada en una pared, frente a la sombra de un árbol, lee, concentrada, atenta, ausente *Si Cristo te desnuda*, de Amir también. La única recompensa posible: tener lectores.

## 62

- ¿Rolando tú quieres que yo me vaya?
- ¿Para qué te vas a ir?

## 63

"Vino a guardar el maletín pero dejó el cuerpo" (Mirna Giraudi Wilson, la vecina, tía de Rosita).

## 64

"Me cae más mal retratarme que hacerme la prueba citológica" (Betania, hablando con Idania y Sandra, antes de irme).

## 65

En la mañana desayunar con Berta y Amir. Después van a la casa Carlos Ojeda, Carlos Orallo Boscá, Idania y Sandra. Hablar con García por teléfono. Irme con las lágrimas en los ojos. Despedirme con un beso. Al llegar a Bogotá, haciendo la fila de inmigración, le pido a la señora que está adelante si me guarda el puesto mientras voy al baño. Regreso y doy las gracias. La que está detrás dice: "¿Y el señor no piensa hacer la fila?". Sí. Ya estoy de regreso en mi país.

# *Lo demás es silencio*, de Piedad Bonnett

Miguel Gomes

**S**i se hacen las salvedades que exige la lógica divergente de las historias literarias nacionales, Piedad Bonnett ocupa en Colombia una posición similar a la de Jorge Teillier en Chile. En el país de la antipoesía y en pleno apogeo de ésta, a Teillier le tocó la misión –acaso nunca consciente, como convenía a su discreción tonal– de conciliar la estridencia de lo prosaico, en la que con demasiada frecuencia ha recaído Parra, y la riqueza expresiva que la “prosa” de la vida material puede aportar una vez que se conjuga con el lirismo. De Bonnett cabría decir algo semejante: en su poesía se produce un comercio casi secreto entre los extremos de violencia colectiva y de íntima nocturnidad que han caracterizado la poesía y, en muchos sentidos, toda la cultura de su país. El título de esta selección, desprendido de la fuente shakesperiana y de uno de los poemas antologados, resulta certeramente explícito: si el silencio se menciona, su opuesto se acalla, convertido en referencia tácita.

<sup>1</sup> Piedad Bonnett. *Lo demás es silencio* (antología poética). Madrid: Hiperión, 2003.

Después de *No es más que la vida* (Arango Editores, 1998) y *Antología poética* (Pequeña Venecia, 1998), *Lo demás es silencio*<sup>1</sup> es la tercera compilación de la poesía de Bonnett y la segunda que aparece fuera de Colombia, lo que permite

observar la aceptación cada vez mayor de esta obra en el ámbito de la lengua. Como en *No es más que la vida*, también en esta ocasión la mera “muestra” se convierte en volumen autónomo gracias a la sintaxis no necesariamente cronológica con que las piezas se reagrupan. La inclinación a establecer un marco narrativo o argumentativo implícito por medios que Gérard Genette llamaría “paratextuales” no es reciente en la autora: en una carta prologal a su primer poemario Ramón de Zubiría ya se refería a esa práctica. En el caso de *Lo demás es silencio* las cuatro secciones, aunque redistribuyan el material temático de las tres que componían la antología previa, debido a la mayor precisión del deslinde anuncian una cosmovisión en que la madurez se manifiesta en pormenores y matices reveladores. Las dimensiones simbólicas del cuerpo, el espacio anímico de lo familiar y los avatares del erotismo desembocan en una cuarta materia en la que se escenifica el conflicto (irresuelto, y no podría ser de otra manera) entre lo que pertenece a la historia, sus hábitos ya formalizados y públicos, y lo que se inscribe en la memoria tanto personal como de la comunidad, cuyos reclamos apuntan a un cuestionamiento de las versiones fosilizadas del pasado y del vivir más inmediato.

Todo ello se hace patente en “Soledades”, el poema que da título a la última sección de *Lo demás es silencio*. Por encabezar la serie con que concluye el libro y además figurar en todas las antologías de la autora en posiciones igualmente estratégicas, podemos sospechar que esta composición condensa las claves del proyecto poético de Bonnett y merece una relectura detenida. Los dos adjetivos iniciales desdobl原因an la referencialidad, que apunta al mundo exterior y, a la vez, a la propia verbalidad del poema -realizada sin duda por el título, que afianza la presencia constante de una tradición literaria, sea por la reminiscencia gongorina o por el arcaísmo léxico:

*Exacto y cotidiano  
el cielo se derrama como un oscuro vino,  
se agazapa a dormir en los zaguanes,  
endurece los patios, los postigos,  
enciende las pupilas de los gatos.*

La exactitud y la cotidianidad, en efecto, explican que la voz lírica a continuación concreta en una lista de personajes de la ciudad moderna esa remota soledad plural que, en otras épocas, era la del paisaje rural idealizado.

Del contraste que se establece entre él y la precariedad del aquí y ahora surge una carga crítica que sabiamente evita las torpezas de la “denuncia”, al menos tal como la ejercieron los compromisos poéticos del siglo XX:

*En las mezquinas calles minuciosos golpean  
los pasos de la frágil solterona  
que sabe que no hay luz en su ventana.  
En el aire hay olor a col hervida  
y detrás de la ropa que aporrea la piedra  
un canto de mujer abre la noche.  
Es la hora  
en que el joven travesti se acomoda los senos  
frente al espejo roto de la cómoda,  
y una muchacha ensaya otro peinado  
y echa esmalte en el hueco de sus medias de seda.  
Abre la viuda el closet y llora con urgencia  
entre trajes marrón y olor a naftalina,  
y un pubis fresco y unos muslos blancos  
salen del maletín del agente viajero.*

El heptasílabo inaugural seguido casi siempre por alejandrinos y endecasílabos no se aparta demasiado del viejo molde métrico de la silva; atrapa y reelabora, más bien, sus resonancias, añadiéndole a su relativa libertad un aire de otredad enrarecida. El alejandrino gráficamente fracturado -“Un canto de mujer abre la noche. / Es la hora”- capta la fragmentación y descomposición general del mundo, constituye un “espejo roto”, como se dirá de inmediato, para la tristeza que todo lo traspasa. Pero, con la misma sutileza con que este poema pone a dialogar lo misterioso con seres y gestos ordinarios, el final esboza una solución a la ominosa soledad urbana; se trata de una síntesis que opera como el claroscuro en la pintura o las antítesis y los oxímoros en la poesía del Barroco, haciendo imprescindible un desplazamiento por el reino de los valores desencontrados:

*Un alboroto de ollas revuelca la cocina  
del restaurante donde un viejo duerme  
contra el sucio papel de mariposas,  
mientras como una red sin agujeros  
nos envuelve la noche por los cuatro costados.*

La degradación del escenario social, cuya única entrevisión de lo sublime es “sucia” y cursi, presagia, aunque no pudiera anticiparse, la iluminación: la oscuridad opresiva se llena de sentido al permitir que aparezca, como desenlace, una identidad que abarque las soledades particulares de los individuos disgregados. El “nosotros” del último verso reúne al hablante con la más auténtica totalidad -“los cuatro costados”- a la que puede aspirar: la de una radical humanidad. El “otro” literario que se presiente en cada rincón del poema (Góngora, el pasado de la lengua) allana el camino para que salgamos al encuentro de un “otro” situado en un plano de experiencias menos letradas e infinitamente más tangibles.

En muchas oportunidades Bonnett mantiene esa preferencia por una escritura doble, consciente de sí misma sin renunciar a modalidades usuales de comunicación. En “Las palabras y las cosas”, por ejemplo, se repite el recurso de “Soledades” a una remisión titular libresca y, como en aquel poema, hay indicios internos que lo reiteran:

*El sol sobre la piel, su dicha humilde,  
y esta lucha obstinada, la derrota  
que me lleva a escribir  
el sol sobre la piel, su dicha humilde,  
me justifican.*

Pero puede apreciarse que tampoco aquí se desecha un horizonte hecho de vivencias compartidas, más allá del “oficio”. El lenguaje de la poeta, por ello, roza con cierta frecuencia un irracionalismo de imagerías violentas, casi neoexpresionistas e imposibles de reducir a hábitos intelectuales: “Mi noche es como un valle reluciente de huesos. / La piel, arena, sílice. Los labios, agrietados. / Una cruz de ceniza sobre el vientre desnudo” (“Nocturno”); “Ya he comido mi sopa de clavos, mi pan de munición, / pan con zarzas, / ya tragué mi ración de raíces y venenos” (“Proceso digestivo”); “Mi miedo se bebía el aire de la alcoba con los ojos abiertos / y el monstruo que me habita / sofocaba mi voz con su cola de escamas / [...] / Tenso animal carnívoro, / el ruido de su boca que mastica / es música en mi insomne madrugada” (“Ración diaria”).

Precisamente, como se percibe por la difícil cercanía de lo conmovedor y del somatismo crudo, en sus momentos de mayor intensidad la poesía de Bonnett rinde homenaje a la de Blanca Varela y amplía su legado. En *Lo demás es*

*silencio* contamos, de hecho, con numerosos poemas que, tal como lo hacen los de la peruana, reifican la mirada: “esa hora en que el sol coagula su gran ojo”, como dice la inquietante “Cita vespertina”; o “Revelación”, pieza menos pesadillesca, pero con una brevedad apotegmática y sin duda “villana”:

*De niña me fue dado mirar por un instante  
los ojos implacables de la bestia.  
El resto de la vida se me ha ido  
tratando inútilmente de olvidarlos.*

Bonnett no oculta su diálogo con ninguna forma de arte: trabaja en la estrecha región donde la obra propia hace de la ajena instrumento de hallazgo y registro de creencias o afectos personales. La pintura de Frida Kahlo es uno de los terrenos más memorables donde se llevan a cabo esos encuentros. “La venadita”, poema dedicado a Kahlo y central en *Lo demás es silencio*, demuestra que la violencia del decir no es incompatible con una comunión a través del arte y lo poco (pero esencial) que éste pueda tener de confianza:

*De pura lástima y puro amor yo te regalaría mi cuerpo, venadita.  
¡Yo, que envidio el relámpago nocturno de tus cejas,  
tus manos con anillos,  
la voz india,  
y tu cuello altanero de mestiza!  
A ti que te dio Dios todo a montones, incluido el dolor  
y ante todo el dolor  
yo te daría, si fuera Dios, un cofre con huesitos de plata mexicana  
y un pie de oro. Y limpiaría, con mi mano eterna  
las llagas de tu alma, venadita.  
Te pediría a cambio todo el amor que te sobró en el cuerpo,  
y un retrato vibrante de colores.*

Otros poemas, como “Alter ego”, “Cita vespertina” o “Reporte policial”, son vinculables a las incitaciones visuales de Kahlo -sin excluir segundas y terceras referencias a García Lorca, Belli, Kant o Sor Juana, en un sistema de alusiones complejo y no exento de humor-, pero “La venadita” ofrece una de las encrucijadas en que una poética se define con nitidez y, sobre todo, sin rubor ante las restricciones que dictaminan el intelectualismo o lo antipoético,

dos camisas de fuerza, con numerosas variantes, que han dominado la poesía hispánica de la postvanguardia. Bonnett, creo, es uno de los autores que más tesonera y talentosamente han sabido franquear esos obstáculos. Aparte de las antologías que he mencionado, su obra poética consta de los siguientes títulos: *De círculo y ceniza* (1989), *Nadie en casa* (1994), *El hilo de los días* (1995), *Ese animal triste* (1996) y *Todos los amantes son guerreros* (1997). Cualquiera de ellos bastaría para probar la independencia, la solidez de su lenguaje, así como para entender el lugar de privilegio que ha ido ganándose en las letras de Hispanoamérica.



Vista del Puente Carlos hacia las Torres de Malá Strana (Praga). Grabado de autor contemporáneo.

# Vacío, soledad y muerte en el hombre contemporáneo

(Aproximación a "Cenizas en la ducha", de Milcíades Arévalo)

Bctuel Bonilla-Rojas

**E**n el comienzo era el hombre y luego apareció la soledad, esa carga incluctable que acompaña al ser humano desde el comienzo de los tiempos hasta la contemporaneidad, hasta el *Blade Runner*, quizás. En *El pozo*, uno de esos libros maravillosos de Onetti - ¿cuál no lo es? -, contemplamos una de las escenas que con mayor profundidad anuncian al hombre atribulado y atormentado de la metrópoli, que prefiguran a las criaturas desoladas y derrotadas del "Boom", acaso al Zavalita de *Conversación en la catedral*, de Mario Vargas Llosa, que no entiende en qué momento se jodió el Perú, se jodió él y nos jodimos todos: "me paseaba con medio cuerpo desnudo, aburrido de estar tirado, desde mediodía, soplando el maldito calor que junta el techo y que ahora, siempre, en las tardes, detrama adentro de la pieza. Caminaba con las manos atrás, oyendo golpear las zapatillas en las baldosas, oliéndome alternativamente cada una de las axilas"<sup>1</sup>. Esta imagen, de un hombre encerrado en una habitación, que es a la vez celda autoelegida, expresa a plenitud el sentir del individuo de la urbe, de aquel que yace exhausto a merced del vértigo y la prisa, de su propia psicología, que no encuentra compañía en medio del gentío y el arremolinamiento

<sup>1</sup> ONETTI, Juan Carlos. *El pozo*. Editorial Mondadori. Madrid. 1990. Pág 9.

de miles de personas en torno a los grandes almacenes y los descomunales parques. Curiosamente, en este libro anunciador de Onetti, también, como en *Cenizas en la ducha*, de Milciades Arévalo, los sueños cumplen un papel fundamental, constatan el apego a la oniris como forma paliativa de anhelar la comunicación.

Ya desde el expresionismo y el existencialismo, tal vez los dos movimientos artísticos y filosóficos que con mayor exactitud analizaron y explicaron al hombre indefenso ante la máquina burocrática del siglo XX, se auguraba a este ser inerme, condenado a un infierno en vida, presa constante del delirio frenético de las ideas y de las laceraciones que genera el uso de la razón. Porque pensar, ahora más que antes, se convirtió en dolor, desgarramiento y certeza de culpa ante un ser omnisciente y ubicuo, implacable, frío y prepotente. El señor Mersault de *El extranjero*, aquella criatura bella e ingenua, que es juzgada por plantearse las preguntas imposibles del siglo: ¿qué se hizo Dios?, ¿dónde está que contempla desdeñoso las masacres cometidas en las horribles guerras?, condensa, de forma precisa, la filosofía existencialista que tantas páginas le procuraran a Jean Paul Sartre en *El ser y la nada* para intentar sentar las bases de su doctrina. Hay que anotar que en muchos pasajes de la novela de Milciades, su personaje principal, Alejandro, que siempre se expresa en primera persona en una cambiante analepsis, se parece mucho actitudinalmente a Mersault, lo cual para nada significa apropiación indebida del referente, sino que se justifica, más bien, desde la pesadilla compartida de vivir en el mismo siglo, lo cual, obviamente, genera similares respuestas. Basta, para verificar lo dicho, recordar este párrafo de su monólogo: "Al regresar a Bogotá me enteré de la muerte de mi hermana. No lloré al saberlo, tampoco en el funeral ni durante la cremación. ¡Al carajo las lágrimas! No eran más que una disculpa que no servía para remendar las heridas ni para abonar la tierra. La vida iba a seguir para que yo fuera feliz"<sup>2</sup>. Hay que recordar que, en *El extranjero*, el señor Mersault es acusado, no por matar al árabe, sino por no llorar en el entierro de su madre, por salir luego a ver una película cómica y por acostarse con una mujer a los pocos días. En resumen, su condena procede del acto irreverente y trasgresor de no compartir la moral puritana de los demás, de no fingir y de no aceptar su condición de víctima.

<sup>2</sup> ARÉVALO, Milciades. *Cenizas en la ducha*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2001. Pág. 73.

Tampoco Alejandro acepta dicha condición. Marcha por el mundo, desarraigado y derrotado, con un inventario robusto de lecturas y de películas que le permiten menospreciar el éxito ajeno. En cada capítulo -diecisiete en total- vive aventuras de diversa índole, entre fantásticas e irrisorias, que le confieren el carácter de extraño y anormal. Algunas aventuras, casi todas con mujeres, ofrecen un simpático matiz de ser simples sueños, anhelos reprimidos explicados desde su patología de hombre solitario y adicto al ejercicio mental. Esta particularidad de excéntrico y atípico se entiende desde su concepción literaria de antihéroe, arquetipo del hombre de los actuales tiempos. Alejandro no se asume como escritor, no quiere homologar para sí mismo ese oficio sin legitimidad dentro del mundo del progreso y el éxito fácil y a corto tiempo: "Papi, ¿los poetas son vagos?"<sup>3</sup>, le ha preguntado su hijo. Él le responde con evasivas, con la certeza absoluta de la incompreensión a su papel de creador y de la inutilidad de su justificación a una culpa que rebasa su propia naturaleza. Tampoco es crítico, al menos no se asume como tal. Por un lado su jefe, Hiparco, es la representación actual de Nerón, del déspota semiletrado, un dictador con ínfulas de poeta, que le cobra por ventanilla el no aplauso a sus ridículos experimentos poéticos. Durante todos los tiempos, así lo confirma la historia, aparecen a cada rato presuntos poetas del *stablishment*, que intentan redimir sus latrocinios y sus arbitrariedades contra la humanidad a costa de versos execrables y lamentables. De otro lado, cuando Amanda le pone a disposición su novela para que la lea como crítico, él renuncia a dicha condición y se autoexime de un pago por demás justo: "En Colombia hay cientos de críticos que estarían encantados de darle una opinión más acertada que la mía"<sup>4</sup>. Le dice esto justo después de haber sido descubierto hojeando con devoción un libro de Balzac de la generosa biblioteca de la bella viuda, lo cual testimonia su excesiva modestia o su precaria autoestima en un orden que no reconoce ni legitima su rigor intelectual.

Y este singular Lazarillo del mundo moderno, que entra a la calle dispuesto a que las aventuras le salgan al paso, hunde toda su soledad y su precariedad en el cemento, en el congestionado escenario de la Bogotá céntrica -el barrio La Candelaria- aunque dicho nombre no se revele sino a partir de los recorridos

<sup>3</sup> Ibid. Pág. 17

<sup>4</sup> Ibid. Pág. 3.

que real o mentalmente emprende, sobre todo en las noches, cuando la ciudad cambia de rostro y deja ver su verdadera apariencia. Aquí, en este punto, el narrador principal parece ser desplazado para adoptar el papel de narrador testigo, un giro en el punto de vista, casi siempre una muda presencia que registra notarialmente el caos y la pesadilla de la Bogotá nocturna, como si estuviéramos en presencia del prototípico narrador del realismo decimonónico: “Bogotá no parecía de este mundo”<sup>5</sup>, o “Bogotá era otra ciudad de noche. Fría, Espectral, miserable”<sup>6</sup>. Como quiera que la novela adopta en ciertos pasajes procedimientos casi cinematográficos, con una cámara fija contemplando plano a plano la realidad, dichas descripciones ciudadanas nos recuerdan al Travis de *Taxi Driver*, la tragedia nocturna de Nueva York vista a través del ojo de Scorsese. Por supuesto que en esa sin salida de la novela, cuando la búsqueda parece haber terminado y llegado a feliz término en París, la pesadilla reaparece en toda su dimensión, la soledad, luego del acompañamiento transitorio, vuelve y arroja al atribulado andariego: “En medio del mundo fomicaban un hombre y una mujer, desconocidos, solitarios, perdidos en una ciudad de espanto”<sup>7</sup>. Porque, pareciera sugerirnos la novela, las preguntas del hombre pensante del siglo XXI seguirán sin respuesta por mucho tiempo. Seguirá la soledad carcomiendo cualquier intento por alterar las leyes; seguirá el vacío como resultado necesario de la incomunicación y el individualismo a ultranza; seguirá la orfandad del auténtico creador en medio de seres adocenados y pedestres; seguirá la ausencia de un Dios que responde a los grandes problemas de la humanidad encogiéndose de hombros, silenciando ante el terror y la ignominia; seguirá, como afirmaba Theodor Adorno, planteándose el mismo interrogante: ¿cómo hacer poesía después de Auschwitz?

Pero, como indagación de una soledad que procura dolor a la vez que felicidad, de un vacío que curiosamente no se expresa mediante salidas como el suicidio vulgar de seres normales, la novela registra un amplio inventario de lecturas y acercamientos al arte que nos permiten aproximarnos, sino a una explicación total de la psicología de Alejandro, sí al menos a compartir algunas de sus ideas y sus motivaciones. Él contempla el sexo, pese a su reincidencia en

<sup>5</sup> Ibid. Pág. 5.

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 81.

<sup>7</sup> Ibid. Pág. 111.

el sueño y la fantasía erótica, desde un ángulo más bien estético, un asomarse a la piel y lo genital desde la mirada del creador, del que se recrea con la armonía de las formas, del cabello como cascada, de la turgencia de los senos o del sabor agrídulce que descubre la lengua una vez se incrusta con deleite en la vagina. Casi siempre, después de un contacto sexual, así este se culmine o no, sobreviene una vacuidad inmediata, una sensación ineludible de tedio y un requerimiento urgente de buscar otro objeto amado: Amanda, Nadia, Paloma, Julieta, Ana Magdalena, Argénida, Dahara y hasta la propia Irlena, son constancias del vacío del personaje, salto abismal en que el sexo y la muerte se complementan y se rechazan, ansia desahogada de un asidero definitivo en el cual concluya la búsqueda, un esfuerzo finalmente inútil. Desfilan, por la cabeza de Alejandro, autores como Vallejo, Rimbaud, Huidobro y Pizarnik, nuncios de la soledad y la desesperanza, de la tormenta interior del hombre del siglo XX que no acierta a comprender suficientemente dónde han quedado la ilusión y la arcadia prometida. También, para complementar esta fijación de Alejandro, las referencias al cine son constantes, van desde Fellini hasta Jessica Lange, desde la Dietrich hasta Bogart.

En *Cenizas en la ducha*, esta muy bien contada novela de Milciades Arévalo, con una estructura y una técnica audaces, cercanas por instantes a los experimentos emprendidos desde lo posmoderno, del apetito canibalesco de la novela contemporánea, y con una prosa que roza por momentos el terreno de lo lírico, que deshace los linderos marcados desde la academia a la prosa despojada del impulso poético, el protagonista es un epítome de soledad y vacío, reflejo más que fiel y detallado de la desintegración de los ideales y del naufragio de las motivaciones esenciales en el mar de la muerte, de la ilusión perdida, del extraviarse sin esperanza alguna de reencontrarse, siquiera consigo mismo, cuando ya todos hemos soslayado la posibilidad de contemplar a los otros: "No soy Irlena sino la mujer que soñaste para que tu soledad fuera menos triste"<sup>8</sup>. Estas palabras, de quien más se aproxima a la imagen del amor verdadero para Alejandro, es la confirmación de la infinita desgracia del hombre que debe elaborar en los sueños, no ya en la realidad, el ideal tantas veces acariciado. Algo similar le ocurre al Eladio Linacero de *El pozo*, todo lo bello le ocurre en los sueños, porque la realidad, por su misma condición, sólo ofrece fealdad y desolación, ruina e inevitable muerte.

\* Ibid. Pág. 87.



## Notas

**Eramos tres...** Murió el ingeniero civil Hugo Marulanda-López. Fuimos compañeros de banco escolar, y de tertulias, por espacio de doce años continuos: en el bachillerato del Instituto Universitario de Caldas, y en la Universidad Nacional de Manizales. Tuvimos permanente sintonía por inquietudes de espíritu, y por la profesión que elegimos. Estudiante aventajado, acucioso lector y escritor temprano. Compartíamos a diario, aún en citas zanahorias en un café de estudiantes, para intercambiarnos comentarios de lecturas y libros, en los que ambos subrayábamos con lápiz, cada uno bajo el impacto de la idea, como en el ejemplar aquel que conservo del "Fausto" de Goethe, de Editorial Iberia (Barcelona, 1954). Para muestra uno de aquellos, en resalte del propio Hugo: "...; en el aire, en las aguas, en la tie-

rra, en todas partes, en fin, es cada vez más potente la fuerza creadora, y siempre brotan por doquier nuevos seres". Se trataba, sin la menor duda, de poner en evidencia un sentimiento propio de esperanza, de sentido alentador frente al futuro. También recuerdo la mutua aventura, en el cuarto año del bachillerato, de entrarle a "Qué es eso de la Filosofía", un breve y complejo texto de Martín Heidegger.

Hugo Marulanda descendía de estirpe de educadores, hijo de Don Marco Tulio y Doña Florencia, y con hermanas y hermanos destacados, en su mayoría con aplicación en la docencia. Crecido en ambiente de libros, con tradición. En primero de bachillerato se aventuró a sacar el primer periódico, de una página, y así lo fue haciendo en cada año, hasta que en el sexto nos unimos para producir ese periód-

co bajo el nombre de "Atalaya", escrito a mano como siempre ocurría, en homenaje a la librería de cabecera, regentada por el todavía vital personaje D. Jorge Escobar, con simbología inocultable en atisbos. El periódico circulaba ocasionalmente los lunes, en nuestro curso, dando la vuelta entre los traviesos compañeros, quienes rayaban o tachaban para manifestar desacuerdos o concordancias. Al final de su recorrido, el periodiquillo desaparecía, y nada de aquello quedó consignado para volver hoy, en curiosidad, por esos tímidos escauceos. Otra peculiaridad: durante toda la vida fue diestro en solucionar crucigramas, su distracción más fascinante. En el sexto año (hoy grado 11) llevó un diario en cuaderno que escribía en la propia aula, en medio de las clases, donde consignaba con rapidez y trazos seguros sus meditaciones sobre la vida y los acontecimientos, en un tono influido por lecturas de autores como Sartre y Camus.

En la Universidad, como alumno del programa de Ingeniería Civil, tuvo actitud igualmente sobresaliente, tanto en los estudios formales como en las actividades conexas de partícipe apasionado en lides culturales y gremiales. Llegó a ser, por comprensión y solidaridad de los estudiantes, miembro del Consejo Estudiantil y representante en el Consejo de la Facultad, máximo organismo de gobierno por aquel entonces, con vocería calificada, de libre examen, sin complacencias inútiles ni

actitudes rabiosas o meramente contestatarias.

Hicimos parte de aquella generación que en 1964 consiguió el cambio, o refundación, en nuestra Sede de la UN en Manizales, con la llegada al decanato del Ing. Arch. Alfonso Carvajal-Escobar, tras un movimiento que permitió dar paso definitivo adelante, gracias al cual la Sede existe hoy con esplendor y desarrollo inocultables. Tiempo aquel de apoteosis en lo cultural y en la creación de ambiente propicio para el desenvolvimiento de las actividades sustantivas de una Universidad con ganas de salir adelante, pionera en la región.

Como otra singularidad resalto su capacidad de escribir con velocidad y corrección, aún directamente en aquellos estenciles para el artesanal mimeógrafo de libre acceso en el Consejo Estudiantil. Y destaco su participación como conferenciante, siendo todavía alumno, en la por entonces llamada "Primera semana de arte joven", donde presentó un estudio suyo sobre Bertolt Brecht, que fuera publicado, por desgracia incompleto, en la "Revista Siglo 20" (1966): un ensayo de asombro.

Fue, asimismo, mi compañero de fundación de la Revista ALEPH en 1966 (hoy con ¡39 años de existencia y 131 ediciones!), creada bajo el estímulo del maestro Carvajal, nuestro Decano Magnífico. El otro compañero de la misma hazaña se nos habla ido antes: Antonio Gallego-Urbe, un personaje

fenomenal, inquieto por el cine, la fotografía, la literatura, incluso por la política, que no concluyó carrera y que pasados los años tampoco pudo amoldarse a la sociedad problemática que nos tocó, y en cualquier momento decidió irse por su propia voluntad. Vamos quedando más solos en el trasegar del mundo, por los despojos que van sucediéndose de manera inevitable en cada uno de los mortales. Al concluir carrera (1967), con título profesional en la mano, el destino nos puso a vibrar en *los senderos que se bifurcan*. Cada cual tomó su rumbo.

De ingeniero, Hugo fue constructor y diseñador de estructuras ("calculista", en el argot del oficio), reconocido y respetado en el medio, además de catedrático calificado por años en el campo de las Matemáticas, en nuestra Escuela de Ingeniería, sin haber dejado de ser ferviente lector en los más disímiles temas, interesado por los problemas nacionales y en general de nuestro tiempo. Participó, por ejemplo, en la construcción de obras singulares como la "casa de máquinas" en la central hidroeléctrica de San Francisco (de la CHEC), y en el edificio del todavía llamado "Banco de Caldas". Pero su vida fue limitándose a esos quehaceres, con aparición luego de enfermedad que soportó por años con paciencia benedictina, sin abandonar el trabajo diario. Y nunca se quejó de nada. Aceptó con resignación, quizá por comprensión de la fatalidad, lo que fue sucediéndole. Miraba profundo, con sus

ojos azabaches, y saludaba amable lejos del acelerar de voz de otros tiempos, sin dejar entrever angustia. En su pensamiento palparía la conformidad en la desazón que cruza de vértigo por las avenidas, al igual que por el destino de los transeúntes. Nada que hacer por el desdén del mundo. Su vida, lo comprendo ahora, fue un entrenamiento continuo para la soledad y el desapego.  
*Carlos-Enrique Ruiz*

**Palabras de Antanas Mockus en el sepelio del Prof. Dr. Carlo Federici-Casa.** No tengo un recuerdo exacto de las palabras que pronuncié al final de las exequias del Profesor Carlo Federici, pero fue algo así:

"Tal vez pueda decir unas cortas palabras a nombre de todos o de casi todos los alumnos del Profesor Carlo Federici. Nos encontramos despidiendo a un humanista. Un humanista es alguien que confía en el ser humano. Un humanista es alguien que confía en el conocimiento. Un humanista es alguien que confía en la posibilidad de que el ser humano sea mejor. Y un humanista es alguien que confía en que el conocimiento es el principal camino para el mejoramiento del ser humano. La principal semilla sembrada por el Profesor en nosotros los aquí reunidos, sus alumnos, sus colegas, sus amigos y sus familiares, es la semilla del humanismo. Nos corresponde seguir dejando germinar esa semilla y desarrollar esas convicciones fundamentales."

Me hubiera gustado añadir: "Carlo Federici no ocultaba las emociones fuertes que sentía (muchas veces una lágrima fugaz asomaba y desaparecía, sin nunca rodar por el rostro). Esas emociones compartidas eran posiblemente lo que más nos unía. Permitían reconocer una comunidad moral, una comunidad de perspectiva".

También: "La claridad en la enseñanza, la claridad en la comunicación, fueron imperativos éticos permanentes en la vida y obra del Maestro. Ello ayuda a comprender por qué 'He dado una clase' fueron, según las personas más allegadas, sus últimas palabras. Su vida toda fue una sola clase de claridad humanista". (Bogotá, 27 de enero del 2005).

**Mensaje en memoria de Carlo Federici-Casa.** Por intermedio de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, hicimos llegar a la familia del destacado científico y educador, Prof.Dr. Carlo Federici-Casa, nuestros sentimientos de solidaridad por la irremediable pérdida de una de las más destacadas personalidades de la inteligencia en nuestro país./ A no dudar, el profesor Federici fue protagonista académico por más de 70 años, desde sus disciplinas fundamentales, la Física y la Matemática, con desarrollos peculiares en teoría de la Lógica, habiendo pensado de nuevo la fundamentación de aquellas disciplinas con fuerte conocimiento en la psicología de la

educación, y con articulación ejemplarizante en el campo de la Filosofía. Fue un Maestro, de gran rigor, que estuvo en todo momento rodeado de alumnos a los que motivaba, con sano desafío, a pensar en teorías, en dudas, en hipótesis, que iba creando sin sujeción a lo consagrado en apariencia. Su creatividad no tenía límites en la comprensión de los problemas y en ver las más diversas soluciones, hasta encontrar la más apropiada. El debate que suscitaba entre quienes le rodeaban era siempre constructivo, todo un deleite para la inteligencia compartida./ La singularidad de sus contribuciones, como sabio inmigrante, deberá ser ponderada con justicia, para resaltar la dedicación absoluta que tuvo a la formación de nuevas generaciones de educadores y de científicos en Colombia, desde su arribo a Bogotá en 1948, con centro en la Universidad Nacional, Institución que debe reconocerle como paradigma ante su propia comunidad académica y en la sociedad colombiana./ Con dolor, y profundo respeto: Carlos-Enrique Ruiz y Sra. (22 de enero del 2005).

**John B. Rawls: El hombre y su legado intelectual.** (Escribe el editor, Leonardo García-Jaramillo). El viernes 19 de noviembre, en el marco del "II Foro Regional de Filosofía", el Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas presentó los números 16 y 17 de su serie Cuadernos filosófico-literarios, en una edición especial dedicada a *John B. Rawls* (El

hombre y su legado intelectual), uno de los filósofos políticos más reconocidos del siglo XX, recientemente fallecido.

La presentación estuvo a cargo del Prof.Dr. Oscar Mejía Quintana, autor de, entre otros libros: *El humanismo crítico latinoamericano*; *Derecho, legitimidad y democracia deliberativa*; *Justicia y democracia consensual*; *La problemática iusfilosófica de la obediencia al derecho y la justificación constitucional de la desobediencia civil y Teoría política, democracia radical y filosofía del derecho*, quien ofreció una brillante conferencia introductoria al pensamiento de Rawls, filósofo que "será extensamente reconocido como el filósofo político más grande del siglo veinte. Su obra revivió y reformó toda el área y su profunda influencia sobre la manera como se entiende y se debate la justicia, tendrá enorme influencia en el futuro". (Thomas Scanlon. Facultad de Filosofía de Harvard). Según el Presidente de la entidad que lo galardonó en 1999 con la Medalla Nacional de las Humanidades, William R. Ferris, Rawls "entrenó a muchos miembros de varias generaciones quienes ahora son los más distinguidos practicantes de la filosofía política y moral". Para Joshua Cohen (*Massachusetts Insti-*

*tute of Technology*), su mayor mérito fue el haber puesto la filosofía al servicio de la democracia.

Sus dos principales libros *A Theory of Justice* (1971) y *Political Liberalism* (1993), manejan un estilo denso y muchas veces hipnótico que no permite más que el lento paso entre sus páginas por el implacable encadenamiento lógico que los caracteriza. Su obra edificó la mejor y más fundada defensa de una idea fundamental, en sentido kantiano: la libertad va unida a la igualdad y no puede desligarse de ella, y en su máximo nivel de generalidad, la "justicia como equidad" -que, dice Rawls, es el nombre de una concepción particular de justicia<sup>1</sup>- sustenta la idea básica de que como los seres humanos no somos responsables de las propias circunstancias en las que nacemos, entonces nadie merece ser retribuido ni privado de bienes u oportunidades vitales como resultado de las mismas. Después de su fallecimiento se impone la tarea de completar, evaluar y precisar su interesante teoría, a lo que en cierto modo se pretende contribuir con los ensayos inéditos reunidos en el libro, que se encuentran agrupados en torno a tres centros de interés: "Aproximación a la persona de John Rawls", "La justicia como equidad" y "Recopilación bibliográfica".

<sup>1</sup> John Rawls. *The Law of Peoples with "The Idea of Public Reason Revisited"*. Cambridge, Mass.: Harvard University press, 1999, pág. 3.

El reconocimiento de la relevancia del debate filosófico-político en nuestro país y la imperativa necesidad de contribuir al mismo, son las razones que nos motivaron a presentar este trabajo que pretende aportar instrumentos de estudio, crítica y análisis al naciente impulso de renovación de una disciplina que desde años recientes ha empezado a dar muestras en Colombia de una cierta vitalidad, suscitada además en gran parte por el fallecimiento de Rawls, cuya importancia en la filosofía, pero también en la economía, la ciencia política y el derecho, imponen un estudio serio y juicioso de toda su obra, dado que las ideas de quien terminara siendo el más significativo filósofo de la política del siglo XX, deben ser miradas ahora desde la óptica de la alteridad para establecer qué otras claves y qué otros elementos pueden aportar en una reconsideración de su obra, pues una vez finiquitada por su propia muerte, rendimos culto a su memoria sin desconocer su legado intelectual, rastreando nuevas hipótesis, significados y aplicaciones que sirvan para darle una nueva orientación a sus ideas, para reabordarlas críticamente e incluso para reescribirlas.

Si bien al expresar agradecimientos se corre el riesgo de incurrir en omisiones imperdonables, prefiero correrlo antes que caer en el vicio moral del desconocimiento de las deudas intelectuales, por lo que no quisiera dejar de mencionar la deuda de gratitud hacia a sus autores, de quienes recibí el ri-

gor de las críticas en aspectos específicos que sometí a su consideración en diversas versiones del texto general, y la desinteresada disposición a colaborar con el envío de sus ensayos. El profesor Alejandro Patiño siempre estuvo dispuesto a superar los avatares académicos y las trabas burocráticas. Asimismo los profesores Heriberto Santacruz, Carlos A. Ospina, Pablo R. Arango y Roberto Vélez, contribuyeron singularmente con un apoyo decidido al proyecto.

Autores: Thomas Pogge Ph.D. (Columbia University), Martha Nussbaum Ph.D. (Princeton University), Oscar Mejía Quintana Ph.D. (Universidad Nacional), Francisco Cortés Rodas Ph.D. (Universidad de Antioquia), Delfín-Ignacio Grueso Ph.D. (Universidad del Valle), María-Graciela Otoya Diehn M.A. (Universidad de Los Andes. Universidad Javeriana) y Leonardo García J. (Universidad de Caldas).

**De las aventuras que puede vivir un lector** (Reseña de libro de Piedad Bonnett, por: Álvaro Castillo-Granada). De las aventuras que puede vivir un lector (esos pequeños gestos que dotan de múltiples significados al acto de leer) hay uno que me llama especialmente me llama la atención, seduce: el aprendizaje de un escritor de su oficio. Eso se da cuando tenemos la posibilidad de ser contemporáneos, esa condición que nos permite ser testigos de ese ser que va dejando sus huellas

en un papel, para que, después, otros las sigan. Tengo (entre otros le debo una dedicatoria hermosísima de Juan Gelman) el privilegio de haber visto nacer a la novelista Piedad Bonnett (sus poemas han ido acompañando diversas etapas de mi vida gracias a la lectura cómplice que inspiran desde sus unidades temáticas). Su primera novela, *Después de todo*, me estremeció al encontrarme con miradas a diversos estados del alma que todos hemos vivido desde un punto de vista íntimo y silencioso: el que observa y es arrastrado por la vorágine en que a veces puede convertirse la vida de un ser solitario, gris y triste en apariencia. Ahora me sorprendió con *Para otros es el cielo*, su segunda aventura novelística. Ya no sólo se trata de la complicidad (esa sensación que en el fondo buscamos todos los que nos adentramos en los bosques de letras) que puede encontrar el lector con el autor (sensaciones comunes, lugares identificables, citas y homenajes reconocibles), sino de, más bien, la habilidad que ha desarrollado, encontrado, la autora para envolver y atrapar al lector y hacerlo leer la obra desde la primera hasta la última hoja casi sin parar, casi sin respirar. No por lo que se cuenta sino por cómo se está contando. Un ritmo minucioso, redondo, veloz. Además, al no contar todo, al guardar detalles, fragmentos, lecturas, crea una sensación de extrañeza que nos hace ver la historia por encima del hombro, de soslayo, como en una partida de naipes donde no tenemos ac-

ceso a todas las cartas. Y no importa, esto nos hace inventar, sospechar, dudar. Las dos historias a las que tenemos acceso nos permiten intentar crear una tercera que jamás será escrita: sugerida y no confrontada. Decía al principio que es una aventura maravillosa el poder ser testigos del aprendizaje de un escritor. En este caso es una fortuna ver como Piedad Bonnett se va convirtiendo en una narradora, una contadora de historias que, a pesar de su aparente simplicidad, son capaces de despertar al lector que todos los seres llevan dentro y hacerlo leer un libro de una sola sentada como si estuviéramos en una sala de espera, a punto de emprender un largo viaje, y nos encontráramos con alguien que sabemos jamás volveremos a ver y sus palabras fueran lo más parecido a una revelación o un cuento de aventuras, como "esos amantes que guardan intactos sus deseos y el relato de sus experiencias para los escasos momentos que comparten, con intensidad, en una pieza de hotel". Por un momento sólo existen esas voces que nos cuentan, por un momento somos esos seres que se emocionan, sufren y esperan. *Para otros es el cielo* es la novela de alguien que se atreve a contar y sugerir sabiendo que, lo importante, casi nunca aparece. Eso es lo que nos toca a los lectores imaginar y terminar de contar.

**Parece que va a llover** (libro de Ricardo Silva-Romero, Seix Barral, Colombia, 2005. Escribe: Álvaro Castillo-

Granada). "Ya somos dos", Ricardo. El cielo se está encapotando, las nubes se reúnen, el azul lentamente va despojándose en gris. Parece que va a llover, todo lo indica, todos se preparan. Juana Villegas se encuentra en El Tiempo de esa mañana, hoy es 11 de febrero, con que otra Juana Villegas, que podría ser ella dentro de treinta años, ha muerto y sus familiares invitan a sus parientes y amigos a la sala de velación y a su entierro. Al salir a la calle, son las siete de la mañana, lleva en su bolso, entre un millón de cosas su paraguas fucsia, el mismo que compró el día que dejó a su novio Rodrigo Sánchez en medio de un aguacero. Se topa con que mucha gente en la calle cree que ella es, sí, ella, la protagonista de la telenovela "María Cristina me quiere gobernar" (como dice la guaracha de Níco Saquito). Juana sabe que "a las seis y media de la tarde abortará: eso es lo que pasa. Le quedan diez horas y media para encontrar la forma de su vida. Ahora tiene toda Bogotá por delante y la ciudad es una suma de teléfonos, canecas y ascensores. El día ha comenzado para siempre, las nubes se niegan a moverse y a esta hora, con este horizonte de cenizas, todo parece más lejos". Así empieza su nueva novela, la tercera, construida rigurosamente con la precisión de aquellos relojeros que vemos a veces, en el centro o chapinero, en un local pequeño, con una lupa pegada al ojo, examinando minuciosamente las partes del reloj que permiten que creamos que el tiempo va avanzando. Pasando. Esa es

su novela: la percepción de cómo pasa el tiempo mientras esperamos un instante decisivo y lo que acompaña esa espera, ese lento percibir del transcurso de los minutos, esa necesidad apremiante de que el tiempo corra, que pase rápido, que lleguen ya las seis y media. Esto en medio de una ciudad donde todos nos creemos únicos y que se da siempre sus mañas para no dejarnos escapar, pensar que no es con nosotros la cosa, que estamos fuera de su alcance; un apagón, una sobrecarga en una estación de energía, puede cambiarnos la vida. Y mientras el tiempo va pasando, las horas acercándose, percibimos como "nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos". Lo que pasó pasó. Es irremediable, irreplicable. No hay segundas oportunidades. No importa si nos quedamos dormidos como alguna vez le sucedió a Rip wan Winkle: el mundo sigue andando sin nosotros. Hay algo que siempre he admirado en su obra, Ricardo: la honestidad. Cuenta el pequeño mundo, la aldea, donde estamos y cabemos, sin poses ni aspavientos. Al observar inventa y hace posible. Esta novela, creo, es un nuevo paso en esa larga caminata, para algunos marcha y otros maratón, que es el oficio de escritor: contar historias, crear personajes con palabras, mostrar mundos que nos resulten extraños y familiares, verosímiles. Esa verosimilitud la da, entre otras cosas, el hacer que nosotros los lectores sintamos como los segundos pasan y nos acercan a la cita pendiente, como todo se relaciona con

todo, tiene que ver, es una señal, un signo, las historias que dejamos pendientes siguen ahí inconclusas, como espinas clavadas en el corazón, y basta con que observemos, como Winnie The Pooh, el cielo, y digamos "Vaya, vaya: parece que va a llover" para que no llueva y lo que necesitamos suceda hoy pase tal vez mañana. Sentí como llega la noche en su novela, Ricardo. Pocas obras pueden lograr esto. El 12 de febrero, tal vez, suceda lo que tenga que suceder porque ahora, afortunadamente, "ya somos dos".

**Poesía de la exactitud** (Reseña del libro "Sesgo de claveles", de Ediciones Sanlibrario, Bogotá 2004. Escribe: Juan-Carlos Acevedo. Suplemento "Papel Salmón", edición No. 634, diario "La Patria", Manizales, Col., domingo 5 de diciembre del 2004; p. 8). El lenguaje poético que se lee en el último trabajo publicado por Carlos-Enrique Ruiz es simbólico lleno de elementos naturales como lluvia y viento, árboles y frutos, soles y montañas; elementos que acompañan -para dar forma- a temas tan viscerales y humanos como la soledad, la búsqueda filosófica del hombre, su angustia ante el misterio del amor y el asombro ante las palabras y el sueño. *Sesgo de claveles* es un breve poemario que aparece publicado bajo la colección Sin Carátula de Ediciones San Librario en Bogotá. Aquí se hace necesario referir que esta colección consta de un tiraje de 70 libros que se viene publicando en la capital y que ha hecho ya

ediciones (agotadas) de colosos de nuestra poesía americana como lo son Héctor Rojas-Herazo y Roberto Fernández-Retamar por citar dos figuras de nuestra lírica. Profesor universitario e Ingeniero de Caminos, Carlos-Enrique Ruiz es reconocido como el persistente editor y el estricto director de una publicación ya tradicional en Colombia: la revista *Aleph*, la cual hace rato rebasó el centenar de ediciones y la cual bajo su lupa ha publicado los autores más destacados en varios campos de la literatura mundial. Sus publicaciones anteriores son *Decires* (1981) e *Imaginería de Caminos* (1989) y un sinnúmero de poemas publicados en diferentes periódicos, antologías y revistas de circulación local y nacional. En esta ocasión son 44 los poemas de Carlos-Enrique Ruiz que en este libro le apuestan a una poesía minimalista, de lenguaje exacto que exige el uso de palabras precisas. El dominio de su tono le permite estar siempre en el tronco del poema y no irse por sus ramas. Poesía que requiere de un lector atento, capaz de sentir el aleteo de mariposas o la caricia de la luz a través del poema, poder disfrutar de la mañana que crece en medio de la nostalgia o reconocer crueles momentos del hombre porque en estas páginas están ausentes los versos sensibleros, los poemitas lacrimógenos y el aplastante realismo sucio que invade páginas y páginas de nuevos libros. La poesía contenida en *Sesgo de claveles* es una poesía propia para momentos de absoluto silen-

cio y de comunicación silente entre poeta y lector; momentos donde se puede develar ese misterio que encierra un buen poema.

**Nos escriben...** Gracias CER, gracias Livia, gracias a toda la familia: También desde aquí queremos desearles unas felices festividades y un buen nuevo año. Que sigan contando con buenos vientos en su bellísima tarea de impulsar el conocimiento y la reflexión y la acción basada en conocimiento y reflexión. Antanas Mockus y Adriana (Bogotá, 26 de diciembre del 2004).

CER: Espero que llegaste al esmerado y admirable sitio de esa jornada parisina, que me ha impresionado. Cada ponencia dividida por capítulos, excelente. / Quería decirte que me conmovió tu texto sobre Hugo Marulanda. Tengo recuerdos claros del movimiento del 64 y eso que yo tenía solo 10 años. Las manifestaciones las vi, e incluso una mentirilla dije a mi padre y a Humberto: les dije que los líderes de los manifestantes llevaban pistolas al cinto y ellos se extrañaron con razón, no podían creerlo. Esa sería una fantasía revolucionaria infantil. / ...Y *Atalaya* y la huella que ustedes dejaron en el Universitario, las viví ahí desde mi primero al cuarto de bachillerato en el Instituto Universitario, cuando me echaron por promover y participar en cultura, ni siquiera por ser izquierdista. No me querían don Alfonso Palacio, ni don Ovidio Rincón... En cam-

bio don Filemón si y don Héctor Rincón, el de Historia, que nos contaba las matanzas de los chulavitas... / Bueno, no se, alguno de tus discípulos de Ingeniería me dio clases de matemáticas en Hoyofrío muchas veces, cuando yo tenía 11 ó 12, pero ahora no me acuerdo quien. Tendría que preguntarle a Humberto, que tal vez debe saber; mi padre ya se fue hace 15 años. Yo era malísimo en matemáticas. / Y bueno, me conmueve que compartimos finalmente muchas cosas. Como no había el auge de la TV nosotros los adolescentes de fines de los 60 leíamos también a Goethe, a los 14. Yo tengo mi edición subrayada!!!. Y también tomamos tinto en Sorrento o en ese café frente al Colegio de Cristo donde vendían una deliciosa bebida amarilla en botellas de Coca Cola. En fin, estamos hablando de mediados del siglo pasado. Por último, lindo texto de amistad que entiendo muy bien. Bueno, mil abrazos, Eduardo García-Aguilar (París, 28 de diciembre del 2004).

Profesor CER: Gracias por todo... por ofrecernos esa gran sabiduría y despertar esas inquietudes y amor hacia el conocimiento y a todo lo que nos rodea... Por favor no me borre de su lista de correos, y espero que en los momentos donde le sea posible lo tenga presente para hacerme llegar estos interesantes artículos que usted maneja en la "Cátedra Aleph": Yully-Marcela Daza. (Manizales, 28 de diciembre del 2004).

Querido CER: Acabo de leer tu mensaje acá, en Pensacola, Florida, donde vive mi hijo, que es el remoto lugar donde al diablo se le olvidaron las abarcas./ Para ti y tu familia les deseamos felicidad, éxitos y alegría./ Con la gratitud de tu amigo y admirador, Juan Gossain (USA, 31 de diciembre del 2004).

Apreciado CER: Espero que la vida y la realidad inmediata te trate bien. Esta tarde hablé con nuestro amigo en común, el maestro, Rafael Gutiérrez-Girardot, quien te envía afectuosos saludos./ Antes de que termine este año y pasemos el umbral hacia el nuevo van mis mejores deseos por un 2005 muy fructífero y a la vez adjunto mi promesa -y la sugerencia tuya- de mandarte una síntesis de mi extenso trabajo sobre el ensayista y poeta boyacense Carlos-Arturo Torres para la revista *Aleph*./ Quedas en plena libertad de hacer los cambios o correcciones que consideres necesarios. Por ahora, te agradezco tu generosidad en abrirme las puertas de *Aleph* y recibe un cordial saludo y abrazo, Antonio García-Lozada (USA, 31 de diciembre del 2004).

Querido CER: Un sin fin de cosas buenas para ti, Livia y todos tus seres queridos. Gracias por tanta belleza, por tanta misión bien cumplida. Espero yo igual que este 2005 nos traiga menos entuertos envilecidos, menos violencia, menos egoísmo. Larga vida para *Aleph*, que tanto admiro./ Te quiere y respeta, Nancy Morejón (La Habana, 3 de enero del 2005).

Estimado CER: Que grato siempre recibir tus noticias! Te deseo también lo mejor a ti y tu esposa para este nuevo año. Espero que Manizales y Colombia sigan el mejor camino para este bien descrito por Morin en su expresión de destino común./ Aquí, en San Luis Potosí, las cosas van bien con la Alianza Francesa, el trabajo y las amistades en general./ Adriana, mi esposa, dirige un anexo que tuvimos que abrir por expansión del alumnado. Sue ya cumplió 12 años y parece de 15 por sus viajes y experiencias. Theo acaba de cumplir 7 años y mira la vida con sus grandes ojos y sonrisa de bienvenida./ Dentro de 2 años volveremos a Francia a la región de Avignon, donde estoy preparando un gran proyecto que me encargaron importantes músicos clásicos. Será un centro superior de enseñanza de música clásica con los mejores músicos de conservatorios europeos y con los mejores intérpretes del mundo. Estoy muy contento porque al fin Francia me va a dar lo que el mundo me dio: cooperación activa!/ Te mando un gran abrazo. Me hacen mucha falta los momentos gratos que pasamos en esa tierrita de Manizales. Frédéric Davanture (México, 4 de enero del 2005).

Querido CER: Te retornamos con creces los buenos deseos para el año que despunta. Que la vida transcurra, para ti, Livia, tus hijos y nietos, bajo el signo de Epicuro: sin dolor en el cuerpo ni aflicción en el alma. Según el sabio, única felicidad posible sobre la tierra./

Transmití tu cálido mensaje a Alfredo. Espero que esta vez logre vencer su fobia al espacio virtual y te envíe unas palabras./ Mientras tanto, recibe nuestro abrazo afectuoso, Valentina Marulanda (Caracas, 5 de enero del 2005).

Carlos-Enrique: muchísimas gracias por tus deseos. Debo confesarte que mi admiración por ti y el *Aleph* llevan varios lustros. Lamento no habértelo contado antes, aun cuando siempre que ha llegado a mis manos la revista la ha disfrutado y me ha llenado de alegría./ En este año tan quijotesco, espero que venzas todos los molinos de vientos que se atraviesen en tu camino ya que has sido un verdadero Quijote y como buen caballero andante, con el *Aleph* has ayudado a las letras colombianas a deshacer agravios, enderezar tuerkos y enmendar sinrazones. Sigue adelante en la lucha./ También aprovecho la ocasión para desearle a los tuyos, un feliz y próspero año./ Un abrazo, Azriel Bibliowics (Bogotá, 6 de enero del 2005).

Hola, CER: Qué tristeza despedir a los amigos y sobre todo cuando han sido personas tan valiosas y compañeros de toda la vida. Conocí a Hugo y conocí a Antonio. Comparto tu dolor./ Te siento además angustiado por el posible fin de *Aleph*. Tienes que hacerte a la idea de que este tipo de publicaciones que aportaron tanto a nuestra cultura regional y nacional, están condenadas a desaparecer con los avances e impredecibles cambios en los medios de comunicación y con la

arrasadora globalización de la cultura./ Afectuoso abrazo, Blanca-Libia Mejía R. (Bogotá, 9 de enero del 2005)

Estimado CER: Gracias por tu mensaje tan definidor, claro y humano. Desde aquí también esperamos que todo cuanto suceda en tu entorno esté enderezado hacia el bien de los que amamos, que en definitiva incluye al resto de los seres humanos, aun cuando no andamos siempre en plan de bienhechores. Muchas felicidades y progresos para ti, tu familia y la revista. Salud. Douglas A. Palma (Caracas, 10 de enero del 2005).

Apreciado CER: Como siempre, gracias por sus buenos oficios y su generosidad. Ya terminé su bello libro de poesía y disfruté muchas de sus laboriosas y detalladas esculturas de palabras. Se le nota la madurez al poeta y lo felicito. Con estimación, Orlando Mejía-Rivera (Manizales, 3 de noviembre del 2004).

Maestro CER: Gracias por el *Sesgo de claveles*, por donde dos veces he pasado, pero *Distancia*, *Equívoco*, *Vigía* y *Rutina* casi no dejaban apresurar los pasos; otros seguro también vendrán a jalar para que el alma no se ande con apuros. Muy bella edición. Felicidades. Carlos-Alberto Ospina H. (Manizales, 5 de noviembre del 2004).

Recibí "Sesgo de claveles" en medio de la tristeza provocada por la muerte súbita del más cercano y entrañable amigo de juventud. Leí los poemas

sin ningún orden, todos traían a cuentas el eco, la resonancia o la imagen directa de una voz triste: “este deslumbramiento de ocasión/ quiebra las nueces en las manos”. Un poeta no es culpable del humor contenido en un verso o de la nostalgia que motivan las imágenes: “se empuja la vida por entre desencantos/ para ocasionales eclosiones de dicha / ...” Son extraños y atrapan de manera especial los títulos de los poemas, algunos son sugerencias (*Mundano*) y otros lugares en la geografía de la vida (*Rutina*). Mil gracias por compartir y acompañar. Un abrazo siempre, Mario-Hernán López B. (Manizales, 13 de noviembre del 2004)

Querido CER: Hoy me ha llegado su poemario “Sesgo de claveles” que casi ya he terminado de leer. Buena edición y los poemas me gustan. Me gusta esa solución del poema lírico que luego cierra con versos de carácter lógico o racional. Ese tipo de fusión o solución es bastante complicada de realizar, pero aquí en este poemario se logra de forma clara y precisa./ Lo único que me hace dudar es el título del libro. Lo considero pequeño, y no sé si la sugerencia o insinuación que conlleva, es verdaderamente efectiva para sintetizar el contenido... Reciba mi abrazo, y saludo: Enrique Moya (Viena, Austria, 19 de noviembre del 2004).

Querido amigo: Hace poco recibí el ejemplar dedicado de “Sesgo de claveles”, cuyo envío y dedicatoria mu-

cho te agradezco. Me he detenido en el detalle de ese dibujo de cubierta, “Mirada al padre”, hecha por un pintor de tres años. Todos los poemas, por su parte, contrarios al título del volumen, que emplea tres pala-bras, apenas se valen de una sola para su titulación. Mandares de San Librario, o bien del dios Toth, el dios egipcio de la escritura, que tenía cuerpo de hombre y cabeza de ibis./ Mi felicitación y mi gratitud por este libro. Recibe un abrazo con todo mi afecto, Eugenio Montejo (Caracas, Venezuela, 22 de noviembre del 2004).

Estimado poeta y amigo: Recibí y leí enseguida sus poemas, que me gustaron muchísimo: le agradezco de corazón ese amistoso envío poético, lo que hago con alguna demora porque he tenido varias andanzas (un coloquio por el centenario de Carpentier, en Connecticut, entre otras cosas). Mis excusas por esa demora; pero junto con eso mis felicitaciones.../ Saludos muy amistosos y agradecidos, Pedro Lastra (Nueva York, 2 de diciembre del 2004).

Estimado CER: Acabo de regresar de Grecia donde presenté mi libro de traducción de poemas de Oscar Hahn, en un acto organizado por el Instituto Cervantes de Atenas. Estuvo también presente Oscar quien enseña en la Universidad de Iowa./ Al regresar hace unos días, encontré su interesante poemario “Sesgo de claveles” que leí de una tirada y con intención de volver a leerlo./ Muchísimas gracias

por el envío y la generosa dedicatoria y que siga escribiendo. Reciba un abrazo cordial, Rigas Kappatos (poeta y ensayista griego residente en Bethesda, USA; 13 de diciembre del 2004).

Estimado Sr. CER: Reciba un cordial saludo de la Universidad de Illinois y muy en especial de la Biblioteca Latinoamericana y del Caribe./ El motivo del presente es para agradecerle e

informarle que hemos recibido su excelente libro titulado "Sesgo de Claveles", el cual ya enviamos a añadir a nuestra colección./ Por lo anterior, le damos nuestras más cumplidas gracias y quedamos a sus órdenes en todo lo referente a materia bibliográfica. Silda L. Andrick; Office Operations-Latin American & Caribbean Library University of Illinois Urbana-Champaign (USA). (23 de diciembre del 2004).



*Silda L. Andrick*

Vista del Puente Carlos hacia las Torres de Malá Strana (Praga). Grabado de autor contemporáneo.

# Colaboradores

**Rodrigo Escobar-Holguín.** Arquitecto, poeta, ensayista, traductor. Reside en Cali (Col.)

**Nelson Vallejo-Gómez.** Diploma de Filosofía de la Sorbona (París IV), secretario ejecutivo y miembro fundador, junto con Candido Mendes, la L'Académie de la Latinité, miembro del Conseil de l'Institut des hautes études de l'Amérique latine, Université de Paris III, vicepresidente de GERFLINT-Synergies.

**Carlos-Alberto Ospina H.** Profesor del departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas. Ensayista y traductor, colaborador habitual de Aleph.

**Antonio García-Lozada.** Doctor en Romanística de la Universidad de Bonn (Alemania), en la actualidad profesor en la Universidad de New Britain, Connecticut, USA.

**Enrique Moya.** Ensayista, narrador, poeta, crítico de música y literatura, venezolano. Ha publicado trabajos de diversos géneros en revistas especializadas de América Latina y Europa. Autor del poemario *Memoria Ovalada* (Caracas, 2000). Preside la "Fundación para la promoción de la literatura venezolana". En la actualidad reside en Viena (Austria).

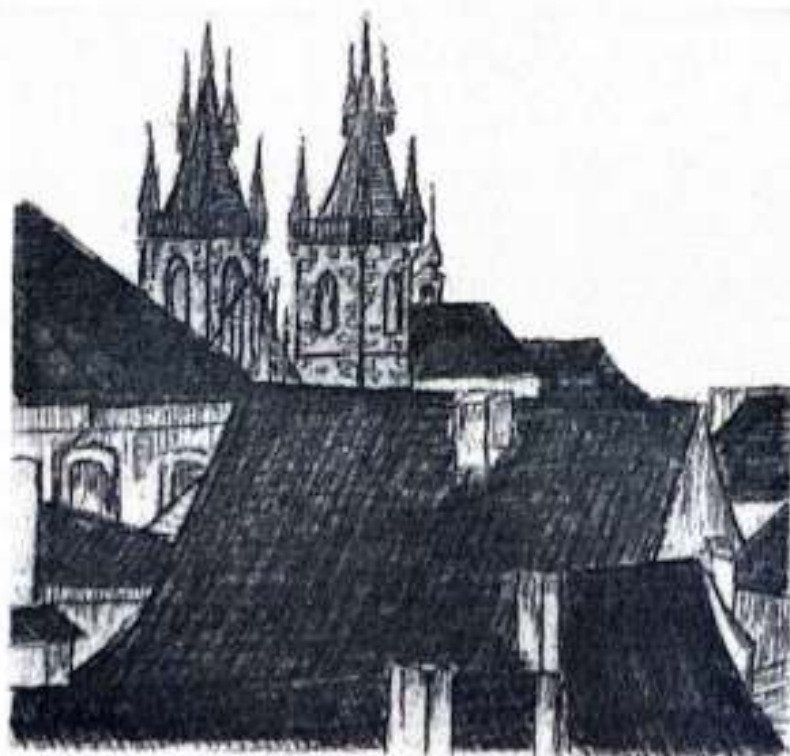
**Nancy Morejón.** Poeta, ensayista y traductora cubana, coordinadora del grupo "Cultura del Caribe" en Casa de las Américas, con más de doce libros publicados, entre los cuales se encuentran: "Richard trajo su flauta y otros argumentos" (1967), "Piedra pulida" (1986), "Elogio y paisaje" (1997), "Botella al mar" (antología, 1997). La Universidad de Howard (Washington) publicó volumen de estudios críticos sobre su obra: "Singular like a bird: the art of Nancy Morejón". Miembro de número de la Academia Cubana de la Lengua.

**Álvaro Castillo-Granada** (1969). Lector, librero, viajero. Autor de: "El libro (recuerdos de un lector)", publicado en Ediciones El hombre de Camagüey, La Habana 2004. Dirige la colección de libros de poesía publicados bajo el sello de "Ediciones Sanlibrario". Coleccionista, curador de la exposición conmemorativa del primer centenario del nacimiento de Pablo Neruda, en la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá), con base en libros y documentos suyos (2004).

**Miguel Gomes.** Profesor, The University of Connecticut, Spanish & Portuguese Studies.

**Betuel Bonilla-Rojas** (1969). Narrador, crítico literario, crítico de cine y profesor universitario. Autor del libro de relatos "Pasajeros de la memoria" (2001). Tercer puesto en el concurso de Cuento "Humberto Tafur Charry" (1999) y primer puesto del mismo concurso en los años 2001 y 2004. Finalista del Concurso de cuentos "Hucha de oro" (Madrid, España) e incluido en la antología de dicho concurso en el año 2002. Dirige el Cine-club de la Universidad Cooperativa de Neiva, ciudad colombiana donde reside.

**Leonardo García-Jaramillo** (n. 1981). Estudiante de Derecho y de Filosofía en la Universidad de Caldas. Ha participado en eventos académicos con ponencias sobre ética, filosofía política y del Derecho, y ciencia política.



Sector antiguo de Praga. Grabado de autor contemporáneo.

“ El arte es la expresión de los  
más profundos pensamientos  
por el camino más sencillo.”

A. Einstein

Esto lo comparte la Fundación Mazda, y por eso durante  
14 años ha creído en el talento y la inteligencia  
de los jóvenes científicos y músicos de Colombia.



Desde la Ermita/ <i>Poema en manuscrito autógrafo</i> <i>!Rodrigo Escobar-Holgún!</i>	1
La ideología del miedo <i>!Nelson Vallejo-Gómez; trad. del francés:</i> <i>Carlos-Alberto Ospina H.!</i>	2
Nobleza y desafío: el pensamiento crítico de Carlos-Arturo Torres <i>!Antonio García-Lozada!</i>	27
Espejos y alteridad en la poesía de Kapka Kassabova <i>!Presentación y versiones: Enrique Moyá!</i>	35
El Aleph <i>!Monchoachi; traduc. del francés: Nancy Morejón!</i>	43
Diario de Cuba (del 5 de noviembre al 5 de diciembre del 2004) <i>!Álvaro Castillo-Granada!</i>	46
<i>Lo demás es silencio</i> , de Piedad Bonnett <i>!Miguel Gomes!</i>	66
Vacío, soledad y muerte en el hombre contemporáneo (aproximación a "Cenizas en la ducha", de Milciades Arévalo) <i>!Betuel Bonilla-Rojas!</i>	72

## NOTAS

<i>!Éramos tres... (C.E.R.)! Palabras de Antanas Mockus en el sepelio del Prof. Dr. Carlo Federici-Casa! Mensaje en memoria del maestro C.F.C./ John B. Rawls; el hombre y su legado intelectual (Leonardo García-Jaramillo)! De las aventuras que puede vivir un lector (Reseña de libro de Piedad Bonnett, por: Álvaro Castillo-Granada)! Parece que va a llover (Reseña de libro de Ricardo Silva-Romero, por: Álvaro Castillo-Granada)! Poesía de la exactitud (Reseña de "Sesgo de claveles", por: Juan-Carlos Acevedo)! Nos escriben...!</i>	77
--	----